

**CONSTRUCCION NARRATIVA DE LA IDENTIDAD Y LA EMERGENCIA DE
RESILIENCIA DESDE LOS SIGNIFICADOS DE VIDA Y MUERTE**

José Daniel Bacca Benítez y Sergio Andrés González Rodríguez

Director

Juan Carlos Fonseca Fonseca



Universidad Santo Tomás

División de Ciencias de la Salud

Facultad de Psicología

Bogotá, D, C 26 de Abril de 2017

Agradecimientos

En este momento de nuestras vidas, quisiéramos agradecer a cada una de las personas que nos acompañaron en los diferentes matices de nuestra formación académica, profesional y personal, principalmente a nuestros padres, queremos agradecerles por su constante apoyo, paciencia, lucha y sacrificio, pero sobre todo amor, para así llevar a cabo de su mano el paso que estamos a punto de culminar.

Así mismo, agradecemos a la vida por habernos puesto en este camino, como equipo de trabajo, como compañeros y colegas, dado que nuestro esfuerzo y dedicación, hicieron posible escalar por esta experiencia, aprender de ella y formarnos como mejores personas y profesionales.

De este mismo modo, podemos dar gracias infinitas a nuestro director de nuestro trabajo de grado: Juan Carlos Fonseca, un gran MAESTRO de la vida, que nos permitió ampliar nuestros horizontes en conocimiento para nuestra vida profesional y personal, al guiarnos durante este proceso investigativo, pero más que eso nos enseñó ser co-autores de experiencias humanas, de permitirnos adentrarnos en lo mejor de un ser humano: su historia de vida, y por enseñarnos a que somos directores de nuestros caminos y dueños de nuestros pasos. ¡GRACIAS!.

Por último, damos gracias a nuestros actores participantes y a nuestra compañera Paula Sánchez, quien nos ayudó como puente a estas grandes personas. Por abrirnos las puertas de su hogar, de su trabajo, pero sobre todo de su historia de vida, en verdad nos llevamos una parte de ustedes con nosotros en este futuro sensacional que nos espera, y enseñarnos que hay personas mágicas escondidas en el planeta con una gran historia por contar.

José Daniel Bacca Benítez & Sergio Andrés González Rodríguez.

Tabla de contenido

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	7
1.1 Planteamiento y formulación de la pregunta problema.....	12
1.2 Justificación.....	13
2. OBJETIVOS.....	14
2.1 Objetivo General.....	14
2.2 Objetivos Específicos.....	14
3. MARCO REFERENCIAL.....	15
3.1 Marco Paradigmático.....	15
3.1.1 <i>Pensamiento Complejo</i>	15
3.2 Marco Epistemológico.....	18
3.2.1 <i>Ontología del lenguaje</i>	18
3.2.2 <i>Construccionismo Social</i>	22
3.2.3 <i>Construccionismo y Cibernética de Segundo Orden</i>	26
3.3 Marco Disciplinar.....	30
3.3.1 <i>Construcción narrativa de la identidad</i>	30
3.3.2 <i>Resiliencia</i>	39
3.3.3 <i>Significados de Vida y Muerte</i>	46
3.4 Marco Interdisciplinar.....	51
3.4.1 <i>Desde una mirada filosófica</i>	51
3.4.2 <i>Desde una mirada antropológica</i>	53
3.5 Marco Legal.....	56
4. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS.....	57
5. MARCO METODOLOGICO.....	59
5.1 Investigación cualitativa de segundo orden.....	59
5.2 Tipo de estudio: estudio de caso.....	61
5.3 Participantes.....	63
5.4 Estrategias y Técnicas.....	64
5.4.1 <i>Relato de Vida</i>	64
5.4.2 <i>Narrativa Conversacional</i>	65
5.4.3 <i>Escenarios Conversacionales Reflexivos</i>	67
5.5 Análisis categorial.....	69
5.6 Sistema conceptual.....	70
5.7 Procedimiento: Fases de la investigación.....	71
5.7.1 <i>Fase de definición del fenómeno y conceptualización</i>	74
5.7.2 <i>Fase de metodología y diseño de escenarios conversacionales</i>	74
5.7.3 <i>Fase de aplicación y construcción de neodiseños</i>	75
5.7.4 <i>Fase de construcción de resultados y discusión</i>	77
5.7.5 <i>Fase de devolución de resultados</i>	78
5.8 Instrumentos y recursos.....	78
5.8.1 <i>Grabaciones en audio</i>	78
5.8.2 <i>Matriz de transcripción</i>	78
5.8.3 <i>Matriz de categorización</i>	79
5.8.4 <i>Matriz de escenarios conversacionales</i>	80
6. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	81
7. RESULTADOS.....	83

8. DISCUSIÓN.....	91
8.1 Construcción narrativa de la identidad (Participante 1).....	92
8.2 Resiliencia (Participante 1).....	94
8.3 Significados de vida y muerte (Participante 1).....	97
8.4 Construcción narrativa de la identidad (Participante 2).....	100
8.5 Resiliencia (Participante 2).....	105
8.6 Significados de vida y muerte (Participante 2).....	108
8.7 Comprensión Integradora.....	111
9. CONCLUSIONES.....	118
10. APORTES.....	121
10.1 Aportes a la disciplina.....	121
10.2 Aportes a la línea de investigación.....	122
10.3 Aportes a los actores participantes.....	123
10.4 Aportes a los investigadores.....	123
11. LIMITACIONES.....	124
12. RECOMENDACIONES.....	125
REFERENCIAS.....	126

LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1. Nivel de observación de la investigación.....</i>	75
<i>Figura 2. Genograma de Miguel.....</i>	83
<i>Figura 3. Genograma de Julián.....</i>	87

LISTA DE TABLAS

<i>Tabla 1. Tabla de Escenarios Conversacionales 1 y 2.....</i>	74
<i>Tabla 2. Matriz de transcripción para la aplicación.....</i>	78
<i>Tabla 3. Matriz de categorización para la aplicación.....</i>	79
<i>Tabla 4. Matriz de Escenarios Conversacionales Reflexivos.....</i>	80
<i>Tabla 5. Matriz de categorización de Miguel.....</i>	84
<i>Tabla 6. Matriz de categorización de Julián.....</i>	87

LISTA DE ANEXOS (En medio magnético)

ANEXOS A – <i>Antecedentes Investigativos.....</i>	1
ANEXOS B – <i>Prediseño de Escenarios Conversacionales Reflexivos.....</i>	12
ANEXOS C	
<i>Matriz de Transcripción Escenario Conversacional (Participante 1).....</i>	13
<i>Matriz de Transcripción Escenario Conversacional (Participante 2).....</i>	54

Resumen

El presente trabajo de grado se encuentra enmarcado en la línea de investigación “Psicología, familia y sistemas humanos”, de la Universidad Santo Tomás. El objetivo de esta investigación es comprender la construcción narrativa de la identidad y los significados de vida y muerte en las personas con vivencias en el conflicto armado de Colombia y su relación con la emergencia de procesos resilientes. Las bases paradigmáticas y epistemológicas que lo fundamentan están dadas desde la mirada compleja, el construccionismo social, el constructivismo, la cibernética de segundo orden y la ontología del lenguaje. De manera que, para su desarrollo se llevó a cabo una investigación cualitativa de corte complejo, implementando un diseño de estudio de caso. Las características de los participantes hacían referencia a que fueran personas que estuvieran inmersas en el conflicto armado del país, es decir, que hubiesen experimentado de manera directa dicho conflicto y que dichas vivencias impactaran de forma profunda la narrativa de vida, cabe mencionar, las experiencias abordadas no fueron pre-definidas pues esto supone una limitación respecto a la narración de las personas y, por lo tanto, al fenómeno de estudio. Se implementaron escenarios conversacionales reflexivos para profundizar en el fenómeno de estudio desde las categorías conceptuales construidas, a saber, construcción narrativa de la identidad, resiliencia y significados de vida/muerte. De acuerdo con las categorías conceptuales presentadas, se comprende que el lenguaje construye la realidad de la persona, lo que brinda la posibilidad de re-narrar las historias. Esto permite entender que los significados en relación a la vida se vinculan a la importancia que dan a las familias y las relaciones sociales de los participantes, las que a su vez, otorgan las bases para el mantenimiento sus proyectos de vida. Por otra parte, los significados respecto a la muerte se narran desde las vivencias personales haciendo posible visibilizar que poseen nociones

resilientes que parten de lo experimentado en el conflicto. Por último, se concluye que el acto conversacional fomenta reflexividad, generando la construcción y ampliación de significados.

Palabras claves: Experiencia, conflicto armado, narrativa identitaria, resiliencia, significados de vida y muerte.

Abstract

The present work of degree it's framed in the line of investigation "Psychology, family and human systems" from the Santo Tomás University. The objective of this investigation is to understand the narrative construction of the identity and the meanings of life and death in people with experiences in Colombia's armed conflict and it's relation with the emergence of resilient processes. The paradigmatic and epistemological bases of this work, were given from the complexity look, social constructionism, constructivism, second order cybernetics and the ontology of language. Consequently, a qualitative research was carried out, implementing a case study design. The characteristics of the participants referred to people who had experienced the armed conflict in the country, in other words, that they had experienced in direct way such a conflict and that these experiences had a profound impact on the narrative of life, it should be mentioned, the experiences addressed were not pre-defined because this implies a limitation respect to the narration of the people and, therefore, to the phenomenon of study. Reflective conversational scenarios were implemented, being recorded in audio for transcription and analysis, from the narrative identity construction, resilience and the meanings of life and death as conceptual categories. According to the conceptual categories presented, it is comprehended that language constructs the reality of the person, providing the possibility of re-narrating the stories. Thus, leads to understand that the meanings in relation to life are linked to the importance that lies in the families and the social relationships of the participants, which in turn, provide the bases for the maintenance of theirs project of life. Besides, the meanings regarding to death are

narrated from the personal experience and it is possible to visualize that they have resilient notions that come from what has been experienced in the conflict. Finally, the conclusion is that the conversational act promotes reflexivity, generating the construction and expansion of meanings.

Key words: Experience, armed conflict, identity narrative, resilience, meanings of life and death.

1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Planteamiento y formulación de la pregunta problema

Tradicionalmente el ser humano fue comprendido como un elemento fragmentado dentro de una sociedad que pretendía rotular el comportamiento y desde allí buscar explicaciones predecibles a partir de un único marco explicativo, en el que la conducta era el producto de factores innatos que le impedían modificarse y transformarse ante las dificultades de la vida (Arroyave, Cuervo & Yanguma 2010). Teniendo en cuenta este apartado, para el desarrollo de nuestra investigación hemos decidido tomar el paradigma del Construccionismo Social, dado que rompe con los presupuestos heredados de la concepción científica pues se encuentra en gran medida vinculado al tránsito de la modernidad a la posmodernidad; momento en donde se “enfatisa el carácter relacional e histórico de la construcción de la realidad como contexto de un proceso social, racional, histórico, lingüístico y cultural” (Rasera & Japur, 2005, 2007), por lo cual, se menciona que un foco de vital interés está en el lenguaje, que construye realidades sociales y, en este sentido, se asume que la vida de las personas se organiza por el significado construido acerca de sus experiencias. Así, el significado de cualquier vivencia dependerá del contexto y los recursos para esa significación no se hallarán sólo en la persona misma, sino también en sus relaciones. Desde lo anterior, es posible

mencionar que nuestra intención investigativa se direcciona a comprender los fenómenos psicológicos desde una mirada que parta y se vincule al lenguaje, así como la inclusión de miradas académicas que privilegien posturas posmodernas.

De esta manera, en la investigación se emprende una labor documental que da luces sobre el fenómeno de estudio el cual se pretende abordar; por ende, se puede mencionar que éste se direcciona a la *comprensión de la construcción narrativa de la identidad y su relación con la emergencia de la resiliencia desde los significados de vida y muerte*. Por lo tanto, durante la investigación se desarrollan los siguientes tópicos o categorías que permiten entender, comprender y organizar la propuesta investigativa, a saber, *construcción narrativa de la identidad, resiliencia y significados de vida/muerte*.

Ahora que se ha mencionado el fenómeno de estudio, el cual guía el rumbo de la investigación, es apropiado mencionar la importancia de las categorías construidas para el abordaje de la misma. Así, como se ha mencionado con anterioridad, el paso a la posmodernidad ha llevado consigo el cuestionamiento profundo a las concepciones clásicas propuestas en la psicología, concretamente se atañe al concepto de la identidad. En este sentido, se comprende una transición que parte desde términos y consideraciones que giran en torno a estructuras cognitivas, individuales, privadas y unitarias, que se mantienen estáticas en el tiempo; para dar cabida a conceptualizaciones que hacen énfasis en conceptos e ideas de naturaleza relacional, interdependiente, culturales, narrativos, que están enmarcados en el lenguaje y en la historia (Gergen, 1996). Para hacer posible la comprensión de la importancia que tiene este movimiento en la manera en que se conceptualiza la identidad, se debe tener en cuenta que el cambio de paradigma lleva consigo una transformación aguda que alcanza a permear diferentes niveles desde lo epistemológico, ontológico, conceptual, teórico, etc. hasta

el impacto que tiene el “discurso académico” en la realidad. De esta manera y en concordancia con los principios del construccionismo social, no existen formas privilegiadas de conocimiento de la realidad y las comprensiones que se hacen del mundo son siempre producto de acuerdos, del diálogo, que se dan en contextos específicos y están enmarcados históricamente; así, al hablar de construcción narrativa de la identidad, se pretende generar nuevos significados y, a su vez, nuevas formas de acción en el mundo (Giraldo, 2002).

A partir de lo anteriormente mencionado, respecto a la construcción narrativa de la identidad, resulta verosímil vincular este tópico a la segunda categoría de estudio que ayuda a encaminar la investigación. Por lo tanto, se concibe la *resiliencia* como aquella movilización de las personas para sobreponerse ante situaciones adversas y salir fortalecidas de ellas, generando entonces herramientas que posibilitan la emergencia de comprensiones diferentes de la vida y asumir posturas reflexivas frente a la historia de cada uno. A partir de esta idea, se comprende que, mediante el lenguaje y la interacción, se hace propicio construir una visión de la realidad hacia la cual se dan diferentes formas de actuar, pensar y sentir; tal como lo plantea Cyrulnik (2001), se puede mencionar que "una desgracia nunca es maravillosa. Es un fango helado, un barro negro, una escara dolorosa que nos obliga a escoger: someterse o sobreponerse. La resiliencia define el resorte de los que habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasar" (p.11). La importancia que tiene lo anteriormente mencionado para la psicología, desde el paradigma del construccionismo social, radica en entender que al interior del contexto social, histórico y cultural en el cual nos encontramos se presenta a los sujetos como co-constructores y re-constructores de realidades, en palabras de Gergen (1994) “el lenguaje hace al mundo y al sujeto” (p.413).

Teniendo en cuenta la importancia de los relatos, los cuales promueven la diversidad de significados, generados por una “auto-narración”, concepto que se entiende como las explicaciones que da una persona sobre su yo y los eventos relacionados en el tiempo, que están acompañados de nuevos aprendizajes adquiridos constantemente (Gergen, 1997), se presentan dichos significados como un recurso para comprender las cuestiones humanas y sociales, que se manifiestan en el lenguaje y la interacción. Por lo tanto, se propende por desvincular la resiliencia a concepciones que giran en torno a una capacidad que posee o no el individuo y se da fuerza a una transformación de este término que se encamine a enmarcar este movimiento en función de la manera en que el sujeto hace una autonarración.

Ahora resulta apropiado establecer el vínculo entre la resiliencia y la tercera categoría que guía la investigación, en este sentido, se parte del estudio de Hernández y Valdez (2002) sobre los significados de vida y muerte en jóvenes de la Universidad Autónoma de México en la Facultad de Ciencias Sociales. En esta investigación se utiliza un instrumento de redes semánticas, en donde abordaron interpretaciones cualitativas alrededor dichos significados; el estudio muestra que, respecto a la *vida* surgen ideas ligadas a las metas que se quieren desarrollar de manera personal, moral y social, así como los planes que se quieren llevar a cabo con uno mismo y que estos perduren durante su diario vivir. Por otra parte, respecto al significado de *muerte*, se identifican ideas que giran en torno a un acontecimiento de la vida entendido como un final, una ruptura o una transformación. A partir del anterior estudio, es posible vislumbrar que se parte de una incertidumbre alrededor de lo que se entiende por vida y muerte, ya que no es un significado canónico, por lo tanto, existe el interés investigativo por comprender los significados contruidos por aquellas personas que han estado inmersas en el conflicto armado colombiano pues se hace visible la falta de estudios por parte de la disciplina

que indaguen dicho fenómeno. Aunado a esto, resulta interesante relacionar estos significados con la resiliencia, ya que esta “capacidad” podría verse favorecida y/o dificultada por las comprensiones articuladas en la construcción narrativa de la identidad. Ahora cabe mencionar que se ha decidido tomar como población a personas con vivencias en el conflicto armado colombiano, al referirnos a vivencias estamos teniendo en cuenta a todo el espectro (es decir, víctimas, victimarios, madres de víctimas, militares, policías, etc.), ya que, transcurrieron varias décadas para que la academia, el sector político y la sociedad empezarán a cuestionarse si el conflicto colombiano remitía únicamente a la confrontación bélica entre uniformados de bandos polarizados. Por lo anterior, es apropiado indicar que más allá de la experiencia frente al conflicto, el interés radica en que la persona se narre como inmersa, vinculada y cercana a dicha realidad, por lo tanto, no se pre-define qué tipo de vivencia se abordará pues esto implicaría una limitación en la narración que trae consigo la persona; en cambio, la indagación partirá y será guiada desde las categorías de estudio (construcción narrativa de la identidad, resiliencia y significados de vida/muerte) pretendiendo ahondar en las narraciones y comprensiones que surgen en relación a dichas categorías. De esta manera, se propende por una investigación que parta desde la narración de la persona y no de la construcción teórica de los psicólogos en formación. Como lo manifiesta Parra (2008), el conflicto político, social y armado colombiano, en el que ya varias generaciones han crecido, ha implicado el desarrollo de afectaciones psicosociales que han transformado cualitativamente las subjetividades y las dinámicas relacionales de los sujetos y comunidades. La realidad presentada anteriormente demanda procesos investigativos que reconozcan y aborden su multidimensionalidad, por tanto, la epistemología compleja desde la cual el presente estudio se posiciona alerta la necesidad de comprender los fenómenos desde los diferentes actores y observadores que participan en ellos.

Es entonces, cuando surge la pregunta de investigación que articula la totalidad del trabajo, a saber, *¿Cómo la construcción narrativa de la identidad posibilita la emergencia de resiliencia desde los significados de vida y muerte en personas con vivencias en el conflicto armado colombiano?* Cabe mencionar que, aunque el presente trabajo no aborda aspectos interventivos sí propende por realizar aportes que den fuerza a miradas narrativas y complejas; de esta manera, las comprensiones que surgen frente a la pregunta de investigación nutren las discusiones y visiones académicas. Además, se contempla el impacto que genera el discurso académico en la sociedad, así, al participar en el debate también se participa socialmente.

Para finalizar, nos planteamos las siguientes preguntas que sirven como base orientadora durante el ejercicio investigativo para desarrollarlas y trabajarlas, pues éstas permiten delimitar y saber hacia dónde queremos encaminar este trabajo de grado. Se presentan a continuación: *¿Cómo se puede articular la construcción narrativa de la identidad y la resiliencia que emerge de los significados de vida y muerte para favorecer un proceso investigativo? ¿Cómo se define la resiliencia desde un punto de vista práctico en el construccionismo social? ¿Qué relatos dominantes articulan los significados de vida y muerte? ¿Qué relatos alternos pueden favorecer en la re-construcción narrativa de la identidad?*

1.2 Justificación

A partir de la lectura de las líneas de investigación de la facultad, el presente trabajo se desarrolla en la línea de investigación “Psicología, Familia y Sistemas Humanos”. Nuestro objetivo es articular los referentes de los sistemas humanos desde una visión holística para comprender las relaciones intra e intersistémicas, entendiendo así que la articulación nutre la identidad propia del sistema y que todo sistema convive con otros en una interacción de la cual dependen su existencia y su delimitación.

Teniendo en cuenta que las consideraciones o nociones frente a la construcción narrativa de la identidad, la resiliencia y los significados de vida/muerte, establecen una complejidad que es necesario explorar; se pretende lograr un aporte en comprensiones e interpretaciones investigativas. En este sentido, la investigación se ve encaminada hacia el foco de estudio sobre los sistemas humanos, las narrativas y la psicología desde un énfasis clínico y social. Es importante recalcar que en los abordajes realizados y revisados hasta ahora por la psicología, se ha podido visibilizar que hacen falta más participaciones significativas desde comprensiones sociales complejas en relación con el fenómeno de estudio que hoy nos convoca. El ejercicio se orienta hacia la investigación, partiendo desde el construccionismo social así como los modelos de transformación social de la realidad, que emergen en el lenguaje y en función de las narrativas de las personas. En este sentido, el posible aporte del presente trabajo se direcciona a considerar que el hombre construye sus conocimientos del mundo y de sí mismo gracias a una activa participación en la vida relacional. Se entiende así que el lenguaje mantiene, transforma y reconstruye la realidad continuamente. Por lo anteriormente señalado, nuestro interés alude a la participación en la discusión académica sobre los distintos fenómenos psicológicos que se abordan, para así dar fuerza a miradas generativas que permiten la construcción de conocimiento desde distintas perspectivas.

Por último, es importante resaltar los beneficios que podría tener la investigación en el contexto, “generando un dispositivo de estructuración social y de legitimación, que se mantiene con base en modos de explicación y de justificación, que constituyen un andamiaje lingüístico y normativo, desde el cual se definen las conductas y prácticas institucionalmente adecuadas” (Hernández, A, 2010, p. 20). De esta manera, se favorece la noción que propone al lenguaje como objeto de la “conciencia individual”; por lo tanto, la conservación de la realidad se logra

a través del uso continuo del mismo lenguaje. Finalmente, pretendemos enriquecer con este estudio las investigaciones a través del construccionismo social, las cuales logren ampliar, replicar, innovar y movilizar distintas visiones acerca de los significados en torno a la vida y muerte.

2. OBJETIVOS*

2.1 Objetivo General

Comprender la construcción narrativa de la identidad y los significados de vida y muerte en las personas con vivencias en el conflicto armado de Colombia y su relación con la emergencia de procesos resilientes.

*2.2. Objetivos Específicos**

Comprender la construcción narrativa de la identidad en personas con vivencias en el conflicto armado de Colombia.

Comprender los significados en torno a los relatos de vida y muerte en personas con vivencias en el conflicto armado de Colombia.

Identificar los procesos resilientes en las narrativas sobre identidad y relatos de vida y muerte en personas con vivencias en el conflicto armado de Colombia.

* Para la comprensión de los objetivos, se debe tener en consideración la cibernética de segundo orden, término acuñado por Heinz Von Foerster en 1970, en un trabajo que llamó “Cybernetics of cybernetics”. Foerster indica la importancia que ocupa el observador en aquello que observa y en cómo el observador puede reflexionar acerca de sí mismo dentro de los procesos observacionales que realiza, en pocas palabras, la cibernética de segundo orden nos permite comprender lo que deseamos conocer y cómo lo conocemos (González, Fonseca y Jiménez, 2006). Sobre esta base, se plantea un distanciamiento de los modelos explicativos, que asumen una realidad objetiva y cognoscible, regida por leyes, para privilegiar una mirada comprensiva, centrada en el observador que define/ construye la realidad desde referentes conceptuales, personales, experienciales, históricos, etc., que constituyen códigos interpretativos que necesariamente involucran al observador en lo observado.

3. MARCO REFERENCIAL

3.1 Marco Paradigmático

3.1.1 *Pensamiento complejo*

Para comprender cómo surge el pensamiento complejo es indispensable reconocer que éste se origina a partir de la inconformidad consecuenta a la modernidad, época en la cual se da un lugar privilegiado a las certezas, a la concepción del universo como una máquina determinista y perfecta, la imposición de la racionalidad y la lógica, el orden verdadero, el monismo metodológico, teoría que consiste, en que sólo hay un método aplicable a todas las ciencias, es decir, lo que pueda comprobarse y verificarse se denominará ciencia; además, es una época donde la única fuente de conocimiento es el experto y de éste depende el descubrimiento del mismo, así como su posterior aplicación en la realidad, con lo cual, podría pensarse que las transformaciones sociales se conceden exclusivamente a la labor de los científicos (Morin, 2003).

Teniendo en cuenta lo anterior, se abordará la complejidad a partir de la posmodernidad, época que inicia en la mitad del siglo XX y que posee características que atañen al relativismo, la globalización, lo difuso, donde la idea de generalizar resulta absurda en un mundo donde lo bueno, malo, justo e injusto se debe legitimar, teniendo en cuenta el contexto y la multiplicidad de concepciones acerca de las diversas realidades. Se trata de un paradigma que emerge en contraposición a la razón y las certezas, privilegiando así la novedad, la creatividad, lo libertario y la autonomía. Es un continuo repensar acerca del mundo y de nosotros mismos como algo que no se puede separar, donde la vida cotidiana está llena de diversos sucesos y

acontecimientos que son inevitablemente incontrolables e impredecibles, en donde cada persona cumple ciertos roles sociales, dependiendo de los contextos en los que se encuentre inmerso (Morin, 2003).

Uno de los autores más relevantes en este pensamiento es Edgar Morin, autor que nos ha introducido a contemplar nuevas maneras de construir y dar pie a lo emergente -respecto a la realidad y hacia los seres humanos- así como la multiplicidad de dilemas, paradojas, contradicciones e incertidumbres que se encuentran y constituyen el mundo, el conocimiento y hasta nosotros como seres humanos (Morin, 2003). De esta manera, se vislumbra en su propuesta invitaciones a pensar de manera compleja, donde logra movilizar el conocimiento humano hacia nuevas posibilidades y retos.

Para comprender el pensamiento complejo, hay que entender que existe el paradigma de la simplicidad, que consiste en unir todo lo que se encuentra separado y separar lo que se encuentra unido; como se mencionó, es importante analizarlo, ya que este pensamiento da una perspectiva diferente, pensar complejo implica que el hombre, el universo y aún los átomos en el mundo están interconectados unos con otros, no son la suma ni el resultado de algo, sino son la totalidad de ese algo que se ordena y desordena continuamente, para que, a través de sus propios recursos y co-dependencias logre su propia organización y autonomía (Morin, 2003).

Partiendo de ello, Morin (2003) nos da a entender que la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados hacia la paradoja de lo uno y lo múltiple, es así como se concibe el principio hologramático, según el cual, para comprender el todo se deben estudiar las partes y para comprender la parte se debe estudiar el todo. Lo anterior, puede referirse, concretamente, a que los individuos se transforman por el todo al igual que el todo refleja cada uno de los individuos, esta idea trasciende al reduccionismo que sólo ve

las partes y al holismo que sólo contempla la totalidad. Es por esto que desde una perspectiva compleja, creemos necesario comprender las dimensiones que se conectan con el fenómeno de estudio de la investigación, entendiendo que si bien las personas construyen su propia realidad del mundo, esta realidad no nace de la nada, sino que se construye en la relación con otros en diferentes contextos.

En esta misma línea, se encuentra el principio de la recursividad, que rompe con la idea lineal de causa/efecto y nos invita a pensar de manera circular, en donde la causa actúa sobre el efecto y este mismo retorna sobre la causa, entendiendo esto, los individuos producen la sociedad en su interacción y la sociedad produce a los individuos en su tradición (Morin, 2003). Este principio se entrelaza con la investigación, en tanto la construcción narrativa identitaria, la resiliencia y los significados de vida/ muerte, son acciones del hombre y por lo tanto, se pueden redescubrir, refundar, renovar, reestructurar, reinventar dando como resultado una nueva forma de ver la realidad y viceversa, es decir, nuevas formas de ver la realidad pueden alterar las acciones del hombre. Aunado a esto, se comprende que los seres humanos están inmersos en círculos de relaciones, en continuidades progresivas y regresivas, donde los sistemas abiertos de diferente orden son autopoiéticos, ya que tienden a la autoorganización y autorregulación y construir nuevos relatos de vida/muerte alrededor de las experiencias construidas. Con respecto a lo anterior, dichos sistemas que se autoorganizan crean sus propias causas y finalidades en un continuo de interacciones en el que se construye la autonomía del sujeto a partir de las relaciones de interdependencia con los otros y con el mundo. Un mundo de incertidumbre del cual no hay verdades absolutas, sino relativas (Morin, 2003)

Por otro lado, está el principio dialógico, que encarna dos lógicas contrapuestas pero mutuamente necesarias, en esta medida hablamos de orden/desorden, estos colaboran y

producen la organización y la complejidad; el uno y el otro son indisolubles de la misma realidad (Morín, 2003). Este principio se puede ver en la investigación, permitiendo reconocer las contradicciones con el objetivo de co-construir un tercer punto de vista, de características novedosas y emergentes, con esto, se pretenden sugerir, que son antagónicas y complementarias, conservando la dualidad en la esencia de la unidad. Con lo anteriormente expuesto, el pensamiento complejo ha entrado a transformar la forma de comprender la realidad y generar comprensiones, y es aquí en donde se comprende cómo los sistemas son abiertos y siempre están en procesos de cambio, en constante movimiento y lejos de lograr el equilibrio (Morin, 2003).

Finalmente, el pensamiento complejo nos invita a pensar cómo al hablar sobre la construcción narrativa emergente de la resiliencia desde los significados de vida y muerte, en esta investigación, resulta necesario no perder las dimensiones que interactúan en las personas alrededor del fenómeno de estudio (personas involucradas en el estudio) y entender cómo esta construcción narrativa identitaria se construye en relación con múltiples realidades, tanto personales, familiares, institucionales y culturales alrededor de los significados de vida y muerte; además de invitarnos a ver cómo el conocimiento es una reconstrucción continua. En este sentido, esta mirada posibilita la emergencia de nuevas comprensiones, alejándonos de caer en miradas clasificatorias y reduccionistas sobre los significados de vida y muerte.

3.2 Marco Epistemológico

Para llegar a comprender la construcción narrativa identitaria que posibilita la emergencia de la resiliencia, a través de los significados sobre vida y muerte, es fundamental entender desde el conocimiento teórico, las características que componen estos tres fenómenos; integrando así en el trabajo, lineamientos básicos que surgen de la ontología del lenguaje, del construccionismo

social, el constructivismo y la cibernética de segundo orden, como marcos epistemológicos que permitan comprender mejor el fenómeno de estudio.

3.2.1 *Ontología del Lenguaje*

Tal como se ha mencionado con anterioridad, en la posmodernidad se han presentado cambios drásticos respecto a las concepciones clásicas que el ser humano ha planteado frente a distintos ámbitos; este segmento de la investigación se dispone a tratar una temática de vital importancia para establecer un fundamento que sirve a modo de guía para el desarrollo posterior del trabajo. En este sentido, se aborda la ontología del lenguaje desde el texto de Rafael Echeverría (1994) para llevar a cabo concreciones y esclarecimientos a nivel teórico, posibilitando así plantear las analogías correspondientes del impacto de lo conceptual en la realidad práctica.

Ahora, resulta pertinente comenzar por plasmar las comprensiones que surgen frente a lo propuesto por el autor anteriormente mencionado respecto a la ontología del lenguaje, para lo cual, es menester esclarecer -brevemente- los orígenes del término *ontología*. Echeverría (1994) remonta a una revisión filosófica e histórica del concepto, para ello, acude a los fundamentos mismos del pensamiento occidental y a los filósofos que construyeron dichos cimientos, pues son estos la base del pensamiento científico. En este sentido, menciona que, al darse la invención del alfabeto se presenta una nueva forma de comunicación que separa la acción, el lenguaje y al orador, es decir, antes del alfabeto para explicar qué era una idea se relataban las acciones que realiza alguien; así, -ejemplifica el autor- para saber qué es valentía se contaba una historia, mito, leyenda, epopeya, etc. en donde había un protagonista que realizaba acciones que denotaban la valentía. Con el novedoso artefacto, se da paso al “lenguaje de ideas” y ahora ya no resulta necesario acudir a acciones concretas que llevan a cabo personas específicas para

explicar/entender/pensar una idea; y así, se hace posible el filosofar primero respecto a las ideas y después atribuirse éstas a una acción que realiza alguien.

De este avance histórico, se da cabida a los grandes filósofos griegos, quienes son los primeros en hablar en términos que se le pueden atribuir a la *ontología*, pues el hombre empieza a preguntarse por el “ser” de las cosas y del ser humano en sí; de esta manera, se le atribuye al pensamiento una cualidad totalmente antagonista a la acción; pues el “ser” se relacionaba con una idea inmutable, permanente, que estaba más allá de todo cambio y acción. Es así como en este punto, el autor resalta la vinculación de la ontología con la metafísica, pues aquello que algo es necesariamente estaría más allá del devenir, por lo tanto, se supuso que el ser precede al lenguaje así como el pensamiento y la razón están por encima de la acción. Esta base fundamental permearía posteriormente a todo el pensamiento occidental, desde los grandes filósofos racionalistas (hecho que se evidencia en el “cogito ergo sum” de Descartes) hasta llegar al paradigma científico y la modernidad (Echeverría, 1994).

Ahora que se han plasmado las comprensiones frente a los orígenes del concepto, es posible pasar a la concepción de la ontología desde la propuesta de Echeverría, la cual, pretende desligar el término de los marcos metafísicos. En este sentido, el autor se basa en tres filósofos que resultan importantes para la comprensión, pues son quienes empiezan a realizar críticas frente al carácter metafísico del concepto *ontología*. Así, los aportes de Friedrich Nietzsche, Martín Heidegger y Ludwig Wittgenstein contribuyen a dar paso al “giro lingüístico”, momento en el cual se sacude el lugar privilegiado de la razón y se destaca el valor del lenguaje sobre las formas en que se construye el conocimiento, se comprende la realidad y, finalmente, a nosotros mismos como seres humanos. Para empezar a esclarecer las vastas implicaciones que tiene el concepto, Echeverría (1994) nos presenta este postulado básico: “Cada planteamiento

hecho por un observador nos habla del tipo de observador que ese observador considera que es” (p. 19). Es decir, toda acción y todo lo que se dice, necesariamente habla de una interpretación de lo que significa ser humano; todos los postulados que se hacen sobre el “ser” están basados en una comprensión del ser que realiza el postulado en sí. El autor ejemplifica de manera bastante clara, al decir que, “cuando decimos <<la manzana es roja>> estamos suponiendo que, como el ser humano que somos, podemos determinar de qué color es la manzana” (p. 19). Así, según se entiende, -y bajo la explicación que brinda el autor-, el anterior principio tiene total analogía con el *Dasein* propuesto por Heidegger; así como, con la frase de Nietzsche que se encuentra en los fragmentos póstumos de 1885-1889, en la edición española dirigida por Sánchez, D. (2006): “No hay hechos, sólo interpretaciones” (p. 222).

Aunado al anterior postulado básico, Echeverría (1994) brinda tres principios que ayudan a la comprensión de la *ontología del lenguaje*. En primer lugar, menciona, “Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos” (p. 20), es decir, se privilegia el papel del lenguaje en la constitución particular del ser humano, pues vivimos y nos desenvolvemos en el lenguaje, siendo éste la “clave para comprender los fenómenos humanos” (p. 21). Se entiende así, que el lenguaje es la forma en que se otorga sentido a la experiencia y existencia humana; sin desconocer que el fenómeno humano puede ir más allá del lenguaje, a esferas “no-lingüísticas”, pero reconociendo que no se puede hablar de aquello que está más allá del lenguaje mismo y que las formas en que podemos comprender lo que “está más allá” debe traducirse, esencialmente, en el lenguaje. En segundo lugar, dice el autor, “interpretamos al lenguaje como generativo (p. 20) es decir, - y en analogía a lo planteado por Wittgenstein- el lenguaje no es sólo un instrumento que da cuenta del mundo exterior a modo de “descripción” ni tampoco es un medio de “expresión” del mundo interior; así, se critican las comprensiones

que por siglos se han hecho respecto al lenguaje, pasando de una concepción clásica de naturaleza pasiva/descriptiva y dando lugar a un entendimiento de éste como generativo, es decir, antecesor de la realidad, pues es el lenguaje un medio para construir, crear y transformar la realidad misma, presentándose así al *lenguaje como acción*. Finalmente, el autor propone que, “interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él” (p.20). De esta manera, se pretende realizar una crítica a la conceptualización clásica del “individuo” en términos de una determinada forma de ser, que es estática e inmutable y se propende por el cambio hacia una comprensión de los sujetos en términos que los enmarcan en la capacidad de “inventarse a sí mismos” (p. 23), pues el ser humano, aunque posee distintos condicionamientos (Biológicos, históricos, sociales, etc.), está también dotado de la capacidad de crearse a sí mismo a través del lenguaje y su carácter generativo (Echeverría, 1994).

3.2.2 *Construccionismo social*

Anteriormente se ha hablado acerca del paradigma de la simplicidad y sus implicaciones en la forma como conocemos y estudiamos la realidad, donde tradicionalmente, se hacen descripciones objetivas acerca de los fenómenos humanos. Por lo cual, cabría exponer que dichas comprensiones realizadas a lo largo de la historia han sido reproducidas tanto en la persona como en la cultura, es así como la sociedad cuenta con ciertos significados arraigados. Lo anterior, entra en competencia para la investigación alrededor de la construcción narrativa identitaria, la resiliencia y los significados respecto la vida y muerte; pues, siendo éstas categorías que se han denominado y, por lo tanto, limitado, se pretende dar cabida a comprensiones emergentes en la investigación.

En principio partimos de cómo se entiende el Construccionismo Social, ya que éste nos brinda una mirada panorámica y comprensiva alrededor de nuestra investigación. Para entender

esto, se toma como eje central a uno de los mayores exponentes teórico/conceptuales de este pensamiento, a saber, Kenneth Gergen; quien expone que para comprender esta mirada se debe partir de dos corrientes intelectuales tradicionales, las cuales son: el empirismo, el cual propone el conocimiento como una copia de la realidad y el racionalismo, que se manifiesta en los procesamientos internos de los organismos mediante los cuales se puede organizar la realidad para hacerla más entendible (Gergen, 2005).

Debemos recalcar, que el construccionismo social se comprende como una metateoría, ya que merma los fundamentos ontológicos del individualismo dentro de la disciplina social psicológica, añadiendo un tinte histórico - cultural, tanto a lo psíquico como a la psicología propiamente dicha, por consiguiente, a partir de lo mencionado por Gergen (1973) en “La psicología social como historia”, quien es citado -en un trabajo compilatorio- por Estrada, A. y Diazgranados, S. (2007) “las teorías del comportamiento social son reflexiones de la historia contemporánea” (p. 11).

Principalmente, lo que busca el Construccionismo Social es comprender cómo las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven, puede entenderse como una aproximación a la comprensión de los fenómenos sociales que son construidos a partir de las interacciones entre sujetos (Donoso, 2004); de esta manera, esta nueva forma de pensamiento, posibilita un abordaje menos cognitivo y más narrativo en áreas del conocimiento psicológico, como por ejemplo: la emoción, la memoria, el lenguaje, el sujeto, la sexualidad y la identidad (Gergen, 2007), sólo por nombrar algunos de los campos académicos.

En consecuencia, al abordar las vivencias del conflicto armado de las personas, se toma al construccionismo como lente de observación e interacción desde la cual se aborda el sujeto-sujeto de estudio, ofreciendo posibilidades de discusión que perfectamente pueden llegar a co-

construir nuevas formas de organizar la experiencia y de deconstruir teorías para complejizarlas, sin querer decir que la única forma de explicar la interacción humana sea mediante la Psicología de corte emergente.

De esta forma, a continuación se presentan planteamientos de Kenneth Gergen, compilados por Marcelo Pakman (1996), que conforman supuestos básicos del construccionismo social y sirven para el ejercicio investigativo. Para hacer más comprensibles estos supuestos básicos, Perdomo, M. (2002) nos brinda las siguientes frases -que están escritas en cursiva- que sirven a modo de epítome: “*no existen formas privilegiadas de conocimiento de la realidad*” (p.6); esto hace hincapié en la investigación en tanto no hay un “sí mismo” único y verdadero, ya que participamos en una variedad de pautas de interacción social y por lo tanto en múltiples versiones de negociar lo “verdadero”. El segundo es: “*la realidad y el yo encuentran sus orígenes a través de las relaciones*” (p.7), para la investigación se reconoce que hay diferentes construcciones de mundo, teniendo en cuenta que cada una de esas construcciones implican unas acciones, y por consiguiente una manera de estar en el mundo. El tercer supuesto es: “*la función primaria del lenguaje es la acción social, constitutiva de múltiples versiones*” (p.7), este supuesto se encuentra anclado al anterior, en cuanto las relaciones son en sí acciones sociales que constituyen o forman a las personas, sujetos, grupos, comunidad y en definitiva una sociedad, una cultura. Entendiendo esto, se propone al lenguaje como la capacidad frente a la construcción de mundos humanos contextualizados y, por otra parte, se adquiere significado a través de la interacción social (Gergen, 1996), además se postula que los conceptos con los que se denominan tanto el mundo como la mente son constitutivos de las prácticas discursivas, están integrados en el lenguaje y, por consiguiente, están socialmente refutados y sujetos a negociación (Gergen, 2007). Este autor señala que las

palabras adquieren sentido y significado a través de las relaciones de las personas, por lo tanto, el lenguaje es creado dentro de un sistema social y a su vez crea el sistema social. El cuarto supuesto es: *“la constitución discursiva de las versiones es esencial para la emergencia del yo y las relaciones”* (p.7), esto nos invita a reconocer los significados con los que cuentan las personas, los cuales están contruidos por medio del impacto de la cultura; por otro lado, a observar al yo relacional, que actúa en respuesta a otros y participa en la creación de significados propios y comunitarios. De este modo, resulta relevante esta comprensión en nuestra labor investigativa; finalmente el quinto supuesto: *“a través de las relaciones comunicativas se generan nuevos órdenes de significado así como nuevas formas de acción”* (p. 8), nos da a entender que esta visión del significado, como función activa y creadora desde las personas, genera la posibilidad de la transformación social de las personas con vivencias en el conflicto armado colombiano.

En función de las cinco dimensiones expuestas, podemos señalar que los tres conceptos principales de la perspectiva socioconstruccionista son: lenguaje, relación y cultura, jugando estos un papel central en la construcción de los sujetos en condiciones históricas particulares y, desde estos, en los procesos socioculturales en general. Con relación a lo expuesto, podemos señalar que esta perspectiva se caracteriza por ser interdisciplinaria enfatizando que para las ciencias del hombre el objetivo en función de su producción de conocimiento e investigación debe estar orientado a ser una postura reflexiva y crítica sobre los hechos y valores de las culturas que han sido generalizables/universales.

Esto da entender que este esfuerzo de construcción investigativa se vincula profundamente con procesos de intercambio social. A través de esto, se puede concluir que el construccionismo constituye analogía con ideas posmodernas acerca del lenguaje, pues se

enfoca en las relaciones entre las personas, la sociedad y la cultura. De esta manera, nos invita a reconocer y a reflexionar en torno a las relaciones que se establecen entre los sistemas y cómo estos están inmersos en unas construcciones y normas culturales determinadas por la sociedad, de este modo, las formas mediante las cuales se obtienen las comprensiones del mundo y de nosotros mismos, son artefactos sociales, producto de intercambios culturales, los cuales se sitúan en la relación (Gergen, 2007).

Para finalizar, cabe recalcar que el construccionismo social, en la presente investigación, nos invita a pensar cómo a través de este conocimiento se debe tener un sentido de transformación social y de cambios, que benefician a las personas alrededor de los relatos contruidos hacia lo que se entiende por vida y muerte; no se trata de construir conocimiento intrapsíquico o intersíquico, es necesario construir conocimiento por el otro y para el otro, para beneficios de la comunidad y no sólo para beneficios individuales, además de generar un acto conversacional como constructor de realidades lingüísticas y sociales, se convierte en un vehículo que funciona como transmisor de alternativas, de ahí que, una de las mejores formas que tiene la persona reintegrada a la sociedad y su propia red de allegados y familiares para transformar la realidad, es por medio de la palabra, de los ecos que llegan a generar reflexión y resiliencia. Este es el reto que se propone asumir el construccionismo, ir más allá de lo constructivo mentalmente, involucrando lo emocional, lo lingüístico y lo social en la producción del conocimiento.

3.2.3 Constructivismo y cibernética de segundo orden

Tradicionalmente se ha entendido que como seres humanos hemos construido ideas a través de verdades absolutas dadas por el mundo. Partiendo de esta idea, el constructivismo nos invita a pensar que el conocimiento se da desde una construcción subjetiva. Con base en lo

anterior, Niemeyer y Mahoney (1998) plantean que el constructivismo se basa en la idea de que el ser humano no tiene acceso directo a la realidad externa, singular, estable y totalmente cognoscible. Al contrario, toda la comprensión de la realidad está inmersa en el contexto, se forja interpersonalmente y es, necesariamente, limitada. El constructivismo plantea la formación del conocimiento “situándose en el interior del sujeto” (Delval, 1997, p. 80). El sujeto construye el conocimiento de la realidad, ya que ésta no puede ser conocida en sí misma, sino a través de los mecanismos cognitivos de que se dispone, mecanismos que, a su vez, permiten transformaciones de esa misma realidad. Según esto, podemos decir que el aprendizaje humano es siempre una construcción interior y subjetiva y, por tanto, la objetividad, en sí misma, separada del hombre, no tiene sentido, pues todo conocimiento es una interpretación (Ramos, Amariles, Liendo & Ospina 2005).

De este modo, surgen los planteamientos del constructivismo, los cuales postulan, en primer lugar, que el conocimiento es construido activamente por un sujeto cognoscente, alejándonos de la idea de que el conocimiento se da de manera pasiva, mientras que por otro lado, la cognición tiene un funcionamiento adaptativo, ya que posibilita que el sujeto organice su mundo experiencial, distanciándonos de la idea de que debemos entender y descubrir la realidad objetiva (Von Glasersfeld, 1995).

Estos principios que nos plantea el constructivismo, nos permiten pensar que el conocimiento se da gracias a la experiencia del sujeto cognoscente, en este sentido, “no son elementos de un mundo independiente del observador, sino elementos de la experiencia de un observador” (Martínez, A, 1999, p.494).

Ahora, el constructivismo se entrelaza con la investigación en el sentido de que los seres humanos se construyen y conciben como sistemas activos, autoconstructores, abiertos y

en desarrollo. Las personas son percibidas como capaces de producir su propio desarrollo, de dar dirección, control y autorregulación a su propia experiencia vivida (Ramos, Amariles, Liendo & Ospina 2005). De esta manera, el constructivismo plantea que el ser humano construye de forma activa su realidad; es aquí, donde cobra importancia hablar sobre los supuestos de la cibernética de segundo orden, en donde el observador hace parte del sistema observado (Brunet y Morell, 2001). De ahí que las personas seamos agentes activos en la construcción de nuestras realidades y conocimiento.

Para entender la cibernética de segundo orden partimos en la cibernética de primer orden, ya que en ella hay una excesiva confianza en nuestros sentidos y percepciones, como si fueran fidedignos de una realidad que está "afuera", en donde nuestro rol es "descubirla" para tener un mejor entendimiento del mundo (Hernández, 2007). Y no sólo se observa a nivel individual cuando cada uno le otorga cualidades a los sistemas particulares, también se observa en los sistemas sociales en los cuales se enmarca los consensos que se dan sobre la realidad en la cual nos encontramos sumergidos, pero creer que lo consensuado es intrínsecamente verdadero es un error muy peligroso (Hernández, 2007). En otras palabras, lo que caracteriza a la cibernética de segundo orden es que se funda en la premisa de que no pueden plantearse observaciones objetivas de un sistema. Esto no es algo trivial, ya que si lo reflexionamos, permite al observador adentrarse en una nueva constelación de posibilidades, donde la experiencia propia y las diversas distinciones/puntuaciones que cada uno hace de su realidad cobran una importancia crucial (Munné, 1999).

Por otro lado, la cibernética de segundo orden, construye lecturas complejas y crea escenarios portadores de actos que van adquiriendo significado en la medida en la cual la relación sujeto-objeto cambia en una interrelación sujeto-sujeto, en la cual también participan

los otros significativos y los contextos, los cuales están siendo mutuamente afectados entre sí, de manera que el sujeto investigador se vuelve parte del contexto observado. Es aquí, cuando pasamos de una cibernética de primer orden en la que el observador pretende separarse de lo observado, a una cibernética de segundo orden en la cual el observador es un sujeto autorreferencial; cada lectura de los fenómenos dice más del observador que de lo observado (Keeney, 1991).

Desde una mirada clínica, en palabras de Garzón (2008), la autorreferencia podría entenderse como un principio que organiza el conocimiento adquirido en la experiencia, que se construye conjuntamente en la formación y relación dentro de los contextos de investigación generando “recursividades entre dominios emocionales, experienciales y cognitivos”(p.160), en el reconocimiento de sí mismo y del otro; lo anterior, aceptando las posibilidades y dificultades encontradas en la interacción con las personas que configuran el cambio.

Entendiendo lo anterior, como lo postula Garzón (2008), la autorreferencia se debe enmarcar desde el principio de la reflexividad como eje operador de la investigación. El cual, al acoger la idea de la cibernética de segundo orden, planteada por Von Foerster (1991), consiste en explicar desde sí mismo al sujeto que observa, por tanto, diremos que se es observador y se es observado a la vez, esto nos da a entender que el observador está continuamente en el proceso observándose sin separar su subjetividad, y, por ende, el observador hace parte ineludible de la construcción de realidades dentro de dichos procesos investigativos. Al respecto, Keeney (1991) dice que la interpretación que un observador le da a lo que está observando, habla más de él mismo que de aquello que observó.

Finalmente, desde el trabajo investigativo con personas con vivencias en el conflicto armado, al basarnos en una cibernética de segundo orden, nos lleva a develar nuestras formas

de significar el fenómeno y a observarnos a través de lo observado; teniendo en cuenta la imposibilidad de tomar distancia y la aceptación de que nuestra identidad como psicólogos en formación y como colombianos, será reconstruida, reconociendo a su vez nuestro rol y el impacto que tendrá en las personas con vivencias en el conflicto armado y en nosotros mismos, rompiendo así con la idea de objetividad. Desde aquí actuamos como agentes observadores/observados y en este proceso de investigación queremos generar un aporte en la construcción de relatos alternos sobre la experiencia de ser una persona que ha tenido una vivencia en el conflicto armado colombiano, asumiendo que nosotros al igual que ellos, estamos en un proceso de observación recíproca, que organiza la forma como estamos co-construyendo la realidad, a su vez generando procesos de movilización, para co-construir nuevos discursos posibilitadores alrededor de la construcción narrativa identitaria en los relatos de vida y muerte, y qué tan resilientes son las personas ante estas experiencias; generando órdenes de recursión y estableciendo relaciones horizontales que posibilitan el proceso investigativo.

3.3 Marco Disciplinar

3.3.1 Construcción Narrativa de la Identidad

Ahora resulta pertinente dar comienzo a las ideas que surgen a nivel teórico -desde lo propuesto en psicología- respecto a las categorías que se han construido con anterioridad para así penetrar en la complejidad del fenómeno de estudio propuesto. En este sentido, se inicia con la categoría *construcción narrativa de la identidad*, para lo cual, se desglosa el término en diferentes partes (sin que esto indique la desconexión de las mismas) que constituyen una forma de hacer inteligible la totalidad de la categoría.

Entendido lo anterior, se da inicio a las comprensiones partiendo de la definición de *narrativa* desde la propuesta de Martin Payne (2002), quien menciona dos aspectos relevantes frente al significado del concepto, pues el autor no sólo propone una explicación conceptual, sino que se refiere a sus implicaciones ontológicas y epistemológicas. Así, en primer lugar, alude a que la narrativa se refiere a “secuencias escogidas de vida que cobran existencia como entidad mediante el acto de relatarlas” (p. 36). En este sentido, la narrativa entra a definir la identidad del sujeto, pues, menciona el autor, la narración no sólo se fundamenta en recuerdos y percepciones individuales, sino que tiene directa correspondencia con las relaciones sociales, ya que este relato que hace la persona no es simplemente un “monólogo interno”; en cambio, es un “relato del yo” que se da en relación con los otros y que “nos contamos unos a otros” (p.37). Ahora, resulta pertinente dar paso al segundo momento de la explicación, en donde el autor aborda las distintas implicaciones que tiene la narrativa a nivel epistemológico y ontológico; para lo cual, menciona que el concepto está profundamente ligado al momento denominado *posmodernidad*, ya que las historias que contamos “conforman la matriz de conceptos y creencias a través de los cuales comprendemos nuestras vidas y también el mundo donde éstas ocurren” (p.37). Así, la narrativa no es una descripción objetiva, verídica o fehaciente de un acontecimiento personal, por el contrario, se trata de una *interpretación* continua de la experiencia personal, es un proceso que toma forma a medida que se relata. Por lo tanto, cabe añadir, que desde esta propuesta dicha interpretación de la vida personal da cuenta de los presupuestos que se tienen del mundo y la forma en que este se hace inteligible; de igual forma, esta interpretación está influida por aspectos culturales y sociales.

Para dar mayor entendimiento a lo anteriormente expuesto frente a la narrativa, es posible acudir a lo mencionado por Gergen (1996), pues menciona que esta acción (el proceso

de narrar) es algo que se da en términos relacionales. Así, el narrar no es algo que esté dado por una “estructura cognitiva privada y personal del individuo”, sino que se trata de un “discurso acerca del yo” (p.163) que cobra sentido - y nos otorga sentido a nosotros mismos- en el mundo social.

Ya que se han plasmado las comprensiones que surgen frente a la narrativa, cabe dar paso al término *identidad*; como se ha visto con anterioridad, al hablar de narrativa inevitablemente se ha hecho referencia al término que ahora nos convoca. Se acude a Gergen (2006) para dar comienzo a la conceptualización del término, quien critica a las formas modernistas en que se ha definido la identidad, así, clásicamente se refería la identidad a dos tendencias, en primer lugar la tendencia “mecánica”, que se fundamenta en los supuestos de una estructura interna gobernada por “inputs” externos, en donde, existe una estructura que permanece estable hasta que es sometida a influencias externas. Por otra parte, clásicamente se refería a una tendencia “sincrónica”, en donde había interés por las causas y efectos respecto a la forma en que un individuo hacia una caracterización de sí mismo en un momento específico, es decir, -propone el autor en un ejemplo- para llevar a cabo la caracterización del sí mismo bajo cualquier adjetivo, deben existir en el pasado elementos a los que puedan referirse estas cualidades y que demuestren su génesis, de otro modo, se trataría -llanamente- de un capricho. La crítica, entonces, gira en torno a que en la modernidad se le quita la capacidad del sujeto de continuamente dar forma a sí mismo, negando así el potencial de las personas para la reconstrucción de ellas mismas y las formas en que se auto-conciben. Por otra parte, las concepciones clásicas se adscriben al entendimiento del sí mismo como algo históricamente dado, por el contrario - el autor propone- que el sí mismo un proceso que se caracteriza por el cambio continuo. En este sentido, la posmodernidad es un momento que hace tambalear los

cimientos que habían sido erigidos respecto al Yo, pues -Según Gergen (2006), el momento histórico trae consigo un “efecto apocalíptico” (p.27) para el Yo, ya que, se empieza a dudar respecto al concepto y el carácter que se le ha otorgado en términos de “esencia personal” (p.27), en donde se adjudica lo racional, emocional, sentimientos, etc. como características reales y que pueden ser identificadas a través de distintas prácticas (instrumentos de medición, test, enfoques psicológicos y sus respectivas formas de hacer terapia, etc); y pasan a ser elementos que están sujetos a la negociación, que se dan en una cultura y un momento histórico particular.

Entonces, para aclarar el anterior punto-respecto a la identidad y su vinculación cultural-, desde la propuesta de Gergen (2006), se menciona que aquel conocimiento erigido frente a la identidad y cuya creencia se establece como “verdadera” en nuestra sociedad occidental, al ser contrastado con las prácticas y saberes que se dan en distintas culturas, se hace notoria su variabilidad a tal punto que las “verdades científicas” podrían ser denominadas como “folclore” (p. 28). El autor ejemplifica a través del cuestionamiento de uno de los pilares respecto al Yo que mayor fundamento tiene en nuestra cultura, a saber, el “individuo autónomo”, es decir, la creencia que dicta a un individuo como responsable única y exclusivamente de sus propios actos; creencia que tiene respaldo a través de ciertas prácticas, por ejemplo, el otorgar derechos y deberes inalienables al individuo. La anterior consideración respecto al individuo resultaría extraña para los habitantes de Bali (Provincia de Indonesia) pues, menciona Gergen, citando a los estudios del antropólogo Clifford Geertz (1973), que en esta cultura el concepto de yo singular o individual tiene un papel mínimo y, en cambio, los individuos son considerados como representantes de una categoría social, siendo esta consideración la que tiene importancia en la vida cultural. Ahondando más en las diferencias

culturales, Gergen (2006) menciona que, desde el hecho -considerado fundamental para los occidentales- de recibir un nombre cuando se nace es una acción cultura, pues, -ejemplificando una vez más con las prácticas de los habitantes de Bali- los balinenses utilizan los nombres para designar el grupo social al que pertenece el individuo y la función que dicho individuo cumple en la comunidad. Así, el autor cuestiona a la “verdad inherente” que fundamenta los modos de entender la individualidad, la identidad y el Yo, asignando el carácter cultural -que se despliega en prácticas/acciones- como fundamento de dichos constructos.

Continuando con la crítica, Gergen (2006) propone una revisión de las consideraciones que han surgido respecto al Yo a lo largo de la historia, mencionando los cambios que han acontecido respecto a la forma en que se comprende este concepto. Así, la posición central que asume la individualidad para la sociedad occidental tiene su génesis a finales del siglo XVIII, pues antes de este periodo, las personas solían considerarse a sí mismas en relación a categorías generales (Religión, clase social, profesión, etc) (p.32). El autor, alude a un cambio fundamental en la forma en que se daban los relatos, pues anteriormente un individuo narraba desde la postura de un “representante de todos” y se genera un cambio drástico, ejemplificado en los relatos que dan los aventureros de lugares exóticos, pues se da el cambio hacia una postura individualizada, en donde ahora se caracteriza lo que en particular sintió/experimentó/pensó la persona en una situación específica. De esta manera, los cambios que se dan en los modos de relato que hacen los individuos, también da cabida al cambio respecto a las características que se le atañe al Yo. Para ejemplificar lo anterior, el autor acude a la forma en que se concebía a los niños, mencionando que antiguamente se les consideraba como un “adulto en miniatura”, con las mismas capacidades de los adultos pero carecían de la experiencia para hacer uso de dichas facultades; Así, antaño era frecuente que los niños de

clases sociales altas estuviesen vinculados a la educación en modos que ahora parecen inconcebibles, siendo expuestos al racionamiento y a la filosofía, también a la escritura en distintos idiomas (cuyo rango de complejidad es alto, como el latín, griego, hebreo, etc.), es decir, prácticas que en la actualidad parecen inusuales. De esta manera, el autor consolida su pensamiento respecto al Yo, mencionando que las características y concepciones que en la actualidad están establecidas como verdad sólo son una forma de comprensión, articulada en una historia y cultura particular.

Ahora resulta pertinente entablar diálogo entre las propuestas de distintos autores, para así hacer posible el intercambio de ideas y, en concordancia con la postura posmoderna, darle cabida a la pluralidad de voces respecto al fenómeno de estudio que nos convoca; con lo cual, se pretende realizar una construcción teórica que se enriquezca desde la multiplicidad de comprensiones e ideas. Así, se hace la revisión de la autora Harlene Anderson-concretamente, el texto *Conversación, lenguaje y posibilidades: Un enfoque posmoderno de la terapia* (1997)-ya que, la autora encamina su proposición desde marcos de referencia que hallan analogía con el presente trabajo y, además, brinda un fundamento conceptual que tiene sustento en la práctica, pues se trata de una propuesta que está encaminada hacia la praxis terapéutica.

De esta manera, Anderson (1997) menciona que la conversación es uno de los aspectos más importantes de la vida (p.21), aludiendo a la incesante presencia de esta acción en la cotidianidad, pues no sólo se realiza con los otros, sino que se trata de un ejercicio que hacemos con nosotros mismos y que permite la constante transformación de experiencias vitales, siendo la conversación el medio por el cual las experiencias mismas se crean y construyen. También, es el medio para dar sentido a la propia historia, la realidad y a nosotros mismos; sin embargo, la conversación se presenta como un vehículo que brinda posibilidad y, al mismo tiempo, puede

conducir a la limitación. Empero, se propende por darle fuerza al aspecto posibilitador que existe en la conversación a través de lo que la autora denomina como “enfoque colaborativo: un sistema de lenguaje y un acontecimiento lingüístico que reúne a la gente en una relación y una conversación colaborativas -una búsqueda conjunta de posibilidades” (p.28). Cabe mencionar que este enfoque se encuentra sustentado en premisas filosóficas que atañen concretamente a este trabajo y que serán mencionadas con brevedad para encaminar y dar claridad a la propuesta. Así, inicialmente se comprende -desde lo mencionado por la autora- que los seres humanos se caracterizan por su capacidad frente a la generación de lenguaje y sentido, en donde el ser es entendido como un compuesto relacional que es productor/producto de la realidad. También, la realidad es un fenómeno que se crea en la conversación, en la interacción; siendo así la conversación una acción social que da origen al conocimiento (el cual se encuentra en constante transformación, pues está sujeto al cambio dado por la temporalidad y el contexto cultural).

Para esclarecer los aspectos conceptuales respecto a este enfoque, primero se deben plasmar los elementos teóricos referentes a la conversación, así, la autora brinda las características básicas de este concepto, a saber, en primer lugar aclara que, los participantes de una conversación traen consigo un marco de referencia (de esto se entiende que, al comunicarnos siempre existe un fundamento conceptual, ideológico, vivencial/experiencial, etc. que otorga sentido a la existencia personal). Continuando, la autora menciona que cada conversación tiene lugar en un contexto, que puede ser local (lo inmediato, característicamente interpersonal) o universal (cultura, sociedad, historia). Aunado a lo anterior, la conversación nunca es un suceso aislado, pues está relacionada, siendo influida/influyente de otras conversaciones que tienen lugar en el pasado o futuro. Finalmente, menciona la autora, cada

conversación tiene un propósito (expectativas, intenciones, motivaciones, etc.) y no sólo está dada por la acción verbal, sino que existen “conversaciones silenciosas” (p.158) que tienen lugar en la interacción.

Ahora resulta pertinente dar paso a las comprensiones que surgen de la revisión de autores diferentes, con el fin de enriquecer el entendimiento de la categoría propuesta. Así, se exploran las ideas propuestas por White, M. y Epston, D., específicamente, las planteadas en el texto *Medios narrativos para fines terapéuticos* (1993). Estos autores proponen ciertos conceptos que ayudan a esclarecer y fundamentar teóricamente la categoría de estudio que nos convoca. Sin embargo, aunque los conceptos son nombrados de tal modo que parecerían distar con la categoría, se entiende que el cimiento filosófico, epistemológico y ontológico halla relación con la investigación, de tal modo que, aunque se utilicen denominaciones diferentes, se alude a un mismo fenómeno.

De esta manera, se da inicio a las comprensiones del primer concepto que tiene importancia para el ejercicio investigativo, llamado *analogía*, los autores mencionan que las analogías, inicialmente, son enmarcadas en relación con las acciones emprendidas por las ciencias sociales para cimentar, dar validez, legitimidad y credibilidad a su retórica, partiendo desde los discursos y conceptos dados por las “ciencias duras”. Así, las ciencias sociales hacen uso de términos provenientes del positivismo, a modo de metáfora, para la comprensión de sus propios fenómenos. Sin embargo, el término -en un segundo momento- es encausado hacia la experiencia humana. Al entender que la analogía “determina nuestro examen del mundo” (p.22), pues, da cuenta de las realidades que se construyen, las preguntas formuladas, los hechos que se experimentan y la interpretación que se da de cuanto nos rodea. Ahora que se ha plasmado la procedencia del concepto, se puede dar cabida a profundizar respecto al uso que se

le otorga para la comprensión de lo humano, así, los autores hablan sobre la *analogía del texto*, partiendo desde el entendimiento del concepto en relación con un hecho fundamental: “si bien una manifestación del comportamiento se produce en el tiempo, de modo tal que cuando se le presta atención ya no se está dando, el significado que se adscribe a ese comportamiento se prolonga en el tiempo” (p.26). De esta manera, se da paso a la comprensión respecto a la experiencia de vida, no como un conocimiento directo del mundo, sino como una “lectura” o interpretación de la experiencia vivida; de este modo, los seres humanos serían escritores y lectores de textos particulares – cabe mencionar que esto no remite a la individualidad, pues estamos en constante interacción con otros, sus historias y relatos-. Lo anterior, da cabida a un hecho de profunda importancia, pues al concebir al ser humano como lector y escritor de su historia de vida, se propone que cada lectura/relato de un texto da paso a la posibilidad de novedosas interpretaciones.

Es en este punto donde se encuentra relación entre las propuestas de White, M. y Epston, D. con la categoría de estudio, pues mencionan que la *analogía del texto* es un esfuerzo emprendido por las personas para otorgar sentido a su vida, hecho que se realiza al organizar la experiencia en la temporalidad y buscar, constantemente, la coherencia de la propia historia respecto al sí mismo y cuanto le rodea. También, se trata de una narración que otorga sentido y significado a la existencia personal, que tiene en cuenta el pasado, presente y futuro. Empero, el relato que se realiza no puede abarcar la totalidad de la experiencia vivida, pues, al narrar se emprende un proceso de selección que, ineludiblemente, deja de lado vivencias/experiencias. Sin embargo, lo “indeterminado” de un texto es precisamente lo que da cabida a la posibilidad de re-narrar, re-interpretar y re-construir el texto en sí. La anterior comprensión es de vital importancia para el ejercicio investigativo, pues brinda posibilidades de co-construir y nos

postula, a todos los involucrados en este ejercicio, como co-constructores de las experiencias y de los relatos realizados frente a éstas.

3.3.2 Resiliencia

Continuando con las ideas a nivel teórico desde la propuesta de la Psicología, para seguir con la construcción de las categorías y generar una complejidad en el estudio, continuaremos entrelazando la investigación con la *resiliencia*.

A lo largo de la historia se han encontrado diversas definiciones alrededor de este término, dentro de la revisión documental hemos encontrado cuatro construcciones que definen este término a lo largo de la Psicología; las primeras definiciones son aquellas que relacionan el fenómeno con el componente de adaptabilidad, las segundas definiciones que incluyen el concepto de capacidad o habilidad, las terceras definiciones que enfatizan en la conjunción de factores internos y externos, finalmente las cuartas que definen resiliencia como adaptación y también como proceso (García & Domínguez, 2012).

Hacia la primera construcción, la resiliencia se considera una historia de adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad frente a futuros estresores (Werner & Smith, 1982; Luthar, 2006; Masten, 2001).

Por otro lado, alrededor de la *segunda construcción*, para Vanistendael (1994), la resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir experiencias fortalecientes pese a circunstancias

difíciles. Según este autor, el concepto incluye la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades de una forma socialmente aceptable.

En cuanto a la *tercera construcción*, se establece la resiliencia como proceso, se destaca a Rutter (1993), quien argumenta que la resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos de la persona y su ambiente familiar y social; así, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el que las personas nacen, sino que está en desarrollo y en permanente interacción entre las características de la persona y su ambiente. En el mismo sentido, (Suárez & Melillo, 1995) consideran que la resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas de la vida.

Para ampliar la propuesta anterior, para Osborn (1993), la resiliencia es un concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y a los resultados de competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen las personas a temprana edad. Luthar y Cushing (1999) definen la resiliencia como “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad” (p. 361).

Finalmente, la *cuarta definición*, da a entender a la resiliencia como algo que emerge desde las relaciones y se da en mira hacia los sistemas humanos, en donde el concepto de resiliencia no se restringe a modelos individuales de enfrentamiento de las situaciones adversas, sino también es considerado un instrumento importante para la comprensión de situaciones y contextos más amplios, como la resiliencia en familias y en comunidades (Tusaie & Dier, 2004). Consecuentemente, la resiliencia en familias y comunidades es tejida por una red de

relaciones y experiencias que se desarrollan durante los ciclos de la vida y entre las generaciones, en los diversos contextos sociales y a lo largo del tiempo. Para Walsh & Wolfson, (2004) la resiliencia es promocionada cuando las adversidades y los problemas son vistos como una manera de crecer y superar los propios límites. Sin embargo, algunos procesos clave se constituyen como bases del funcionamiento relacional, asociados a la construcción de la resiliencia como proceso, sobre todo en tres dominios: *El sistema de creencias, los patrones de organización y los procesos de comunicación.*

Los sistemas de creencia están en la raíz de todo funcionamiento familiar y son fuerzas muy poderosas en la construcción de la resiliencia, pues son organizadas en la familia y moldean normas, reglas y papeles de este sistema. Las creencias son construidas socialmente y evolucionan a través de procesos transaccionales con otras personas y el mundo (Mcnamee & Gergen, 1996)

Los patrones de organización de las relaciones humanas, son considerados los verdaderos amortiguadores de los choques familiares o comunitarios. Estos patrones son la conexión de los recursos sociales y económicos, integran la unidad funcional de la familia o la comunidad y regulan y definen las relaciones y comportamientos reforzados por creencias culturales y familiares. Para un buen funcionamiento familiar es necesaria una estructura flexible, pero estable. Esta estabilidad pide reglas, papeles y patrones interaccionales (Walsh & Wolfson, 2004).

Finalmente, uno de los retos para el buen funcionamiento del modelo transaccional planteado por Walsh es la comunicación. Fortalecer la resiliencia es facilitar el *proceso de comunicación*, aumentando la capacidad de los miembros para que se expresen y negocien

nuevas demandas. Para ello, tres aspectos son fundamentales: a) claridad; b) expresión emocional abierta; y c) resolución colaborativa de los problemas (Walsh, 2004).

Además, se destaca que la resiliencia se desarrolla en función de procesos sociales e intra-psíquicos; está en función de los procesos interaccionales entre las personas y estos, a su vez, aportan a la construcción del sistema intrapsíquico del ser humano.

En la labor documental realizada; se observan algunos tipos de resiliencia como proceso relacional, los cuales se manifiestan de la siguiente forma, la *resiliencia familiar* se define como la capacidad de la familia para responder de forma positiva a una situación adversa y salir fortalecida, inclusive, con mayores recursos y mayores niveles de confianza (Simon, Murphy & Smith, 2005). Por otra parte, la *resiliencia comunitaria* es la habilidad de los miembros de una comunidad para tomar acciones significativas, deliberadas y colectivas para resolver el impacto de un problema, incluyendo la capacidad de evaluar el entorno, intervenir y seguir adelante (Pfefferbaum, Reissman, Pfefferbaum, Klomp, Gurwitch, 2005). En ese contexto, la *resiliencia individual* se entiende como un proceso mediante el cual las personas se recuperan de la adversidad y pueden salir adelante en sus vidas (Dyery & McGuinness, 1996). La resiliencia individual incluye aspectos fisiológicos, emocionales, actitudinales y psicológicos.

De acuerdo con lo anterior, queremos resaltar la comprensión de Galende (2004), pues según él, la resiliencia “es pensar a un individuo no como víctima pasiva de sus circunstancias, sino como sujeto activo de su experiencia” (p.25). Desde esta mirada, se habla de un sujeto que es capaz de crear significaciones diferentes en relación con acontecimientos dados en la existencia.

Por otro lado, al hablar de resiliencia es necesario comprender cuál es el sentido de vida, ¿Qué es aquello que a pesar de las circunstancias nos vincula con la vida y ante la adversidad

encontramos razones que nos llevan a preservar, construir o reconstruir ese vínculo? Esto no es algo que muchas veces nos detenemos a reflexionar y parecería ser algo intuitivo que simplemente hacemos de muchas maneras y que nos lleva a resignificar situaciones difíciles y eventos trágicos (Vanistendael y Lecomte, 2004).

La resiliencia no es un rasgo que las personas tienen o no tienen. Conlleva emociones, pensamientos y acciones que cualquier persona puede aprender y desarrollar. Se trata de una nueva mirada de la manera en que los diferentes seres humanos afrontan posibles causas de estrés: malas condiciones y vejaciones en la familia, reclusión en campos de prisioneros, situaciones de crisis como las causadas por viudez o el divorcio, las grandes pérdidas económicas o de cualquier otra índole (García, Rodríguez y Zamora, 2005).

Sobre esto, es muy importante resaltar que una concepción de la resiliencia desde la no victimización es una alternativa diferente que cuestiona las narraciones culturales y las epistemologías construidas en torno a los eventos traumáticos que jamás se superan, que marcan la infancia y “condenan” a las personas. Pues la resiliencia no sólo implica superar la adversidad y hacer uso de recursos, también contempla la posibilidad de sanar heridas y sentir una “existencia plena” (Walsh & Wolfson, 2004).

Para hablar de ello vale la pena mencionar la conceptualización que Boris Cyrulnik (2006), hace sobre la resiliencia en términos no sólo de resistir el sufrimiento o de cicatrizar las heridas, sino de significar la experiencia dolorosa de una manera diferente. Esa significación de la experiencia depende de narraciones culturales y están inscritas en la evocación del pasado, en el presente, atribuyéndole un sentido particular a la desgracia que transforma lo que el sujeto experimenta.

Al respecto, Cyrulnik (2006) resalta la importancia de un discurso cultural alejado de la victimización, la consideración y la culpabilización y que tenga en cuenta la adquisición y reconocimiento de recursos internos y la disposición y uso de recursos externos socio-culturales.

Ahora, cabe recalcar la mención que dan Torralba & Vásquez-Bronfman (2006), en donde las narraciones culturales se generan alrededor del aspecto dinámico entre las personas; en donde la resiliencia es un tejido constante, es decir, “es un contacto con el otro” (p.30), desde el cual se da una mirada posibilitadora y amistosa, una escucha atenta y colaboradora, esto da a entender que el apoyo con los otros fortalece los tejidos resilientes que se dan en la sociedad. El apoyo que tenemos los unos a los otros nos genera posibilidades diferentes para iniciar una reconstrucción en nuestra vida, resaltando que en este tejido “no hay que olvidar que, en el curso de la vida humana, ni la felicidad, ni la desgracia son estables” (p.30). En la misma línea, Cyrulnik (2005) refuerza la importancia de la necesidad del otro como punto de apoyo para la superación de la adversidad. Para este autor, la resiliencia surge en la interacción con figuras significativas y se construye en la trayectoria histórica de las personas. A estas figuras claves, las denomina “tutores de resiliencia”, que son aquellas personas, instancias, grupos, lugares y acontecimientos que provocan un renacer del desarrollo psicológico tras la adversidad. Para las personas afectadas por situaciones adversas, los tutores de resiliencia son el punto de partida para intentar retomar o iniciar otro tipo de desarrollo en un contexto afectivo y social positivo. Estos tutores pueden ser reales o imaginarios y actúan como representaciones que promueven confianza y autoimagen positiva.

Desde nuestra investigación, las nociones de resiliencia, desde un enfoque narrativo y redes sociales como perspectiva investigativa.

Para entender lo anterior, es decir, cómo la resiliencia se da a través de medios narrativos derivados y dados en el lenguaje, Cyrulnik (2006) plantea que las personas son narradoras de historias y a través de ellas cuentan lo que son, lo que creen, imaginan y han vivido. De esta forma, el relato da cuenta del mundo del sujeto y nos lleva a él e igualmente, a partir de un giro en el lenguaje, es posible construir una nueva narrativa y desde ella una nueva forma de ver/actuar en el mundo y crear un relato resiliente para la sociedad. Según Tusaie & Dyer, (2004), la participación de las narrativas familiares frente a situaciones de dolor; plantea que observar las narrativas que mantienen el dolor por la situación vivida y las narrativas resilientes dentro de las historias de vida de las personas es clave para poder enfrentar la situación que aqueja con el “escudo de la resiliencia” (P.7), para descubrir las posibilidades de fortalecer la situación y reescribirla.

De esta forma, se concluye que en el desarrollo de la resiliencia, la participación del lenguaje es fundamental cuando se reconoce como herramienta de externalización de problemas, construcción de nuevas historias y por tanto nuevas cotidianidades, a partir de discursos alternativos dirigidos a la solución de problemas, los cuales emergen en las relaciones vividas de los sujetos.

Para nuestra investigación, lo que queremos indagar es cómo los recursos individuales y sociales que emergen en las relaciones, posibilitan la construcción de resiliencia. La resiliencia es un proceso, un conjunto de fenómenos armonizados, en el cual el sujeto se cuele en un contexto afectivo, social y cultural. Es el arte de navegar en los torrentes (Cyrulnik, 2003).

Finalmente, a lo que queremos llegar con la investigación es abordar una perspectiva de la resiliencia en términos narrativos, ya que la resiliencia desde esta lógica, sirve como un

recurso para poder transformar y darles un sentido a discursos impregnados de dolor, como también, ponerlo al servicio de los demás como aprendizaje. A través de la historia personal y su relación con los agentes sociales para destacar lo que no funciona (Colapinto, 1995; Coletti & Linares, 1997; Sousa, 2008), lo que sale mal o por debajo de las expectativas (sin considerar que a veces son expectativas inaplicables); y muy poco para iluminar y celebrar lo que sí funciona. En cambio, se trata de desarrollar unos pasos concretos hacia una meta co-construida, avanzando sobre el fundamento de las pequeñas conquistas personales y colectivas, para generar la construcción y la comunicación de las historias y cómo son configuradas, facilitadas o dificultadas por las narrativas que circulan en la cultura en la que dichas personas están inmersos.

En conclusión, apuntamos a la idea de la narración como la posibilidad de transformar relatos dominantes concebidos desde el déficit, la incapacidad y la desesperanza a relatos alternativos de esperanza, satisfacción y recuperación que representan nuevas concepciones o formas de pensar sobre el sí mismo y la realidad, generando discursos resilientes direccionados al cambio social.

3.3.3 *Significados de Vida y Muerte*

Para llevar a cabo la construcción de la categoría de manera coherente, se parte de la caracterización conceptual del término *significado* desde la propuesta de Jerome Bruner para así lograr construir conexiones, posteriormente, con posturas de corte humanista existencial y sus consideraciones respecto a la vida/muerte (entendiendo éstas a modo de metáfora para hablar sobre lo humano).

Ahora, con el fin de realizar concreciones teóricas sobre el significado -como se había comentado con anterioridad- se hace una revisión del texto de Bruner, J. (1991) *Actos de*

significado: Más allá de la revolución cognitiva. Desde este texto se entiende que, aunque el término se caracteriza por su extensión - y hasta ambigüedad, dirían ciertos académicos, incluido el propio autor- se propende por plasmar las comprensiones que resultan pertinentes para este ejercicio investigativo. De esta manera, se hace menester expresar los aspectos preliminares que el autor toma en cuenta para encauzar su proposición. Así, un elemento fundamental respecto al “problema”, que inherentemente atañe a la comprensión de lo humano, radica en *dos puntos*, en primer lugar, existe un interés por cómo los actos y experiencias del hombre son moldeados por sus estados intencionales, los cuales, pueden ser comprendidos como creencias, deseos, ideas, sentimientos, etc. que tienen un impacto a nivel ontológico y epistemológico en la persona; pues, determinan los marcos -dados por la cultura- desde los cuales se otorga sentido y, se interpreta la realidad, el mundo y a nosotros mismos. En segundo lugar, aclara el autor, estos “estados intencionales” se relacionan con la participación del ser humano en la esfera comunitaria, hecho que se logra a través de los sistemas simbólicos existentes en la cultura, (modalidades de lenguaje/discurso, formas de explicación lógica, patrones de vida comunitaria, etc.). Para esclarecer lo anterior, se puede acudir a lo mencionado por Bruner, J. (1991): “la cultura confiere significado a la acción situando sus estados intencionales subyacentes en un sistema interpretativo” (p.48).

Ya que se han esclarecido los dos puntos preliminares de “problematización” de la propuesta, es necesario ahondar en la comprensión de las *propiedades de la narración*, pues, los significados tienen lugar en y a través de ésta. Así, -a partir de la propuesta del autor- se entiende que la narración se caracteriza por una *secuencia*, es decir, existen sucesos/acontecimientos/acciones que son experimentados por alguien, un “actor/personaje”. Dichos elementos no pueden ser comprendidos ni interpretados en sí mismos, pues su

consideración debe estar en relación con un marco global (historia, cultura, lenguaje, etc). También, las experiencias son organizadas en forma narrativa, en congruencia a dos términos, el primero, denominado “esquemmatización” (p.86), se relaciona con la elaboración de marcos que permiten la interpretación y construcción del mundo (puede hallarse relación con los estados intencionales mencionados con anterioridad y, también, hacer uso del ejemplo que brinda el autor: la forma en que se segmenta los acontecimientos en relación con el tiempo -pasado, presente y futuro-, dan cuenta de una forma cultural de entendimiento de la realidad y la temporalidad). El segundo término, denominado “regulación afectiva” (p.86), se relaciona con el valor que se le otorga a los distintos acontecimientos, para esto, el autor hace alusión a la importancia de vincular las experiencias a los afectos y así lograr ser integrados en la narración de las personas.

La siguiente propiedad que atañe a la narración es el hecho que *ésta puede ser real o imaginaria*, sin que esto indique que sean falsas o verdaderas; Pues el “poder” del relato no se delimita por un sistema binario concerniente a lo “falso/verdadero” (hecho que se esclarece más adelante). Finalmente, la siguiente propiedad de la narración se vincula a lo “*excepcional*” y lo “*corriente*”, elementos que se adscriben -respectivamente- al cambio y a lo canónico; es decir, lo canónico se puede caracterizar como aquello que se da por supuesto, lo que se espera y, en este punto, podemos hacer alusión a una metáfora que usa el autor para aclarar “lo corriente/canónico”: La vida es como un teatro, con roles/papeles que están previamente establecidos y con desenlaces esperados para la puesta en escena. Por otra parte, lo excepcional sería aquello que no se espera, lo que rompe el canon cultural de interpretación. Cabe mencionar, que los significados continuamente se transforman, es decir, transitan de lo excepcional a lo

corriente, pues se parte del fundamento brindado por el canon para interpretar aquello que está más allá de éste.

Ahora resulta pertinente ahondar en las comprensiones que surgen, específicamente, respecto a los significados. De este modo, la comprensión se fundamenta desde -para ser coherentes con la proposición- la propuesta “canónica” que brinda la filosofía; así, clásicamente existe un interés por comprender el significado en cuanto a su *referencia* (“condiciones de verdad de una oración”) (p.71) y su *sentido* (relación de la proposición respecto a otras oraciones). También, se entendía que las oraciones/proposiciones son falsas o verdaderas, independientemente del observador (hecho que se cae, desde lo mencionado por el autor, por su propio peso, ya que se hace absurdo e imposible considerar algo independiente de un observador). Los anteriores puntos son tenidos en cuenta para elaborar la propuesta del autor, empero, se fusionan al término “condiciones de felicidad” que son las “reglas relativas no sólo al contenido proposional de la oración sino también a unas precondiciones contextuales necesarias” (p.72). De esta manera, lo verdadero/ falso de un significado ya no se vincula a una abstracta lógica formal de interpretación, sino al contexto, a lo inmediato y a la negociación que tiene dicho significado; hecho que permite resolver las diferencias de significado y generar/construir “interpretaciones divergentes de la realidad” (p.75).

Para finalizar, es posible comprender que el modo en que se entiende el significado es relevante para la investigación en cuanto, se hace posible la transformación de éste en función de la posibilidad; es decir, partiendo de lo corriente se puede dar paso a lo excepcional.

Ahora que se han plasmado las comprensiones referentes al término significado, resulta pertinente encontrar relación con las dimensiones de vida-muerte y así lograr construir la totalidad de la categoría propuesta. Para esto, se acude a Maurice Merleau-Ponty,

específicamente se revisa el texto *fenomenología de la percepción* (1993), entendiendo que la propuesta del autor constituye un discurso sobre lo humano que enriquece la presente labor y, también cabe aclarar, no se establece en este trabajo como método, sino que otorga fundamento y referente al modo de pensar (y aproximarnos) al fenómeno: “vida-muerte”.

Para dar comienzo a las comprensiones, desde lo mencionado por el autor, se debe aclarar que el término fenomenología se encuentra arraigado en las propuestas clásicas de Edmund Husserl. En donde, a partir de allí, la fenomenología es entendida como “el estudio de las esencias” (p.7), sin embargo, dada las connotaciones que puede tener el concepto *esencia*, es necesario esclarecer que “se resitúan las esencias dentro de la existencia” (p.7) y se aparta del carácter metafísico brindado por la tradición filosófica. En este sentido, el fin de la fenomenología –desde la propuesta del autor y según se comprende- se encamina a mirar el mundo antes que al conocimiento que se posee de dicho mundo, es un intento por describir antes que explicar o comprender la realidad que nos rodea y –por qué no, a nosotros mismos-. Es menester mencionar que esta descripción no pretende ser pura ni objetiva y tampoco se puede reducir a un carácter meramente cognitivo, pues la postura se aparta del “solipsismo” al que tiende el *cogito ergo sum* cartesiano, propendiendo hacia las ideas de Heidegger respecto al ser-en-el-mundo, es decir, el “ser ahí” y en relación, entendido que, la conciencia siempre es conciencia de algo.

Es pertinente mencionar que dicha *descripción* del mundo se cimienta en una idea de vital importancia, idea que inicialmente podría parecer contradictoria con los fundamentos que guían la labor investigativa, empero, dejar las contradicciones de lado –y no incluirlas en la comprensión del fenómeno- sería aún más inverosímil con nuestros principios epistemológicos, ontológicos y paradigmáticos; de esta manera, se pretende contener las posibles contradicciones

para darle mayor riqueza a la comprensión, entendiendo que de las antinomias pueden surgir comprensiones más complejas. Ahora que se ha aclarado lo anterior, como se venía mencionando, la idea de descripción se basa en que “el mundo está ahí previamente a cualquier análisis que yo pueda hacer del mismo” (p. 9), esto se piensa de tal modo que no es posible equiparar la percepción del mundo con las ideas/actos que surgen respecto a dicho mundo. En este sentido, la forma declarada para llevar a cabo la descripción, es a través de la *reducción fenomenológica*, hecho que trata de suspender los pensamientos/ juicios que se tienen del mundo, ya que, un presupuesto favorece a que pasemos por alto fenómenos, nuevas ideas/pensamientos, acciones, etc. Finalmente, cabe comentar, que ni la reducción ni la descripción son totales, empero, el sentido radica en que no lo sean, pues “No hay que preguntarse si percibimos verdaderamente el mundo; al contrario, hay que decir: el mundo es lo que percibimos” (p.16).

Puede mencionarse que la paradoja y la contradicción aparentes resultan útiles para el trabajo investigativo, pues se propende por la comprensión esencial – es decir, lo que hace que el significado que se tiene sea éste y no otro- respecto a la vida/muerte en las personas; siendo el intento de *describir* una forma en que se brinda la posibilidad de abarcar la complejidad que subyace al fenómeno. También, es una manera de “suspender” nuestras propias ideas referentes a la vida y muerte para dar cabida a una comprensión amplia de los significados existentes en los seres humanos con que nos encontremos.

3.4 Marco Interdisciplinar

3.4.1 Desde una mirada filosófica

Para brindar mayor riqueza y múltiples puntos de vista respecto al fenómeno abordado en esta investigación, se acude a la propuesta filosófica de Paul Ricoeur plasmada en sus textos de *Tiempo y Narración I* (2004) -Quinta edición de la obra-, sin embargo, las citas que se exponen

proceden de una conferencia realizada en 1986. El autor, propende por pensar la identidad narrativa, para esto, primero se debe entender que existe un “tiempo de la ficción” y un “tiempo histórico”, es decir, el primero se trata de los textos, novelas, dramas, etc; y el segundo se trata de las “exigencias cosmológicas del calendario” (p.341). Lo anterior es importante, porque el autor menciona que la comprensión de sí mismo radica en la sumatoria de los anteriores tiempos mencionados, siendo el conocimiento de sí mismo una interpretación en relación con estos dos aspectos.

Ya que se ha esclarecido lo anterior, resulta menester plasmar las ideas fundamentales que sustentan la comprensión del ser humano desde lo mencionado por el autor. En primer lugar, se entiende al hombre como un ser activo, autor de acciones que surgen de él mismo y que tienen un impacto en el curso de los hechos. En segundo lugar, el hombre como “hablante”, como emisor de lenguaje y enunciados, que pueden ser dados en primera o tercera persona. En tercer lugar, el hombre como responsable, que tiene vinculación con lo moral, lo “bueno/malo” -sin que esto indique que la moral sea binaria- pero sí reúne al hombre con el juicio moral. En este sentido, ahora se puede dar paso a plasmar las comprensiones que surgen respecto a la identidad; para esto, la propuesta del autor gira en torno a dos elementos o sentidos, el primero es el *idem*, es decir, lo “extremadamente parecido”, aquello que es inmutable en el hombre y no cambia por el paso del tiempo. El segundo, denominado *ipse*, es decir, “lo propio”, que está sujeto al cambio –y su contraparte, que radica en lo otro, lo opuesto a nosotros mismos- (p. 342). Ricoeur, entiende que la identidad está organizada en relación al relato, comprendido como “la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida” (p.342), es decir, la historia de vida es análoga a la historia que se cuenta. Sin embargo, el filósofo señala una paradoja que permea a la identidad narrativa y a la historia de vida, estos elementos se adscriben al cambio

versus la permanencia. (De manera similar al ipse e idem, es decir, lo referente a la propia determinación del ser humano y aquello que permanece mientras todo lo demás cambia).

Aunado a lo anterior, la historia que se cuenta es caracterizada en relación a la “concordancia” y la “discordancia”. El primer término, concordancia, es el “principio de orden que rige la disposición de hechos” (p.347) y posee tres elementos, el primero, la completud, es decir, la historia contada tiene una composición de unidad. El segundo, la totalidad, entendida como la relación de las partes con el todo. El tercero, denominado extensión, es decir, la narración que se realiza tiene una delimitación dada por la temporalidad. Por otra parte, la discordancia, sería la “síntesis de lo heterogéneo” (p.347) es decir, aquellas acciones, circunstancias, hechos, personajes, etc., de múltiples disimilitudes, pero que se convocan juntos en una narración. Finalmente, menciona el autor, que el sí mismo se conoce/interpreta de manera indirecta, a través del proceso de narrar, acción que se encuentra “simbólicamente mediatizada” (p. 353) por los signos culturales existentes en la cultura. Proceso que es meramente “especulativo” (p.355), sin embargo, en este punto es donde se halla, precisamente, lo maravilloso de la posibilidad, pues el ser humano no está determinado por su propio relato y siempre está abierto a la novedad dada en la narración.

3.4.2 Desde una mirada antropológica

Para dar continuidad al enriquecimiento interdisciplinar en la presente investigación, se recurre a la antropología. En un principio se explica la narrativa, que refiere a seriar acontecimientos, describir momentos, rescatar voces, configurar contextos; en síntesis, a construir un discurso en forma de relato. Narrar es, en suma, un asunto colectivo, un mecanismo usado por las comunidades para reafirmarse aún después de grandes cambios, una estrategia que permite identificar las mutaciones de la realidad social, un método para comprender las causas de

las transformaciones, un recurso para delinear los conflictos sociales, un dispositivo para avanzar en la configuración del relato histórico a través de la cultura. De esta manera, es posible entender las narrativas como obras intelectuales significativas para el devenir de las experiencias de personas inmersas en el conflicto armado de Colombia. (Nieto, 2010)

Desde esta disciplina se entiende, como lo señala Duero (2007), que una de las estrategias narrativas para conocer la historia de la persona se da a través de los relatos autobiográficos. Al igual que la mayor parte de los relatos, esta trama autobiográfica (que nos permita dar cuenta quienes somos y de cómo nos insertarnos en el mundo) parece hallarse enmarcada, en buena medida, por un trasfondo de intencionalidad, racionalidad y moralidad. Al construir relatos, sustentamos una serie de supuestos, incorporados a nuestro sentido común, sobre la naturaleza de nuestras acciones y el contexto moral en que se enmarcan. Así, hallamos nociones como las de sujeto individual consciente, agente libre y responsable, acción intencional, meta, deseo, propósito, motivación y voluntad. Es dentro de este trasfondo, funcional a la estructura del relato, que nuestras las acciones cobran sentido y que podemos adjudicarles, incluso, alguna connotación moral o ética. Los relatos versan, mayormente, sobre agentes capaces de acciones. Pensamos que una acción es “un suceso ocasionado por un ser humano” (Duero y Limón 2007, p. 159).

Teniendo en cuenta los elementos constitutivos que hacen a un relato bien estructurado, Kenneth Burke (1945) nos dice que las historias bien construidas cuentan con cinco elementos: un actor, una acción, una meta, un escenario y un instrumento, a los que se suma un problema que resulta de un desequilibrio entre cualquiera de los elementos previos (una acción impropia para alcanzar una meta, un actor que no encaja en un escenario o que entra en conflicto con una acción particular, etc.)

Sin embargo, esta disciplina nos invita a pensar que en el proceso en el cual se estudia al hombre, debemos entenderlo de la mano con el mundo, dando así una comprensión en donde el “relato” no es algo acabado ni que pueda entenderse al margen de nuestras experiencias de mundo. De igual forma, nos permite entender que la “realidad” no es algo que se separe de nuestros relatos, que las fronteras entre lo “interior” y lo “exterior” o entre lo “lingüístico” y lo “extralingüístico” del relato es producto de los métodos que los investigadores aplican para organizar su análisis y no algo intrínseco a la naturaleza del relato. Por lo tanto, ningún relato tiene lugar a un costado de las experiencias humanas: según (Duarte y Limón, 2008), no hay ninguna experiencia extra-narrativa que alcance a formar parte, hablando en un sentido fuerte, del mundo conocido por los hombres.

Otra perspectiva que enriquece a la investigación desde la antropología, refiere a las narraciones culturales relacionadas a la muerte, en la cual Bourdieu (1996) menciona que estas narraciones, sí existe diariamente un diálogo con la muerte a nivel colectivo y es el diálogo con la muerte virtual. Ésta se presenta en nuestros hogares mediante los medios de comunicación mostrándonos guerras, hambrunas, accidentes, muertes violentas, pero en contraposición colectivamente dialogamos la muerte virtual. Respecto al diálogo de la muerte a nivel social, tenemos que diferenciar dos elementos muy importantes: **1.** La muerte del otro, que tiene parte de la memoria de nuestra vida. **2.** La muerte del otro, que no tiene parte de la memoria de nuestra vida. Va a ser la muerte del otro que tiene parte de la memoria de nuestra vida, la que dinamice un proceso de duelo que llevaremos a nivel individual dialogado con nuestro mundo de creencias.

Por último, las propuestas actuales de Marc Augé (1998) sobre la importancia de volver a los ritos como elementos constitutivos de la interpretación cultural insisten en que la muerte

(como ritual) es un estadio que configura la posición del otro, es decir, cuando un individuo muere, queda el recuerdo no del individuo en sí, sino de lo que el "nosotros" establece para formular su recuerdo: "la actividad ritual tiene por fin como objeto también el "tratamiento" (la interpretación y el dominio) del acontecimiento (la enfermedad, la muerte, el accidente, el hecho fortuito); es decir, se trata de circunscribir el surgimiento de un otro completamente diferente, de situarlo y de reducirlo progresivamente a lo ya conocido y, en la medida de lo posible, a lo mismo (...) En todos esos casos, la identificación supone el establecimiento de una relación, no la asignación a una categoría esencializada" (Augé 1998, p. 25-26).

Es importante considerar las reflexiones de Augé puesto que aparecen dos nuevas categorías conceptuales: la memoria y el olvido. En este caso, la muerte implica configurar la historia personal de quien ha partido, de situarlo dentro de la memoria colectiva, o de que permanezca como sujeto anónimo, perdiéndose -como el mismo autor expresa- "en el mar del olvido" (Augé 1998, p. 27).

Finalmente, como lo dice Salvatore Quasimodo "Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra Traspasado por un rayo de sol: y enseguida anochece" (1966, p.227) y esto es lo que nos invita a pensar la antropología de la muerte, pues tenemos que aprovechar todas nuestras capacidades humanas: curar cuando es posible, consolar y apoyar cuando no podemos curar y encontrar sentido en todas esas experiencias, reconociendo nuestra dependencia y nuestra necesidad unos de otros. Todas las personas, ya sean ricas o pobres, necesitan instintivamente dar un sentido a su vida. El mayor peligro y sufrimiento de una persona es perder contacto con el "sentido de su vida", experimentar el sinsentido. Cuando hay sentido, podemos soportar y sobrellevar el sufrimiento. Sin sentido, no tenemos la energía necesaria para hacerlo, ni sabemos cómo.

3.5 Marco Legal.

En el abordaje del fenómeno a comprender es importante tener en cuenta la realización de la investigación en el marco legal del contexto colombiano.

Se debe tener en cuenta la Ley No. 1448 del 10 de Junio del 2011, “Ley de Atención, Asistencia y Reparación Integral de las víctimas en el conflicto armado interno”, entre los principales aportes se destacan:

- Integrar en un gran sistema todos los planes y programas existentes.
- Unificar y estandarizar criterios y procedimientos con el fin de lograr mayor cobertura, eficacia e impacto de la atención y la reparación a las víctimas de violaciones de derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Por otro lado, la Ley 986 la cual establece un sistema de protección a las víctimas del secuestro y sus familias, el modo como se realizarán los debidos procedimientos para su ejecución y control (Congreso Nacional de la República, 2005b. Artículo I).

Al respecto cabe señalar la necesidad de esclarecer algunas disposiciones de la ley con el fin de comprender mejor todas las situaciones que rodean a los participantes, para así poder generar una mirada abarcadora del fenómeno y las implicaciones que puede tener.

Finalmente, queremos hacer una reflexión respecto a la palabra “víctima” ya que, acorde con la construcción que hemos venido realizando, el lenguaje es una herramienta posibilitadora la cual construye nuevas realidades y en ese sentido, pasamos de llamar a los participantes de la investigación “víctimas” a “personas convivencias en el conflicto armado”, debido a que desde aquí se puede, reconstruir historias que facilitan una posición activa, responsable y ética en los actores.

4. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

Si bien los estudios alrededor de personas con vivencias en el conflicto armado y sobre los tres fenómenos que estamos indagando han sido dadas desde la modernidad, no descartamos que algunos de sus planteamientos funcionen como pretexto para llegar a una comprensión fundada en el principio dialógico (Morín, 2001), es decir, tomar dos puntos de vista que son contradictorios (antagónicos), para crear un tercer entendimiento de la realidad que se construye en actos lingüísticos y relacionales.

En ese sentido uno de los estudios que se destaca en nuestra revisión documental es el de Luicius (2000), esta investigación nos muestra una aproximación de las narrativas como medios posibilitadores de cambios en las experiencias y nos sirve para nuestra investigación, ya que no sólo enmarca la construcción sino la re-construcción de los dilemas humanos, además, nos abre el panorama frente a los conceptos de re – construcción narrativa sobre los problemas de enfermedad y discapacidad, de igual forma, nos permite examinar los aspectos de la identidad y alteridad (yo y el otro) en los textos.

En cuanto al ejercicio realizado por Peres, Nasello, y Koenig, (2006), se hace posible rescatar una serie de afirmaciones que pueden resultar importantes para el ejercicio investigativo: En primer lugar, los autores aseveran que muchas personas lidian con eventos traumáticos/estresores en función de sus creencias religiosas. En segundo lugar, la manera en que una persona procesa un estresor determina la aparición o no de un trauma. Finalmente, dan cuenta –de manera cuantitativa- de la importancia y el valor presente en la esperanza, así como en las creencias espirituales/religiosas en la forma en que una persona busca sentido y organiza su experiencia de vida.

Finalmente, otro estudio que sirvió para ampliar la visión del presente trabajo de investigación, es el de Woods (2011), dada la mirada inter-disciplinar que cuestiona y

reflexiona sobre los fundamentos epistemológicos, teóricos y prácticos, en donde, se congrega una mirada disidente que profundiza en la complejidad de los fenómenos estudiados y abre un espacio de discusión de las propias ideas, pensamientos, conceptos, valores, etc.

Estos son alguno de los más destacados para más indagar en los antecedentes investigativos, puede encontrarlos en el apartado de anexos (ANEXOS A.)

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1 Investigación Cualitativa de Segundo Orden

Para la realización de las comprensiones del fenómeno de estudio aquí planteado, se realizará una investigación de orden cualitativo, esto implica que su orientación es el estudio de un objeto-sujeto complejo que tiene un papel activo en el proceso investigativo-constructivo (González, 2000).

Por otro lado, la investigación cualitativa tiene en primer lugar, un carácter ontológico que concibe la realidad como dinámica, construida en procesos de interacción; en segundo lugar, un carácter epistemológico que contempla una vía inductiva en la construcción y elaboración del conocimiento, el cual parte de una experiencia para realizar procesos de teorización posterior. Y en tercer lugar, posee un carácter metodológico que sugiere la manera concreta como se abordará el fenómeno para la recolección de la información, junto con un carácter técnico que plantea cuáles serán los instrumentos que para la recolección de la información permitirán rescatar la particularidad o singularidad del fenómeno de estudio (Balcázar, González, López, Gurrula & Moysén, 2005).

Cabe recordar que el investigador cualitativo que se identifica en la complejidad no pretende ingenuamente manipular variables y afectarlas o modificar la parte, característico de un

cambio tipo 1, sino que prefiere transformar contextos, es decir, crear cambios de tipo 2 (Watslawick citado en Winkin, 2005. P. 60), lo cual implicaría también la co-construcción de realidades, de conocimiento y de saberes puestos en diálogo en una relación horizontal entre los diferentes actores de cambio: investigador/interventor-comunidad.

En conclusión, la investigación cualitativa desde la complejidad nos convoca a la interdisciplinariedad y a la construcción de conocimiento, mas no a la imposición de éste o al establecimiento de verdades o falsedades. Nos convoca a generar cambios sin pretensiones experimentales y a construirnos en la complejidad del otro.

Es por esto que nos introducimos en el desarrollo de nuestro trabajo de grado desde la perspectiva de la investigación cualitativa de segundo orden, la cual responde a una lógica de la construcción humana del conocimiento, reconociendo así la subjetividad desde la articulación de la historia y del contexto de desarrollo (Lizcano, 2012).

Para este trabajo de grado, pretendemos alejarnos del principio de objetividad, es así que nuestro trabajo pretende acercarse a la epistemología compleja, en la que Pakman (1995) habla del practicante reflexivo, donde sus procesos de investigación se dan siempre en tanto participante en interacción, donde se reflexiona como parte de su interacción. Al respecto, González (2000) menciona que la sola presencia del investigador genera situaciones de interacción que afectan de múltiples maneras a los sujetos estudiados y, por ende, asumimos un papel activo en los procesos.

Se resalta que la investigación se alimenta mutuamente y de manera circular, convirtiéndose en modos de describir la interacción como totalidad, de manera que investigar se vuelve un acto de intervención (Pakman, 1995); de esta forma, nos resulta fundamental desarrollar nuestra propuesta de trabajo, reconociendo la circularidad de la investigación de

segundo orden, donde según Lizcano (2012), no suponemos que la realidad humana es una simple descripción, sino que se reconoce la complejidad de ésta, incluyendo a quienes producen y viven dicha realidad; es así como estaríamos acercándonos a la experiencia de diferentes vivencias de las personas en el conflicto armado desde la voz de aquel ser humano que está permeado por esta experiencia, y nuestra propia subjetividad y reflexividad, como principios fundamentales de esta propuesta, los cuales cobran sentido sólo si reconocemos, tal y como lo propone Pakman (1995) que: “toda investigación es también intervención sobre nosotros mismos, y toda investigación es, en cierta medida, el descubrimiento de nosotros mismos” (p, 363).

Por tanto, la investigación de segundo orden, en nuestro trabajo, se desarrollará de manera reflexiva y contextual, siendo nosotros actores que participan activamente en la co-construcción de narrativas posibilitadoras, por medio del lenguaje y la oportunidad de que nosotros como investigadores y los participantes seamos agentes activos del proceso; en este sentido, como lo expone Lizcano (2012), entraríamos a reconocer en el otro un saber a ser explorado, siendo el investigador capaz de abrir diálogos y finalmente dejándonos enseñar del otro. En dicho proceso se suma la importancia e impacto del lenguaje, como un medio posible de circulación de los significados, ya que éste posibilita construir realidades (Pakman, 1995).

Finalmente, el lugar de la comunicación en nuestro trabajo de grado no sólo invita a reflexionar sobre los sujetos participantes, sino también sobre el papel del investigador, quien además de ser partícipe de la investigación, es también un sujeto activo durante el curso de la misma, ya que “no solo participa en las relaciones, sino va produciendo ideas en la medida en que aparecen elementos en el escenario de la investigación” (González, 2000. p. 38).

5.2 Tipo de Estudio: Estudio de Caso

Con el fin de cimentar teóricamente el uso que se hace respecto al estudio de caso, se acude a una revisión conceptual de la autora Helen Simons (2011), específicamente, su texto *Estudio de caso: Práctica y teoría*. En este sentido, es menester esclarecer la definición conceptual del término, para lo cual la autora realiza –a su vez- un escrutinio bibliográfico, pretendiendo lograr establecer delimitaciones en la definición del concepto, de esta manera, recurre a Merriam (1988) quien es importante fuente teórica para el trabajo que ahora nos convoca, dado que sus comprensiones se aproximan a este ejercicio investigativo. Así, Simons (2011)- citando a Merriam (1988)-, menciona que el estudio de caso tiene un carácter referente a lo cualitativo, haciendo énfasis en aquello que es particular. También, la comprensión se direcciona hacia “una descripción y un análisis intensivo de una entidad holística, un fenómeno o una unidad social” (p. 41). Por otra parte, al propender llegar a una comprensión más amplia, Simons (2011) brinda una definición que encuentra total afinidad con este trabajo, pues menciona que “el estudio de caso es una investigación exhaustiva y desde múltiples perspectivas de la complejidad y unicidad de un determinado proyecto, política, institución, programa o sistema en un contexto real” (p. 42). De esta manera, su finalidad es generar comprensiones amplias respecto a un fenómeno de estudio, por lo tanto, podría pensarse que el estudio de caso – desde la perspectiva elegida- tiene un matiz heurístico, es decir, propende por la construcción de conocimiento. Para finalizar, es necesario delimitar el tipo de estudio de caso que se realiza en este trabajo de investigación, a lo cual, resulta pertinente mencionar lo que comenta Simons (2011), quien citando a Stake (1995), nombra al tipo de estudio de caso como “instrumental”, es decir, cuando el caso se escoge con el fin estudiar un tema o pregunta, “el caso se elige para conseguir entender otra cosa” (p. 42). Las definiciones conceptuales anteriormente plasmadas tienen relación con la investigación propuesta, dado que nuestro interés radica en construir

comprensiones que van más allá del estudio de caso en sí mismo, tendiendo hacia la construcción de conocimiento, así como el cambio en distintos niveles (cabe mencionar, se incluye el aspecto co-constructor de esta investigación y su posible impacto sobre nosotros como investigadores/participantes). Ahora, que se han revisado las comprensiones conceptuales que se realizan desde distintos autores respecto al estudio de caso, resulta menester mencionar que dichas definiciones brindan un cimiento teórico a este ejercicio de investigación, dado que fundamentan nuestro actuar con las personas, el modo en que nos acercamos a los fenómenos y las finalidades hacia las cuales se dirige la investigación.

5.3 Participantes

La elección de los actores que participan en el desarrollo de este trabajo de grado, el cual le apuesta al aspecto investigativo, se realiza a partir de los criterios de representación socioestructural, donde se resalta que cada miembro involucrado en la investigación responde a los objetivos construidos para el desarrollo de ésta y de alguna manera a nuestros intereses propios como investigadores (Mejía, 2000).

Es así como entendemos que desde esta propuesta, los actores que co-participan activamente en este trabajo de grado, son sólo una representación de quienes son atravesados por este fenómeno y no la totalidad, dado que en la muestra cualitativa, donde se opera con un número reducido de casos, es la profundidad del conocimiento del fenómeno de estudio y no la cantidad y extensión lo que interesa (Mejía, 2000). De esta manera, traemos nuevamente uno de los postulados complejos, donde se reconoce que desde la parte podemos acercarnos y comprender un todo. En este caso, desde la voz de nuestros actores, conocer la experiencia en el conflicto armado desde su narración identitaria, en conjunto a sus relatos de vida y muerte, para así vislumbrar la posibilidad de la co-construcción de narrativas alternas.

Ahora bien, dentro de la representación socioestructural, se encuentra un aspecto relevante para la construcción de la muestra cualitativa de esta investigación, el cual apunta al desarrollo de los niveles estructurales, los cuales nos permiten de acercarnos a la diversidad de matices de la naturaleza del fenómeno y de las relaciones sociales. Tal y como lo expone Mejía (2000), para este trabajo, los criterios de inclusión socio estructurales son:

1. Dos personas, con vivencias en el conflicto armado (sea víctima directa o indirecta, victimario, militar, familiares de personas vinculadas en este fenómeno social)
2. Que sean del sexo masculino o femenino.
3. Que se encuentren viviendo en la ciudad de Bogotá.
4. Que sean mayores de edad, en un rango de edad entre los 18 años a 70 años.

5.4 Estrategias y Técnicas

Para desarrollar el presente trabajo de grado, se tuvieron en cuenta diversas estrategias y técnicas, con el fin de abordar y comprender el fenómeno de la construcción narrativa de la identidad y emergencia de la resiliencia desde los significados de vida y muerte.

5.4.1 *Relatos de Vida*

Los relatos de vida han hecho parte de las formas de reconstruir la historia de las sociedades, ya sea bajo la forma escrita, pictórica u oral. Dando cuenta así de la identidad o de las identidades que se sumergen en una época y de las formas de sentir característica de la cultura.

Al respecto, creemos conveniente resaltar la definición que Veras (2010) recupera de Pereira de Queiroz (1991), sobre la historia de vida:

“Relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstruir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió (...) de los acontecimientos que él considera significativos a través de la cual se delinean las relaciones con los miembros de su grupo (...) que cabe al investigador mostrar. De esta forma, el interés de éste último, está en captar algo que trasciende el carácter individual de lo que es transmitido y que se inserta en las colectividades a las que el narrador pertenece” (p. 144).

En cambio, una historia, según Burke (1945, citado en Duero y Limón, 2007. p. 236), se compone por “un actor, una acción, una meta, un escenario y un instrumento”, además de un problema como resultado del conflicto entre los elementos nombrados. El cómo se construye el relato sobre la propia historia puede dar luces sobre los sistemas de significación alrededor de los eventos, pero también, como mencionan Duero y Limón (2007); sobre la construcción identitaria y de las estrategias narrativas usadas para la organización y articulación de las partes del relato a la experiencia vital.

Finalmente, dentro de los relatos de vida, se debe resaltar la coherencia como modo en que se configuran los diferentes dominios para la construcción de un todo significativo; dicha coherencia, sin embargo, debe contemplar los elementos explícitos e implícitos en el relato. Y junto a esto, la composición del relato también hace parte de la construcción y reconstrucción de la experiencia, lo cual hace parte del primer abordaje en el ejercicio de la aproximación al relato de vida (Duero y Limón, 2007).

5.4.2 Narrativa conversacional

Partiendo de los planteamientos realizados por Anderson y Goolishian (1988), donde proponen que “los sistemas humanos son sistemas lingüísticos y comunicativos” (p.3), es decir, tienen la habilidad de suscitar lenguaje y significado a la vez, comprendemos el espacio

investigativo como un acto comunicativo y humano en el cual emerge el diálogo generador de sentido.

De esta manera, la narrativa como una construcción discursiva, no será un mero movimiento individual, por el contrario, será una escena interaccional de origen interpersonal (Estupiñan, 2006), por lo tanto, como lo afirma Ochs (1997, citado en Estupiñan, 2006), la narrativa organiza los estilos de interrelación y pensamiento entre sujetos, convirtiéndose así, en uno de los vehículos del cambio de la conversación interventiva.

Por esta razón, se entiende la Narrativa Conversacional como un escenario abierto a la conversación dialógica, de carácter social y comunicacional en el que co-narradores desarrollan preguntas y afirmaciones, co-elaborando y re-elaborando un relato que da sentido y organiza la experiencia vivida (Estupiñan et al, 2006). De esta forma, la anterior mirada nos permite comprender nuestro espacio investigativo como un acto de relación, comunicación y co-construcción recíproca, donde emerge un proceso narrativo y posibilitador de la experiencia vivida en el conflicto armado, que impactan múltiples sistemas como el personal, familiar y a nosotros mismos en nuestro propio proceso de co-aprendizaje.

Retomando el párrafo anterior, se podría afirmar que la interacción mediante la narrativa no sólo transforma los significados, también a los sujetos y sus mundos relacionales (Estupiñan, 2006), por lo tanto, si los sistemas humanos lingüísticos, vinculares y contextuales construyen sus problemas en las relaciones; las soluciones o formas de afrontamiento a estos problemas también podrán emerger de las relaciones, así, entramos a conversar sobre lo que Anderson y Goolishian (1988) llaman sistema constructor y disolucionador del problema.

Continuando, se dirá que si los problemas se transforman en el tiempo, sus protagonistas también lo harán, por consiguiente, durante la conversación dialógica, los actores protagonistas

se apropiarán de “nuevos sentidos relacionales en nuevos contextos e interacciones conversacionales” (Estupiñan, 2006, p. 53).

Así, esta conversación interventiva estará siendo tejida tanto por afirmaciones como por preguntas, transmisiones que se elaboran en el lenguaje y las relaciones, en ese sentido, y como lo señala Tomm (1988), “las afirmaciones exponen temas, posiciones o puntos de vista, mientras que las preguntas generan temas, posiciones o puntos de vista” (p.35).

Dicho esto en otras palabras, cuando afirmamos se exterioriza el mundo mitológico en el cual fuimos y estamos siendo contruidos, por otra parte, cuando preguntamos estamos reconociendo la experiencia de un otro desde nuestra propia experiencia. De esta manera, tanto afirmación como pregunta guardan intención y enmarcan representación.

Finalizando, la narrativa conversacional actúa como texto y contexto en el proceso narrativo conversacional, entendido como un escenario donde emerge la interacción a nivel lingüístico, cognitivo y emocional entre interlocutores que narran y construyen relatos enmarcados en prácticas discursivas socioculturales que configuran la organización de la experiencia por medio de nuevos significados y sentidos (Estupiñan, 2006).

De ahí que, la narrativa conversacional sea leída como texto, ya que tiene en cuenta el contenido del significado y su valor simbólico, lo cual da cuenta de las acciones y de cómo éstas son organizadas en la experiencia de los co-narradores; mientras que por otro lado, al concebirla como contexto, se reconocen los procesos relacionales de sentido que en ella se construyen y se reconstruyen (Estupiñan, 2006).

5.4.3 Escenarios Conversacionales Reflexivos

En este trabajo investigativo los escenarios conversacionales reflexivos son comprendidos como mecanismo colectivo y estrategia para recrear escenarios posibles comunes en los que los

procesos narrativos conversacionales tienen sentido, se organizan y se transforman en el tránsito de la conversación dialógica (Estupiñán, 2006).

En ese sentido, este espacio comunicacional funciona como pretexto para evocar las narrativas dominantes y periféricas de los actores vinculados al contexto de apoyo (González et al, 2006), de tal manera que el propósito del investigador será desarrollar conexiones entre ambas formas de narrar, para así facilitar la emergencia de relatos alternos.

En consecuencia, al rememorar historias, se está reconociendo precisamente la experiencia y el mundo simbólico tanto del investigador como de los participantes al comprender sus narraciones, así pues, en una serie de co-construcciones y re-construcciones del relato vital, se vislumbra la posibilidad de generar ampliaciones en el dominio del significado.

Vale la pena aclarar, que al construir escenarios conversacionales reflexivos, estos pueden actuar como terreno simbólico para el desafío de narraciones dominantes saturadas y estructuradas por el problema, ya que, mediante el acto reflexivo desde la narrativa conversacional, es decir, desde un yo, un otro y un nosotros; es probable que se tengan en cuenta voces alternas que se hacen familiares, pero que a la vez son desconocidas para los protagonistas y terminan por cuestionar lo dominante del discurso (Estupiñán et al, 2006).

Los escenarios conversacionales reflexivos constituyen la herramienta a través de la cual nos acercamos a comprender las nociones de la familia y las dificultades humanas, ya que es el espacio en donde convergen los diferentes hilos de la narrativa contada por cada actor y en donde se re-construyen los aspectos dominantes de estas narraciones. Según Estupiñán, González y Serna (2006), los escenarios conversacionales reflexivos son estrategias utilizadas en las acciones de investigación de las narrativas e historias familiares dentro un proceso narrativo conversacional, en donde éstas se estructuran, poseen sentido y se transforman.

Por otra parte, en concordancia con el apartado de narrativa conversacional, los escenarios conversacionales permiten vislumbrar, por un lado, la interacción psicosociocultural humana que se hace presente gracias a la narración y a la negociación de los intereses investigativos de los actores participantes y, por otra parte, permiten entender la organización de la experiencia en relatos que se re-narran (Estupiñán, González y Serna, 2006) para generar configuraciones alternas que permitan entender a todos los actores involucrados y al fenómeno de la investigación en relación con sus vivencias en el conflicto armado.

Finalmente, es importante saber que su objetivo principal es permitir que los investigadores asuman posturas que promueven el cambio en los sistemas participantes, dichas pautas se denominan “principios operadores” (Estupiñan, González y Serna, 2006).

5.5 Análisis categorial

Para poder hablar de análisis categoriales se debe comprender su conceptualización y de qué tipo de procedimiento vienen; el análisis categorial es una de las múltiples fases que se realizan dentro de la técnica de análisis del discurso, este último permite investigar y ahondar en la naturaleza del discurso mismo, teniendo en cuenta como eje central, los aspectos relevantes que se dan en la comunicación humana tales como: códigos lingüísticos orales, gestuales, entre otros (Porta y Silva, 2003).

El análisis categorial, por su parte, constituye una de las fases que posibilitan la realización de la técnica del análisis del discurso, sin embargo, Porta y Silva (2003) considera que para llegar al análisis categorial es necesario realizar una serie de pasos que implican una categorización: “la categorización consiste en la operación de clasificar los elementos de un conjunto de ciertos criterios previamente definidos” (p. 11), para poder ubicar las narraciones dentro de dicha clasificación y facilitar su posterior análisis. Este autor propone tres momentos

“operacionales” para la realización de la categorización: el primero consiste en la realización de los sistemas de registro (o categorías) para organizar los mensajes, el segundo momento consiste en la organización de los mensajes dentro de cada categoría, en donde se construye el material categorial total por unidad de análisis, para ser descrito e interpretado en la tercera fase, en donde, adicionalmente, se realiza un análisis de los mensajes a partir de los contenidos teóricos que el investigador desee trabajar.

5.5 Sistema conceptual

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, presentamos el sistema conceptual que rige el análisis por categorías, el cual nos permite formalizar los resultados que esperamos de este trabajo de grado, bajo lineamientos específicos que facilitarán la clasificación del discurso respecto a los objetivos de este trabajo. De igual forma, gracias a este sistema conceptual, lograremos realizar las co-construcciones de realidades alternativas, desde la voz de la persona.

CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

Respecto a esta categoría, es posible mencionar que su carácter investigativo se encamina a entender las comprensiones que emergen desde las personas respecto a sí mismas, las cuales, han estado vinculadas -de uno u otro modo- al conflicto armado colombiano. De esta manera, se entiende que la construcción identitaria que realice una persona emerge por la acción misma de narrar su experiencia de vida, así, la identidad no sería un objeto inamovible, estático, finalizado, que se constituye en función de ciertas condiciones “internas” y/o “externas”. En cambio, sería una construcción con carácter de proceso, es decir, constantemente se re-construye y re-inventa por la acción narrativa que una persona realiza respecto a su experiencia vivida. También, cabe aclarar que dicha construcción estaría organizada en el lenguaje, así como en lo relacional y lo inter-dependiente, además, ajustada a un contexto histórico-cultural.

De esta forma, se pretende brindar un matiz a la identidad en función de la posibilidad, ya que, como se ha mencionado en la conceptualización precedente, la experiencia de vida nunca puede ser abarcada en su totalidad por la narración que se realice frente a dicha experiencia. En este sentido, se propende por dar fuerza a la posibilidad y a la emergencia de nuevas comprensiones respecto a la experiencia que se ha vivido. Así, aunque esta investigación posea un matiz investigativo, se debe tener en cuenta el posible impacto en la vida de los participantes, para lo cual, se contempla dar cabida a lo posibilitador que viene dado por la comprensión de una identidad en términos narrativos, en donde, a pesar de que las personas hayan organizado su narración en función de ciertos elementos (puede ser, por ejemplo, la pertenencia a un grupo armado, experiencias dolorosas causadas por el conflicto, experiencias de vida que se vinculan de manera “saturada” al conflicto armado, etc.), existe la posibilidad de co-construir nuevos sentidos, significados, comprensiones, ideas y sentimientos frente a la vida.

RESILIENCIA

Para esta categoría se entiende que la resiliencia se configura ante nuevas experiencias y se ve posibilitada por la interdependencia de las personas (Walsh & Wolfson, 2004). En ese sentido, las personas que se han encontrado en el conflicto armado, al vivenciar una situación puntuada como crítica, las redes de apoyo de éstas se activarán, contribuyendo así a los procesos resilientes.

Lo que se pretende abordar en la investigación con esta categoría, es si es posible que mediante el lenguaje y las relaciones se construyen realidades históricas, la interacción entre sujetos llega a favorecer la significación de una experiencia dolorosa de una manera diferente, así, la activación de redes familiares, estudiantiles e institucionales que ofrecen apoyo, guía y nutrición emocional desde posturas de no victimización, pueden hacer que el sujeto se sienta

empoderado de su existencia (Cyrulnik, 2006), narrando la situación adversa de una forma más generativa para quien la vive, sintiendo una existencia plena (Walsh & Wolfson, 2004).

Frente a ser “tutores de resiliencia”, en palabras de Cyrulnik (2006), se propende por la visibilización de recursos internos y externos, así como por dar importancia a la legitimación de estrategias creadas por las personas con vivencias en el conflicto armado para afrontar dificultades presentes y para sortear dificultades futuras; de modo que, dentro del guión histórico, las experiencias en las que se resaltan acciones favorecedoras de los procesos de resiliencia, son legitimadas y por tanto significadas como generadoras de relatos identitarios alternos.

Finalmente, queremos hacer procesos reflexivos en los cuales la resiliencia se entiende como un proceso dinámico, de origen interactivo y sociocultural, para así construir una “labor de punto” que teje el vínculo en personas con vivencias en el conflicto armado; lo cual, no resulta de la suma de los factores internos y externos sino de la interacción permanente de versiones que tejen el destino de la vida, en donde todos los actores de la investigación y nosotros seremos co-autores de experiencias. Lo que refiere a co-autores de experiencias resilientes lo podemos reflejar en una cita de Ernesto Sábato (2000): “El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”.

SIGNIFICADOS DE VIDA Y MUERTE.

Frente a esta categoría, se hace posible mencionar que a partir de la elaboración teórico-conceptual que se ha realizado con anterioridad –y según se piensa-, las personas construyen los significados que poseen respecto a la vida/muerte a partir de su experiencia vivida. De esta manera, se comprende que dichos significados son un fundamento de las narraciones que se realizan y, por ende, de la “facultad” resiliente que las propias personas se atribuyen a sí mismas.

En este sentido, aunque no se pretende por la transformación –en sí misma- de los significados de vida/muerte existentes en las personas, sí se propende otorgar fuerza a los significados que poseen un carácter posibilitador para la vida de las personas, en donde, exista la posibilidad de cambio dado por la co-construcción, el diálogo, la crítica mutua; sin que dicha crítica indique criticar, es decir, ponderar o juzgar que unos significados sean mejores o peores que otros, en cambio, sí indica el arte de pensar y reflexionar respecto a los propios significados. También, dicha crítica -cabe aclarar- posee un carácter dialógico, pues, los investigadores también estarían incluidos y abiertos hacia la reflexión de los propios significados de vida/muerte.

5.7 Procedimiento: Fases de la investigación

Para la realización de la presente investigación, retomamos algunos de los elementos expuestos por Hernández (2010), quien considera que el ejercicio de investigación es una actividad de generación de conocimiento en la acción, dicho en otras palabras: “su comprensión depende no sólo de una epistemología del conocimiento sino de una epistemología de la acción” (p.112). De igual manera, resalta el carácter interaccional y participativo entre sujetos e investigadores para la co-construcción de conocimiento que permita generar procesos movilizantes, partiendo de la premisa de que los actores protagónicos son las personas.

Por otro lado, Hernández (2010) sugiere que en estos ejercicios investigativos, es importante reconocer que este proceso se va ajustando conforme avanza la co-construcción de movilizaciones en la interacción constante entre los actores participantes y los investigadores, sin embargo, considera que se debe construir un modelo general, el cual, permite general, la cual permite plantear y guiar el proceso mediante acciones detalladas. De tal manera que, en este caso

se plantean 5 fases mediante las cuales se da a conocer la particularidad de este proyecto investigativo y que se exponen a continuación:

5.7.1 Fase de definición del fenómeno y conceptualización

De manera inicial, se identificó la importancia de estudiar el fenómeno de las vivencias de las personas en el conflicto armado desde una mirada más abarcadora, con el fin de causar impacto social y ampliar la mirada desde la psicología, generando conocimiento disciplinar e interdisciplinar. Es así, como nace la necesidad de indagar acerca de la construcción narrativa de la identidad y emergencia de la resiliencia desde los significados de vida y muerte en personas con vivencias en el conflicto armado.

Se tiene en cuenta como eje central el paradigma de la complejidad para en el desarrollo de este trabajo de grado, de este modo, se da inicio a la búsqueda de información relacionada con los temas centrales (Construcción Narrativa de la identidad, resiliencia y significados de vida/muerte). En consecuencia, se desarrolló el marco paradigmático, epistemológico, disciplinar e interdisciplinar, con el fin de reconocer las comprensiones que se han construido en torno al fenómeno.

5.7.2 Fase de metodología y diseño de escenarios conversacionales

En esta fase nos permitimos determinar el tipo de estudio a desarrollar, actores participantes del proceso de investigación, instrumentos, recursos y procedimiento definido por fases; elementos que permiten cimentar el marco bajo el cual se desarrolla el trabajo de grado. De igual manera, se construyeron diversas matrices para la recolección de información y posterior interpretación (que se realiza mediante la categorización de dicha información). Las matrices llevadas a cabo son: matriz de transcripción, matriz de categorización y matriz de escenarios conversacionales.

Igualmente, durante esta fase se construyó cada uno de los escenarios conversacionales, realizando una descripción en cuanto a las temáticas a trabajar, actores convocados, objetivo del encuentro, preguntas orientadoras, procedimiento y niveles de observación (ANEXOS B)

5.7.3 Fase de aplicación y construcción de neodiseños

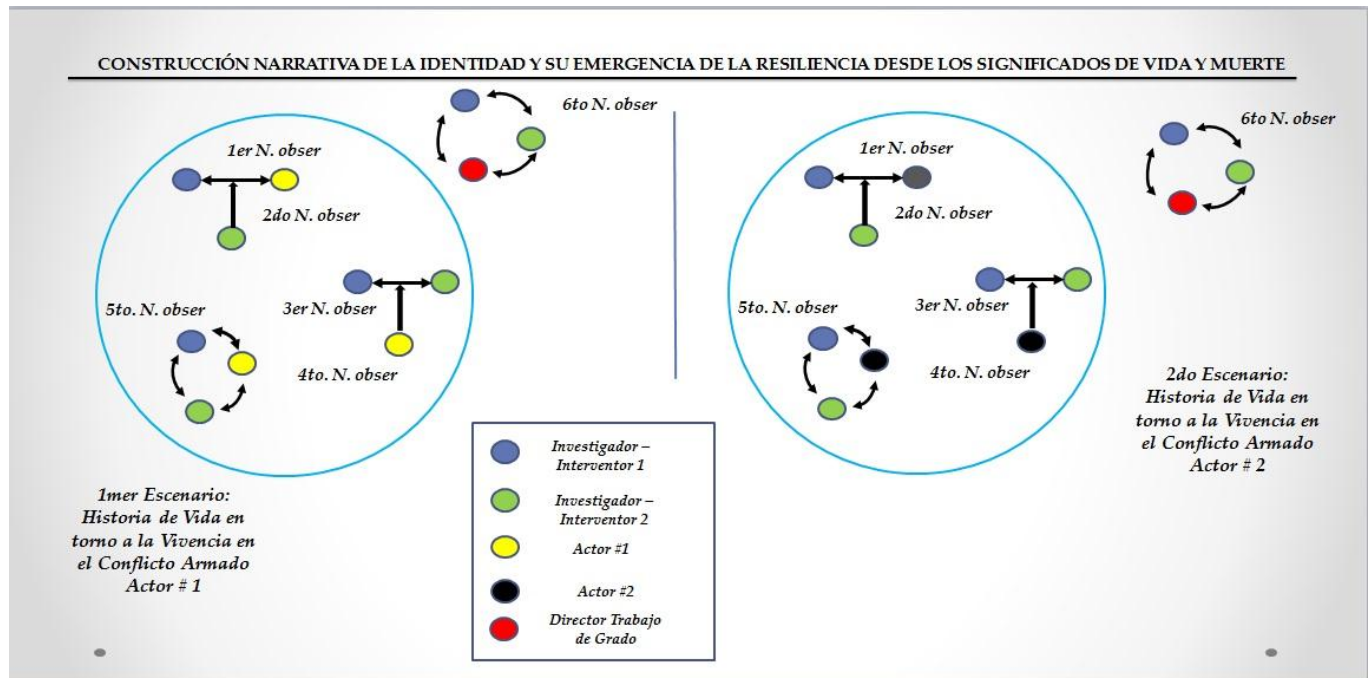
La tercera fase de este trabajo de grado consistió en la aplicación de la propuesta investigativa, la cual se organizó en dos escenarios conversacionales reflexivos, uno por cada participante. Los escenarios estuvieron sujetos a la construcción de neo-diseños, es decir, a la modificación de los parámetros iniciales o previos al encuentro, lo cual, se debe a las observaciones que emergieron para abordar la temática de este trabajo de forma óptima y en concordancia con la dinámica entre los investigadores y los participantes. Cabe mencionar que se realizaron ajustes en los escenarios, (tabla 1). Lo anterior, generó la aplicación de un escenario por participante, en donde se realizó el mismo procedimiento con cada uno de ellos (Tabla 1). En cuanto a los actores participantes, se mantuvo el proceso de recoger su propia voz y, también, los niveles de observación quedaron similares a lo planeado desde un principio. De igual forma, se dio a conocer el formato de consentimiento informado, en donde se exponían los objetivos del trabajo y la dinámica del encuentro con los participantes.

Tabla 1. Escenario Conversacional Reflexivo 1 y 2.

<i>Temática</i>	HISTORIA DE VIDA
<i>Actores Convocados</i>	Actor 1. Investigador 1 Actor 2. Investigador 2. Actor 3. Persona con Vivencia en el Conflicto Armado
<i>Foco</i>	NARRATIVA IDENTITARIA, PROCESOS RESILIENTES Y RELATOS EN TORNO A LA VIDA Y LA MUERTE
	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer los aspectos importantes en la narrativa identitaria, haciendo énfasis en la construcción de este proceso con la vivencia en el conflicto armado. • Reconocer los significados de vida y muerte y su relación con narrativas alternas posibilitadoras.

<i>Objetivos</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar aquellas narrativas que invitan a formar procesos resilientes en la vida de los actores. • Recoger el impacto de esta vivencia en la vida de las personas y su reflexión alrededor de ello.
<i>Preguntas Orientadoras</i>	<p>¿Quién es la persona? ¿Sabe de política, tienes alguna participación de esta índole? ¿De qué manera se ha construido (o re-construido) la identidad en la experiencia del conflicto armado? ¿Cuál es el prospecto de vida en el conflicto? ¿Qué reflexiones surgen de los significados de vida/muerte? ¿Qué significados se atribuyen a la vida/muerte? ¿Hubo algún aprendizaje en la situación de conflicto armado? ¿Existen cambios en los modos de vivenciar el ahora? ¿Qué le diría al usted del pasado? ¿Cómo proyecta su vida en el futuro?</p>
<i>Procedimiento</i>	<p>El escenario estará compuesto de 3 escenas, la primera corresponde a la presentación conjunta de todos los actores convocados. La segunda, concierne al desarrollo del escenario conversacional, en donde se habla sobre la temática prescrita. La tercera, atañe al cierre del encuentro, en donde se hace una retroalimentación de lo acontecido en la totalidad del encuentro. Cabe mencionar que en el escenario se encontrarán los dos psicólogos en formación y se hace una división de los roles asumidos para así nutrir el encuentro; uno de los psicólogos en formación se posiciona como observador y el otro como investigador.</p> <p>El encuentro inicia con la presentación de los investigadores con los actores participantes de este proyecto, también se explica las intenciones, objetivos, consideraciones éticas y finalidades del estudio. Tras esta presentación se generó un ambiente empático que permitió abrir la conversación y de esta forma se posibilita indagar acerca de la historia de vida en el conflicto armado. Cabe mencionar que dicha indagación se fundamentaba desde el desarrollo que anteriormente se había llevado a cabo, es decir, la formulación de objetivos, justificación, metodología, antecedentes investigativos y finalidades investigativas. Este ejercicio no se delimitaba a las preguntas orientadoras, sino que pretendía abarcar los procesos de reflexión y fomentar el reconocimiento de la voz de los participantes.</p> <p>Durante el escenario siempre existió el interés por relacionarse a nivel personal con las historias de vida para así comprender cómo se ha construido la persona durante y después de esa experiencia significativa. También, lo anterior posibilitó conectarse con los procesos resilientes y los relatos en torno a la vida y a la muerte. La importancia de la empatía para el ejercicio radica en ir más allá de la indagación académica para así lograr conectarse desde lo humano.</p> <p>Finalmente se realizó el cierre del encuentro en donde se resaltaban las reflexiones y los procesos/acciones enriquecedoras para los participantes.</p>

Figura 1. Niveles de Observación en la Investigación.



5.7.4 Fase de construcción de resultados y discusión

En la fase de construcción de resultados se plasmaron las conversaciones realizadas durante los escenarios en las matrices de transcripción y categorización () las cuales permitieron iniciar la discusión, en donde se pasó a relacionar los resultados con los postulados epistemológicos, paradigmáticos, disciplinares, interdisciplinares y referenciales, como una forma de englobar los encuentros y de aterrizarlos al ejercicio académico.

5.7.5 Fase de devolución de resultados

Esta última fase se dio una vez se ajustaron los resultados, en donde se les permitió a las participantes conocer las conclusiones de la investigación a partir de un ejercicio de retroalimentación entre cada uno de los participantes y nosotros, el cual tenía como objetivo

realizar un adecuado cierre del proceso (basadas en los principios éticos que guiaron esta investigación) y en donde se les agradeció por su colaboración en la participación de este trabajo.

5.8 Instrumentos y recursos

5.8.1 Grabaciones en audio

Se realizaron grabaciones en audio de cada uno de los escenarios conversacionales desarrollados, con el fin de facilitar la transcripción de las narrativas que enmarcaron el análisis categorial. Dicho proceso de grabación se realizó bajo los principios éticos que salvaguardaron la identidad de los participantes de manera que prima el principio de confidencialidad; sin olvidar, que de manera inicial, se contó con los consentimientos informados correspondientes, con el objetivo de obtener la autorización escrita de los actores participantes.

5.8.2 Matriz de transcripción

En este formato (Tabla 2) se organizaron las narraciones que dan las personas sobre sus experiencias. La matriz permitirá la esquematización de datos como: el número del encuentro, la ciudad en la que se llevó a cabo el escenario conversacional, la hora y el lugar. Por otro lado, se realiza la identificación de los actores participantes por medio de unas convenciones que permitieran reconocer el relato de cada participante, organizando sus relatos en números de línea. Las matrices de transcripción completas se encuentran en el apartado de anexos. (ANEXOS C)

Construcción Narrativa de la Identidad y su emergencia de la Resiliencia desde los Significados de Vida :y Muerte (Personas con Vivencias en el Conflicto Armado)

Número del encuentro:	Bogotá	Hora	Lugar
-----------------------	--------	------	-------

Identificación de participantes: Convenciones		
<ul style="list-style-type: none"> - Investigador 1 (I1): - Investigador 2 (I2): - Persona con Vivencia en el Conflicto Armado: (P.V.C.A.): 		
Línea	Participante	Relato
1	I2	
2	P.V.C.A.	
3	I1	

Tabla 2. Matriz de Transcripción empleada para la aplicación.

5.8.3 Matriz de Categorización

La matriz de categorización (Tabla 3) es el dispositivo en donde se recogieron cada uno de los relatos ubicados en la matriz de transcripción (según el número de línea) con el fin de identificar la relación que esta narrativa tuvo con las categorías planteadas. De esta manera, se encuentra aquí una división por categoría en las filas, el número de la línea y en qué escenario se da el relato y la interpretación de lo dado en cada escenario; así por ejemplo, los relatos relacionados con temáticas de construcción narrativa de la identidad que estuvieran, se ubicaron, con su número de línea, seguido de su interpretación. Cabe recalcar que en esta matriz, al igual que en el sistema conceptual, surge una nueva categoría que son los relatos alternos. Ahora, la categoría de construcción narrativa de la identidad abarca y emerge en la acción misma de narrar su experiencia de vida en el conflicto armado, la categoría de la resiliencia abarca los discursos posibilitadores que tejen esta experiencia de vida, a su vez en la categoría de los significados de vida y muerte, se plasmará lo que las personas entienden alrededor de estos significados a través

de sus historias de vida y por último, la categoría de relatos alternos, son aquellos relatos que emergen en los escenarios conversacionales, relatos que nacen en la conversación y que amplían el ejercicio investigativo que se maneja. Finalmente, la interpretación que se hace en esta matriz es para enfatizar qué conceptualizaciones ha manejado la psicología a través de estos relatos de las personas y generar procesos reflexivos como investigadores, además de generar un aporte al saber de la disciplina.

<i>CATEGORIA</i>	<i>#DE SESION Y DE LINEA</i>	<i>INTERPRETACIÓN</i>
<i>CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD</i>		
<i>RESILIENCIA</i>		
<i>SIGNIFICADOS DE VIDA Y MUERTE</i>		

Tabla 3. Matriz de categorización, implementada para la aplicación.

5.8.4 Matriz Escenarios Conversacionales

Los escenarios conversacionales se construyeron bajo la siguiente matriz, que permitió guiar cada uno de los encuentros. De esta manera, en la primera fila se da a conocer la temática del encuentro; en la segunda, se nombran cada uno de los actores convocados para ese encuentro particular; en la tercera fila, se describe el foco; en la cuarta fila, se nombran los objetivos; en la quinta fila, se desarrollan las preguntas orientadoras y, por último, en la sexta fila, se describe el procedimiento.

<i>Temática</i>	
<i>Actores Convocados</i>	<i>Actor 1.</i> <i>Actor 2.</i> <i>Actor 3.</i>

<i>Foco</i>	
<i>Objetivos</i>	
<i>Preguntas Orientadoras</i>	
<i>Procedimiento</i>	

Tabla 4. Matriz de los Escenarios Conversacionales Reflexivos

6. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Para la realización de este trabajo de grado titulado: “Construcción Narrativa de la Identidad y la emergencia de la Resiliencia desde los Significados de Vida y Muerte”, se tuvo en cuenta la ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.

En el artículo primero de esta ley se reglamenta:

La Psicología es una ciencia sustentada en la investigación y una profesión que estudia los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano, desde la perspectiva del paradigma de la complejidad, con la finalidad de propiciar el desarrollo del talento y las competencias humanas en los diferentes dominios y contextos sociales tales como: “La educación, la salud, el trabajo, la justicia, la protección ambiental, el bienestar y la calidad de la vida”. (Congreso Nacional de la República de Colombia, 2007, p.16).

De ahí que resulte fundamental exponer el *principio de autonomía*, el cual se fundamenta en el reconocimiento de los derechos del otro y por ende se concibe a la persona como capaz de dar forma y sentido a su vida, es así como su voz es activa dentro del proceso.

Por otro lado, se pretende salvaguardar en todo momento el *principio de beneficencia*, enfocando nuestras acciones como investigadores hacia el máximo bienestar de los actores participantes, reconociendo desde nuestro conocimiento profesional que construimos una relación bidireccional y humana, respetando la integridad de la persona, la familia y el personal

de la institución. De este mismo modo, se dará el *principio de no maleficencia*, de manera que nos alejamos de cualquier tipo de acción o interpretación que pudiera causar daño tanto físico como psicológico, de manera que durante todo el proceso nos acercamos desde una postura humana, en donde se quiere reconocer la emoción y sensación que dejaba en cada uno de los actores participantes los encuentros desarrollados; así mismo, mediante el parafraseo se compartían las interpretaciones construidas desde la voz y co-participación de los actores.

Partiendo de la premisa en la cual la complejidad incluye la simplicidad, lo anteriormente expuesto hace referencia a la ética tradicional que se ha establecido bajo consensos sobre los cuales el gremio psicológico podrá tener parámetros para el ejercicio del ejercicio investigativo. Sin embargo, ahora queremos abordar una ética de segundo orden, si así se puede llamar, es decir, una ética dialógica que sobrepasa los límites de lo establecido legalmente.

En cuanto a esto, la ética dialógica se refiere a “la protección del otro” bajo un principio de solidaridad que implica reflexionar sobre cómo el dolor del otro comprendido desde el propio sentimiento del interventor o terapeuta puede movilizarse y cómo el propio sentimiento puede llegar a movilizar al otro (Estupiñán, 2011).

Además, implica conjugar y reconstruir los saberes para encontrar nuevas posibilidades de saber ante los dilemas humanos, así también, es importante reflexionar sobre el cómo concebimos las necesidades frente a los dilemas humanos: ¿de quién es la necesidad? ¿Cuál es la necesidad? ¿Qué hacemos con esa necesidad? (Estupiñán, 2011).

Al respecto, Estupiñán (2011) menciona que “las terapias actuales buscan la construcción del conocimiento de la fragilidad humana y la renuncia a la expertez” y sobre esto es prioridad que no prime la percepción del psicólogo, sino que éste genere un consenso mínimo entre las partes, partiendo de las diferentes percepciones.

Finalmente, debemos recordar que el ejercicio de la profesión implica una ética pública en sociedad (Estupiñán, 2011), es decir, que las decisiones que tomemos, los resultados que mostremos, las impresiones que comuniquemos y los veredictos que establecemos, afectarán a los sistemas consultantes, ya sea desde lo generativo o desde lo no generativo.

7. RESULTADOS

Los participantes que respondieron a nuestros criterios socio estructurales fueron dos hombres mayores que residen en la ciudad de Bogotá, los participantes fueron (Para mantener un ejercicio basado en la confidencialidad los participantes pidieron que sus nombres reales fueran remplazados por unos creados por los investigadores, para manejar el anonimato) Miguel de 60 años y Julián de 50 años, ambos tuvieron experiencias cercanas al conflicto armado (Más adelante se especifican cada una de las vivencias).

En principio, se mostrará una breve descripción sobre el Participante #1 que es Miguel, posteriormente se dará una pequeña introducción a su genograma familiar y después una pequeña descripción de este, para finalizar con la matriz de categorización elaborada por los psicólogos investigadores sobre el escenario conversacional reflexivo, lo mismo se hará con el Participante #2 que es Julián.

Miguel era un joven de 18 años cuando vivió el secuestro de su papá por un grupo guerrillero, a su vez, este grupo le quitó las tierras a su familia y el hogar, años adelante decidió tomar control de su vida y ejercer sus estudios profesionales y hoy en día ser gerente de una empresa de seguridad en la ciudad de Bogotá.

En el genograma del primer participante podemos visualizar su dinámica familiar y el vínculo que tiene con cada uno de los miembros que para el componen su familia lo mismo con

con cada participante se realizó un único encuentro, por lo tanto, el alcance del trabajo se limita a lo investigativo.

Tabla 5. Matriz de categorización de Miguel.

CATEGORÍA	No. DE SESIÓN Y DE LINEA + LINEA REPRESENTATIVA	INTERPRETACIÓN
CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD	S1 - L23, 25,27, 33, 35,37. L45-49. L51,59,62,64,66,74,76,78, 80,95,99,100. L101,103-113.L120. L.145, 170, 166, 180, 184. <i>“Mira, yo soy... Mi nombre es Miguel Rodríguez (Se cambia el nombre para resguardar la identidad del participante), soy... actualmente soy el gerente de esta compañía...eh, soy administrador de empresas de la Universidad ICESI, hice un programa de alta gerencia también en la misma universidad, luego hice un MBI en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda...”</i> (Es1-P.V.C.A1-Lí33).	<p>Es posible comprender que la categoría se vincula, inicialmente, con aspectos narrativos que refieren al nombre, lugar de nacimiento, carrera y labor desempeñada, relaciones familiares e inter-personales, etc. es decir, la identidad personal se articula con esferas que posibilitan la configuración de una narración respecto al sí mismo y que, además, la sustentan.</p> <p>De igual manera, se entiende que la narración respecto a su experiencia personal en el conflicto armado cobra sentido en la relación, pues, la persona logra otorgarle sentido a su experiencia al contarla a los demás. Sin embargo, esto no indica que se logre adjudicar un sentido totalizante, definitivo o completo a las vivencias, ya que, en concordancia a cómo la persona lo cuenta, existen partes del relato que aún no se han comprendido. Referente a esto, se puede mencionar el reconocimiento que hacen los investigadores frente a lo “utópico” de lograr un guion de vida totalmente comprensible para el sí mismo. Así, se comprende que la incongruencia, la contradicción, lo absurdo e incomprensible hacen parte de la propia identidad, empero, se entiende que al relatar las historias, éstas cambian y se transforman; siendo esto, una de las intenciones del encuentro.</p> <p>Aunado a lo anterior, se recalca la importancia de relatar las propias historias, pues, aunque no se pretende lograr un sentido definitivo y estático, sí se procura buscar la transformación dada por la narración en la historia de vida de la persona (Aunque, esta búsqueda no sea el principal objetivo de esta investigación, se vislumbra el impacto que genera).</p>
RESILIENCIA	S1 - L 47, 51, 59, 62, 64, 66,68. L 69-73, 78-92.	Respecto a esta categoría, se puede comprender la importancia que tienen –y tuvieron en su momento- las relaciones inter-

	<p>L 99, 100-103, 104-119. L120 L133, 146, 149, 155, 159, 166, 177, 178, 179, 190.</p> <p><i>“yo creo que el manejo es ése, o sea, uno no, no quedarse viviendo ese momento y echar pa’ adelante, seguir para adelante con lo que toca, con lo que pueda...punto, o sea... yo no sé uno qué más puede hacer ahí, es que, ya, echarle tierrita y dedicarse a trabajar, a seguir en su día a día, a sacar una familia adelante, a velar porque a los viejos no les falte, en la medida de lo posible, lo más indispensable...y preocuparse por lo que toca, ya, yo a eso no le veo otra opción, o sea, los dolores, pues ahí se quedarán, las amarguras, ahí se quedarán pero échelas pa’ atrás, hermano, o sea, toca mirar pa’ adelante ¿Qué más hace?...” (Es1-P.V.C.A1-L118).</i></p>	<p>personales que rodean al sujeto. En este sentido, se piensa en la relevancia que radica en la familia para que el sujeto lograra “superar” el evento doloroso. Así, la persona logra orientarse a partir de la importancia que tiene para él su familia y esto adquiere un sentido que lo anima a seguir adelante –y por qué no- salir fortalecido de esta experiencia. De esta manera, aunque la palabra “superar” puede atribuirse a una capacidad centrada en el individuo, se comprende que la resiliencia se trata de un proceso que emerge en las relaciones y que cobra sentido en éstas. Así, se puede entender que el proceso que ha llevado la persona a cabo ya puede ser enmarcado como resiliente, pues ha podido “seguir adelante”, precisamente, porque se ha enfocado en las relaciones y personas que le rodean. Aunado a esto, es posible comprender que, aunque existe una parte de la experiencia que es ininteligible para la persona (como él mismo lo expresa, al decir que había detalles que no había pensado) y que ha decidido “echarle tierrita” a algunos de los asuntos, se piensa que esa acción ha permitido la movilización hacia acciones resilientes; y en este sentido, se considera que la experiencia no pensada ni comunicada no constituye un problema para la persona. (Cabe aclarar, que las intenciones de este trabajo de investigación no pretenden solucionar lo no pensado/expresado, pues, en primer lugar, no se busca problematizar la historia de vida de los sujetos).</p>
<p>SIGNIFICADOS DE VIDA Y MUERTE</p>	<p>S1 - L. 45-49, 51-53, 59, 62, 64, 66, 68. L. 74-80, 99-103, 107,108, 111, 115, 120. L157, L.158, L170.</p> <p><i>¿Yo qué le diría hoy a esos tipos viéndolos en televisión? Yo les diría mire...no hay ninguna ideología, ninguna, que justifique lo que han hecho. Y no se los digo con odio...” (Es1-</i></p>	<p>En esta categoría se puede entender que los significados frente a la vida atañen a áreas referentes a lo inter-personal, es decir, la familia constituye un eje fundamental para otorgar sentido a la experiencia pasada, presente y futura. Así, la familia de la persona es un motor que alienta al desarrollo de acciones orientadas hacia el bienestar (para ejemplificar brevemente, se visibiliza cómo la familia fue el motor para “superar” la vivencia dolorosa procedente del conflicto armado y es el motor para seguir adelante, no sólo en el pasado, sino en la actualidad). Por otra parte, se puede pensar que la experiencia en el</p>

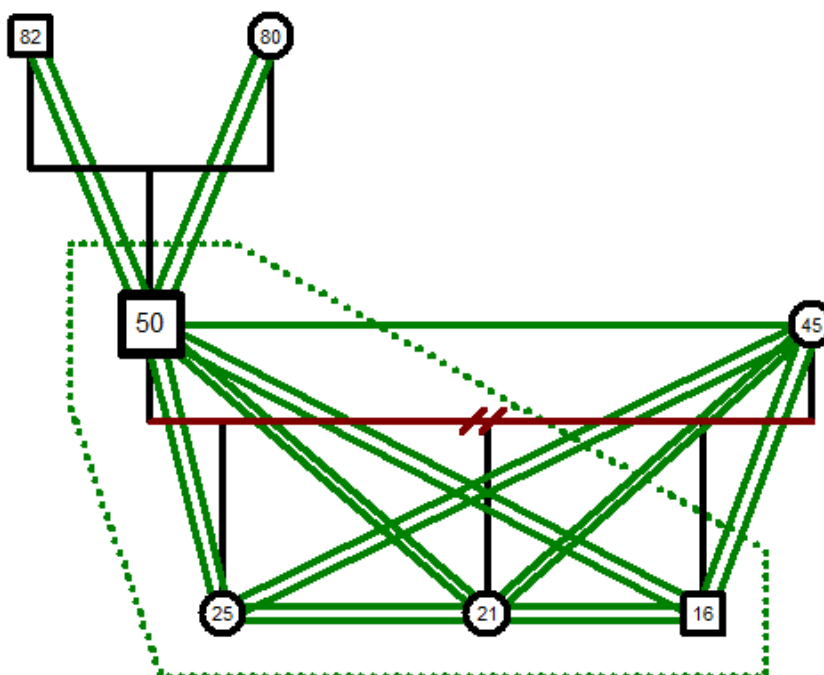
	<p>P.V.C.A1-Lí66).</p>	<p>conflicto armado sustenta un sistema epistemológico y ontológico en la persona, pues a partir de esta vivencia se comprende el mundo, a los otros y al sí mismo, por ejemplo, la postura respecto a la situación actual del país está fundamentada en la significación derivada de su experiencia en el conflicto armado. Respecto a la muerte, se puede comprender que existe una significación que gira en torno a la cercanía, lo real y contundente de la muerte, es decir, se piensa que la persona ha estado en contacto cercano a la muerte y ésta deja de ser una posibilidad lejana y etérea (Sin que esto indique que su padre haya muerto a causa del conflicto, pero la experiencia sí lo acerca a la muerte como un elemento real y tangible). De igual manera, existen significados en torno a lo absurdo e incomprensible de tantas matanzas ocurridas en el país. Por otra parte, se puede entender que, actualmente, hay una postura clara frente a este tema y es: “no hay ninguna ideología, ninguna, que justifique lo que han hecho. Y no se los digo con odio...”. De lo cual, se puede pensar que, aunque en su momento, dados los sentimientos de impotencia, temor, ira, rabia, incertidumbre, etc. Existía el ánimo de “a uno le dan ganas de coger un fusil e irse al monte y levantar al que sea...”. Este sentir se ha “superado” y actualmente se asumen posturas que reniegan el uso de ideas para sustentar la acción violenta.</p>
--	------------------------	--

En cuanto al Participante # 2, Julián fue un militar del Ejército Nacional, institución a la cual ingresó a los 16 años. Según sus propias palabras tuvo una formación castrense, es decir, un estilo de vida que se rige por la disciplina, la eficacia y el rigor militar; gracias a esta formación tuvo una perspectiva diferente de cómo tenía que manejar y vivir el conflicto armado, cómo actuar y defenderse en tiempo de guerra.

A continuación observaremos, el genograma de nuestro participante Julián en el que se puede ver que actualmente se encuentra divorciado, pero a diferencia de nuestro primer

participante tiene una relación estrecha, cercana y más fuerte con sus tres hijos, debido a que vive con ellos en la Ciudad de Bogotá, a su vez tiene una relación buena y cercana con sus padres que residen en la misma ciudad.

Figura 3. Genograma de Julián y sus Dinámicas Familiares



A continuación se presenta la matriz de categorización, del caso de Miguel. Vale la pena aclarar, que la inicial “S” hace referencia al número de sesión mientras que la inicial “L” hace referencia al número de línea, de manera que, si encontramos S1 (L2), se refiere a la línea dos de la sesión uno. Aunado a esto, se aclara que en cada una de las categorías - que surgen del análisis categorial y el sistema conceptual previamente establecido- se expone un fragmento de la transcripción que es representativo de dicha categoría. De igual forma se aclara que la matriz y categorías construidas parten de nuestro interés investigativo y la labor que le concierne, es decir, la revisión teórica de lo planteado por la academia. También es importante recalcar que

con cada participante se realizó un único encuentro, por lo tanto, el alcance del trabajo se limita a lo investigativo.

Tabla 6. Matriz de Categorización de Julián

CATEGORÍA	No. DE SESIÓN Y DE LINEA + LINEA REPRESENTATIVA	INTERPRETACIÓN
<p>CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD</p>	<p>S1 – L.4, L5, L6, L10, L26, L30, L48.</p> <p>Es2-P.V.C.A2- Lí16: <i>“Eso fue a los 16 años cuando estuve en la parte del conflicto, me retire a los 25 años... fueron como casi 10 años ¡A los 26! Me retire no pues en pleno Conflicto Armado, porque ahí fue todo el tema de Pablo Escobar, todo el tema del bloque de búsqueda el tema del Palacio de Justicia, todo el tema del combate de los diferentes Frentes de las FARC en, en, eh... en Colombia yo estuve en todo el tema del Sur de Bolívar, en Zulia, la Costa, Boyacá, todo el Sumapaz, ehh... combate normal, anfibio, antiguo, ese es todo el tema del conflicto.”</i></p>	<p>Respecto a esta categoría, teniendo en cuenta que la identidad es dinámica y construida en la relación con uno mismo y con los demás (Gergen, 1996), y sumado a esto, el yo reevalúa y reformula lo que la cultura le ofrece, lo cual indica que es un agente autónomo (Bruner, 1991), podríamos afirmar que Julián con respecto a su construcción de su narrativa identitaria ha decidido seleccionar narrativas dominantes de otros, en la familia, y de la cultura, encarnadas quizás, en la religión y en guiones culturales que dictan lo que un padre debe hacer por el hogar, reincorporándose en la vida civil, a su vez su narrativa refleja el estilo de vida castrense que manejaba durante su ciclo como militar y llevaba consigo relatos dominantes en su narrativa “Es que me enseñaron a obedecer normas” o “Uno sólo obedece y ejecuta”, guiones ejecutados que aun los lleva marcados dentro de su relato de vida.</p> <p>Los sujetos construyen su identidad a partir de la relación con otros y con su propio ser a través del lenguaje y las relaciones, por lo tanto, se comprende al lenguaje como generador de realidades históricas, así pues, el lenguaje es tanto digital como analógico. En consecuencia, Julián, también narra con su postura corporal (lenguaje analógico), lo que él había empezado a construir como una situación crítica, configurando su identidad en dichos términos, es decir, ante los recuerdos de esta experiencia, encorvando su postura, apretando sus manos y mostrando una mirada de tranquilidad.</p> <p>Por otro lado, al narrar y construir la situación crítica mediante el lenguaje verbal, las narraciones regresivas (Gergen, 1996) que Julián traía a la sesión sólo elaboraban una vida en presente y futuro que las situaciones que se vivieron anteriormente son pasado, que nada de eso se puede cambiar que la vida como militar</p>

		<p>fue la que quedo atrás pero que él es un civil tranquilo.</p> <p>No obstante, las narraciones progresivas (Gergen, 1996), entraban en el inter juego narrativo de la experiencia de Julián, ofreciendo valoraciones positivas de una vida que mejoraba gracias al apoyo familiar, cuestión que influye en lo que Julián quería ser y no quería ser (configuración de la identidad).</p> <p>Por otro lado, frente a un evento crítico como estar en experiencias cercanas al conflicto armado colombiano, los procesos de construcción identitaria surgen a partir de una redefinición de Julián en términos de luchador, lo cual podría significar la participación en el juego de la vida, o en distintas batallas que componen ese devenir de la vida frente a la cual al haber un luchador, también habrá algo que vencer y en ese proceso de salir victorioso y ganador de las diferentes batallas de la vida, se reconstruye la identidad. Esto a su vez anclado con su rol como papá, el cual hace que su identidad y su forma de cómo se narra no sea la de un militar, sino la de un padre que quiere sacar y dar lo mejor para sus hijos.</p>
<p>RESILIENCIA</p>	<p>S1 – L8, L11, L20, L17, L22, L26, L33, L47</p> <p>E2-P.V.C.A2-L.42: <i>...Aquí (Nombre de una de las hijas) es la revolucionaria de la casa, (Nombre de otra de las hijas) es mucho más estructurada y son criadas iguales, ni a una más ni a la otra menos, igualitas, en un hogar tradicional, con mucho amor y menos golpes. Entonces, uno sí evoluciona, si uno hubiera seguido por esa misma línea, pues yo agarraría todos los días a mis hijos y les daría en la jeta. Entonces uno sí evoluciona, con el tiempo evoluciona, con el tiempo el conflicto queda atrás,</i></p>	<p>Respecto a esta categoría, diremos que si mediante el lenguaje y las relaciones se construyen realidades históricas, la interacción entre sujetos llega a favorecer la significación de una experiencia dolorosa de una manera diferente, así, la activación de redes familiares, e institucionales que ofrecen apoyo, guía cognitiva y nutrición emocional desde posturas de no victimización, pueden hacer que el sujeto se sienta empoderado de su existencia (Cyrulnik, 2006), narrando la situación adversa de una forma más generativa para quien la vive, sintiendo una existencia plena (Walsh & Wolfson, 2004).</p> <p>En ese sentido, tan pronto Julián entró a puntuar la situación como un deber para su vida, sus sistemas de apoyo se activaron (compañeros, amigos maestros, familia), favoreciendo la construcción de sus procesos resilientes.</p> <p>Al respecto encontramos, cómo las acciones emprendidas por Julián han permitido autoorganizarse para afrontar este tipo de experiencias y responder a las demandas cotidianas, aludiendo en este caso a los procesos de adaptabilidad en su vida como civil.</p>

	<p><i>aunque uno es consciente de que ahí está, el conflicto queda atrás, ya. Trata de dejarlo atrás...</i></p>	<p>De acuerdo con lo anterior, como recurso interno, encontramos la percepción de aprendizaje y crecimiento personal que favorece el afrontamiento de futuros eventos críticos, así como la visibilización de sus propios recursos a partir de la reflexión sobre la experiencia y el aprovechamiento de intereses, capacidades y la legitimación de acciones que producen sensación de bienestar.</p> <p>Por otra parte, encontramos como recurso externo, el apoyo constante y el fortalecimiento de la red familiar.</p> <p>En ese sentido, las expectativas de la red de apoyo familiar, fortalecen los procesos de resiliencia al legitimar las acciones de Julián para reorganizar su vida, narrándose como una persona emprendedora, pero sobre todo como un padre.</p>
<p>SIGNIFICADOS DE VIDA Y MUERTE</p>	<p>S.1 L.55, 57, 58, 62, 66, 68.</p> <p><i>E2- P.V.C.A2-.Lí45: "... Cuando usted está en esa etapa del ejército...No es que la vida no valga, es que usted convive con la muerte. Hay una diferencia en eso, su vida vale mucho, la de su mamá, la de su papá -estando allá- la de sus familiares, la de sus amigos, pero usted convive con la muerte todo el tiempo..."</i></p>	<p>En esta categoría se puede entender que al igual que el primer participante, los significados frente a la vida atañen a áreas referentes a lo inter-personal, que constituyen un eje fundamental para otorgar sentido a la experiencia pasada, presente y futura. Es importante entender la comprensión del significado que se le da alrededor de la vida, como un proceso de tener en cuenta elementos como el análisis de la comunicación, en donde niveles contrastantes que se ven reflejados en la ambigüedad, se expresa en vivir el presente, el día a día, es un mensaje muy importante, no solamente para un persona que ha vivenciado de cerca como militar el conflicto armado, porque en realidad a veces se hacen cosas que no se disfrutan y con las que no se siente satisfecho y las sigue haciendo solamente por cumplir su rol social, personal, profesional, ejercicio que lleva a la autonomía que se convierte en un acto liberador permitiendo la reconfiguración de los vínculos que es aprendido en contextos sociales que le dan sentido. Así, la familia de la persona es un motor que alienta al desarrollo de acciones orientadas hacia su estabilidad de vivir como lo refleja en su narrativa, se visibiliza cómo la familia fue el motor para "superar" la vivencia</p>

		<p>dolorosa procedente del conflicto armado y es el motor para seguir adelante, no sólo en el pasado, sino en la actualidad.</p> <p>Respecto a la muerte, se entiende que en razón de negar la muerte se pierde toda visión acerca de la autonomía, es pues la muerte un hecho que esta por fuera de la experiencia de vida, es así como se configuran duelos ambiguos o inconclusos y prolongados con todo lo que conlleva, por ello nuevas comprensiones acerca de la muerte, contrastan con la idea de una nueva forma de concebir ese tránsito y el significado que se le dé a este concepto tan complejo en el seno de la interacción de las familias que lo viven y de los sistemas de ayuda.</p> <p>Y se entiende que estos significados de la vida y la muerte se reconstruyen no solo a partir del dolor, sino de los recursos que hace emerger para re significar la vida, la familia y los roles que se transforman con la ausencia del duelo pero además que la muerte no implica la separación y desligamiento de los vínculos familiares, sino una transformación de los mismos, como el ave fénix que renace de las cenizas.</p>
--	--	---

8. DISCUSIÓN

Es posible dar inicio a la discusión de los resultados mencionando que se fundamenta en las comprensiones que surgen de cada uno de los escenarios, de igual forma, se organiza en torno a las categorías del sistema conceptual previamente establecidas. Por otra parte, cabe aclarar la intención de encontrar conexiones entre las ideas que se construyen en este apartado con los objetivos, preguntas orientadoras y distintos marcos que fundamentan este trabajo de investigación. Finalmente, para ejemplificar y cimentar las comprensiones aquí expuestas se acude a líneas particulares de las matrices de transcripción, para lo cual, se especifica el escenario, el participante que relata y el número de línea asignada a través del siguiente código:

Es1-P.V.C.A1-Lí30, de esta forma, “Es1” refiere a escenario conversacional número 1, “P.V.C.A” alude a la persona con vivencia en el conflicto armado y el número 1 da cuenta del caso particular, también respecto al participante que relata, puede surgir el símbolo “I1 y/o I2” que da cuenta del investigador #1 y/o investigador #2, respectivamente. En último lugar, “Lí30” obedece a línea 30; Así, el lector puede identificar la cita en las matrices precedentes.

8.1 Construcción narrativa de la identidad (Participante #1)

Respecto a esta categoría se puede empezar la discusión mencionando que la identidad se ve inicialmente vinculada a elementos generales como el nombre, lugar de nacimiento, labor/carrera y las relaciones que rodean al sujeto:

“Mira, yo soy... Mi nombre es Miguel Rodríguez (Se cambia el nombre para resguardar la identidad del participante), soy... actualmente soy el gerente de esta compañía...eh, soy administrador de empresas de la Universidad ICESI, hice un programa de alta gerencia también en la misma universidad, luego hice un MBI en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda...”(Es1-P.V.C.A1-Lí33).

De esta manera, se entiende que estos aspectos generales son un fundamento de vital importancia para otorgarle sentido al sí mismo en nuestra sociedad occidental; así, son presupuestos que organizan el relato respecto a la historia de vida. En este sentido, se puede comprender que lo dicho por Gergen (2006) respecto a la relación de la identidad con prácticas culturales se hace visible en tanto el participante hace uso de las herramientas otorgadas por nuestra sociedad –en el momento histórico presente- para cimentar su identidad, de tal modo, el uso de un nombre propio, la vinculación hacia la labor ejercida y las relaciones interpersonales que rodean al sí mismo son prácticas culturales que posibilitan otorgar fundamento, definir y narrar la identidad.

Por otra parte, se comprende que la experiencia (incluyendo la que se vincula al conflicto armado Colombiano) cobra sentido en/a través de las relaciones, pues se organiza en

lo narrativo; empero, se puede vislumbrar el vínculo con lo teórico, ya que este sentido no es – ni pretende ser– totalizante, definitivo, estático ni concreto. Respecto a la idea anteriormente mencionada, es posible acudir a Gergen (1991), quien menciona, el “efecto apocalíptico” (p.27) que tiene la posmodernidad para el Yo, pues las características que se le han otorgado a este constructo, es decir, el Yo como esencia individual con elementos claramente identificados y definidos que están enmarcados bajo una “verdad científica”, pasan a ser elementos que están sujetos a la negociación hecha por los sujetos y que tiene lugar en un momento histórico y cultural particular. De esta manera, se da cabida a lo incongruente, incomprensible, contradictorio, ambiguo y cambiante de la narrativa identitaria, así como algunas experiencias de vida, de las cuales se pueden visibilizar a continuación en la siguiente cita extraída de la voz de nuestro participante:

“Yo hoy veo, para serles sincero, unas discusiones en el país que no tienen sentido... que a mí, personalmente, me parecen absurdas...” (Es1- P.V.C.A1-Lí60). Y también: “Cómo explica uno eso, esas salva, salvajismo ¿Cómo hace uno para explicárselo a un ser humano? ¿Cómo hago yo para explicarle a un hijo esa vaina? Quitándole lo político, lo que sea o por la razón que ese demente hubiera tenido en la cabeza pa’ hacer una cosa de esas. Yo creo que es una mezcla de...de enfermedad mental con, otra cosa, que yo no lo he podido entender en la naturaleza humana...eso es verdaderamente atroz....” (Es1- P.V.C.A1-Lí75).

Así, para que haya una movilización del yo hacia la centralización del discurso, la práctica investigativa debe favorecer la emergencia de discursos que amplíen el horizonte de posibilidades. En ese ejercicio y aludiendo a la cibernética de segundo orden, no sólo se transforma la voz del actor, sino de nosotros como investigadores. Y el proceso de transformación de los actores es dado por la transformación de los problemas (Anderson & Goolishian, 1988), al reconocer que son personas que se mantienen en un sistema activo en el forjamiento de su experiencia y no se quedan estancados en su experiencia; lo cual hace parte de la configuración de la identidad que da paso a procesos resilientes (Galende, 2004).

8.2 Resiliencia (Participante #1)

Para construir la discusión respecto a esta categoría, se puede empezar mencionando la importancia que adquieren las relaciones interpersonales, en este caso, la familia del participante, para que emerja un proceso resiliente. Así, es posible comprender que la resiliencia no es un atributo, capacidad o característica que posee un individuo; en cambio, se entiende como un proceso que se organiza en las relaciones que rodean a los sujetos. De esta manera, se encuentra relación entre lo dicho por la teoría y lo visibilizado en la experiencia, pues la forma en que se dio el proceso tiene una fuerte vinculación con la familia del participante, lo cual puede ser identificado al momento en que surge la pregunta:

“Y en ese sentido usted ¿Cómo ha hecho para... sobrellevar la situación?” (Es1- I1, L115).

A lo cual, la persona con vivencia en el conflicto armado responde:

“yo creo que el manejo es ése, o sea, uno no, no quedarse viviendo ese momento y echar pa’ adelante, seguir para adelante con lo que toca, con lo que pueda...punto, o sea... yo no sé uno qué más puede hacer ahí, es que, ya, echarle tierrita y dedicarse a trabajar, a seguir en su día a día, a sacar una familia adelante, a velar porque a los viejos no les falte, en la medida de lo posible, lo más indispensable...y preocuparse por lo que toca, ya, yo a eso no le veo otra opción, o sea, los dolores, pues ahí se quedarán, las amarguras, ahí se quedaran pero échelas pa’ atrás, hermano, o sea, toca mirar pa’ adelante ¿Qué más hace?...” (Es1-P.V.C.A1-L118).

De esta manera, es posible comprender que el proceso resiliente se constituye en torno a las relaciones que rodean al sujeto, en tanto la persona funda su experiencia y el sentido de la misma en relación con los otros, es decir, se entiende que dicha experiencia se cimienta y organiza sobre una narrativa que se dirige a comprender lo sucedido y también a la búsqueda de acciones que promuevan el bienestar; en palabras del sujeto:

“no quedarse viviendo ese momento y echar pa’ adelante” (Es1-P.V.C.A1-L118).

Así, se le otorga un sentido a la experiencia y ésta se liga a la historia de vida en términos de las posibilidades de salir fortalecido. También se debe tener en cuenta que, al mencionar que la narrativa se construye en relación de otros, se entiende que este ejercicio no puede realizarse individualmente y al narrar nuestra propia historia, siempre se hace ante un otro. La anterior comprensión encuentra similitud con lo mencionado por Galende (2004), pues se propone a las personas como sujetos activos en la construcción de sus experiencias y en este mismo sentido, desde lo propuesto por Gálvez (2002), se enmarca el proceso resiliente en términos narrativos, en donde los sujetos son narradores de historias y, por lo tanto, se posibilita la transformación de las experiencias desde lo que se cuenta sobre las mismas (Se debe entender que lo que no se puede cambiar son los acontecimientos, pero en medida en que se cambia la forma de narrarlos, cambian las experiencias). Ahora que se ha mencionado la comprensión que surge del proceso resiliente en el participante, es necesario identificar algunas expresiones que se dan en el encuentro para así otorgar fundamento a dicha comprensión y de igual forma, visibilizar las acciones/verbalizaciones que dan cuenta del proceso. El participante nos comenta:

“...Digamos que posterior a todo ese proceso...yo empecé a trabajar, me gradué de la universidad, me casé...” (Es1-P.V.C.A1-Lí.57).

Así, vemos que el sujeto sigue adelante con su proyecto de vida y, además, se comprende la vinculación entre este proyecto y la experiencia de vida en el conflicto armado en el momento en que nos dice:

“...eh, yo fui director de un... ejecutivo de un gremio en Cali, que ocupaba además este tipo de compañías y nos dio por incursionar en la política...viendo... las... no solamente el tema de corrupcsino el tema de de... de...estupideces que se hacían desde el punto político, por ejemplo en regulación de este sector, que era una cosa ridícula, que atentaba contra el derecho de los trabajadores y muchas veces también contra el de las empresas...” (Es1-P.V.C.A1-Lí.59).

Esto se ve respaldado en uno de los antecedentes investigativos que encontramos, en el cual Sluzki, (2006) expone cómo durante su historia de vida se describe, y a través de la escucha activa durante el escenario conversacional reflexivo se necesita de ello para reconstruir o tal vez construir historias que facilitan una posición activa, responsable y ética en los seres humanos.

En ese aspecto es que se refleja que aunque la investigación no sea de corte interventivo, logra en los actores involucrados pensar e invita a generar una reflexión en la cual, con el repertorio de las historias potenciales, como la de nuestro actor, en donde se involucran algunos procesos resilientes, se derivan en parte de sus circunstancias, estilos personales, redes de apoyo, historia, cultura y tradiciones.

Más adelante se visibiliza un interés por la generación de acciones que promuevan el bienestar, no sólo para sí mismo, sino que existe disposición por la búsqueda de bienestar hacia los demás:

“Empezamos a trabajar en esos temas, sobre todo especialmente en los temas de convivencia en las redes de apoyo con la policía Nacional, trabajar con las autoridades, reforzar los esquemas de seguridad de las ciudades...eh, y de alguna manera evitar que...en Colombia paradójicamente ha habido más muertos por violencia urbana, por intolerancia, por delincuencia común que porque todo lo que ha generado el conflicto...” (Es1-P.V.C.A1-Lí62).

Este interés se remonta a lo que investigamos en nuestro trabajo, en donde señalamos la resiliencia como un proceso que emerge desde las relaciones y se da con miras hacia los sistemas humanos, en donde el concepto de resiliencia no se restringe a modelos individuales de enfrentamiento de las situaciones adversas, sino también es considerado un proceso importante para la comprensión de situaciones y contextos más amplios, como la resiliencia en familias y en comunidades (Tusaie & Dier, 2004). Esto se hace visible en este aspecto que da a entender nuestro participante y al generar un bienestar tranquilo para las personas, logrando así que se

teja una red de relaciones y experiencias que se desarrollan durante los ciclos de la vida y entre las generaciones, en los diversos contextos sociales y a lo largo del tiempo.

8.3 Significados de vida y muerte (Participante #1)

Para la construcción de este apartado, en primer lugar se mencionan las comprensiones que surgen respecto a la vida y posteriormente aquellas que son relativas a la muerte. Se aclara que esta forma no implica la separación de estas nociones, pues son comprendidas como una totalidad; en cambio, la división se realiza para otorgarle orden al texto. Aunado a lo anterior, también se debe tener en cuenta la comprensión teórica frente a los significados, para lo cual se acude Bruner (1991), quien menciona que los significados están en función de los “estados intencionales”, es decir, se propone a los sujetos como seres activos en la construcción de sus significados, ya que se entiende que existen sistemas de creencias, ideas, sentimientos, etc. que tienen un impacto en la constitución de dichos significados. De igual manera, la participación en las esferas sociales/culturales influye en la forma en que se construyen los significados, pues es la cultura la que confiere los sistemas simbólicos para la participación social.

Ahora que se ha esclarecido lo anterior, es posible plasmar las comprensiones que surgen frente a los significados en relación con la vida en el sujeto. Es así como se comprende que un eje fundamental para otorgar sentido a la experiencia es la familia. De esta manera, a gran parte de la experiencia vivida en relación con el conflicto armado se le ha otorgado sentido desde la familia, pues es éste el motor para “salir adelante” en el proyecto de vida y es el apoyo para soportar las penas que conlleva la experiencia. En la siguiente línea, podemos visibilizar cómo la experiencia del secuestro congrega a todo el grupo familiar alrededor del apoyo e intentos para sobrellevar la situación:

“Yo siempre he dicho que el secuestro en Colombia se volvió una nueva forma de esclavitud, porque intercambiar personas por plata o por cualquier otra cosa, por condiciones políticas favorables...pues eso es un crimen... Yo creo no hay uno peor...eh, eso es un homicidio en vida, pero además tiene una

consecuencia adicional al de la persona que lo padece y que toda la familia queda secuestrada... queda secuestrada, además, reducida económicamente a las exigencias de los secuestradores...eh, y se somete a la familia no solamente a una muerte moral, el padecimiento de saber que hay un familiar que está, no se sabe en dónde ni en qué condiciones, sino que además, normalmente, que fue lo que ocurrió en el caso nuestro...eh, ocasiona la ruina de la familia... Porque las exigencias son absolutamente ridículas, es decir, a uno le secuestran a un familiar y la primera llamada que le hacen es pidiéndole 5 mil millones de pesos, o sea, una vaina que uno no ve sino en el baloto... o sea una cantidad, unas cifras absurdas, que las familias, como fue el caso nuestro, no solamente terminamos entregando todo lo que poseíamos, sino endeudados para poder cumplir con esas exigencias...eh, este país no ha entendido de qué se trata eso, este país no ha entendido de qué se trata el secuestro....” (Es1-P.V.C.A1-Lí 47).

Cabe aclarar que el sentido otorgado no pretende ser comprendido desde la exclusión de la incertidumbre, lo incoherente, lo irracional, etc.; en cambio, se entiende que el sentido abarca lo anteriormente mencionado, pues en la significación de la experiencia y su inclusión dentro de una historia de vida se contienen estos elementos.

Por otra parte, se entiende que la experiencia frente al conflicto armado y su significación sustentan un sistema epistemológico y ontológico, en tanto la persona comprende el mundo, a los otros y a sí mismo a partir de los significados construidos y la narración correspondiente; en la siguiente línea, es posible visibilizar la presencia de un sistema de interpretación que encuentra relación con lo anteriormente mencionado:

“Una de las cosas que ha jodido a este país, y se los digo claro, es el fanatismo, los que son partidarios de la izquierda son fanáticos con su tema y los de derecha son fanáticos con su tema y yo creo que los dos, en medio de todo, terminaron siendo la misma cosa...Eh, el Estado en alguna época no podía defender a la gente, de hecho cuando nosotros empezamos a tener problemas graves de seguridad y acudimos a las autoridades, en el ejército la respuesta que nos dieron es que, por orden del gobierno Nacional, el ejército nacional no se podía mover de los cuarteles, por lo tanto defiéndanse ustedes...y ese defiéndanse ustedes dio origen al fenómeno paramilitar, que además nunca fue paramilitar a la hora de la verdad, o por lo menos no lo entendí yo así, nacieron en unas autodefensas campesinas, que, además paradójicamente así nacieron las FARC, así se llamaban...o sea eso...es que este conflicto ha sido una mezcla de cosas y, y al final yo lo creo que esto se volvió un negocio pa’ todo el mundo, un negocio, verraco...” (Es1-P.V.C.A1-Lí-53).

Es así como se visibiliza una interpretación de la realidad que se sustenta en las experiencias de vida, significados y narraciones que construye la persona. Dicha interpretación, podría comprenderse, como se ha tomado la guerra en Colombia, en donde se ha transformado en “un negocio” en vez de un conflicto de ideologías.

Ahora es posible ahondar en los significados respecto a la muerte, de tal forma, se comprende que el sujeto tiene una noción que vincula a la muerte hacia términos reales (eventos que se viven en el día a día de los seres humanos), cercanos y contundentes, en donde la persona entiende la muerte como una posibilidad tangible, en vez de tratarse de una posibilidad lejana. Se piensa que esta concepción surge a partir de la experiencia, pues, aunque todos sabemos que algún día moriremos, no se plantea esta posibilidad como algo inmediato. En cambio, el sujeto, tras haber vivenciado el padecimiento de estar en contacto con la muerte (Sin que esto indique que su padre haya muerto en la experiencia relacionada al conflicto armado) posee nociones de la muerte en términos inmediatos, ya que su padre, así como él mismo, pudieron haber fallecido a causa del conflicto armado Colombiano. En la siguiente línea es posible visibilizar lo cerca que estuvo el sujeto a la muerte, pues nos comenta:

“Yo renuncié...a la asamblea por temas laborales...eh, 8 o 10 días antes del secuestro de los diputados del Valle, es decir, si yo no hubiera renunciado, por obra y gracia de no sé qué angelito o la virgen santísima o lo que haya sido... pues hoy no estaríamos hablando aquí....” (Es1-P.V.C.A1-Lí62).

En este mismo orden, existen ideas que atañen a lo incomprensible de algunas experiencias, incluyendo las matanzas en Colombia, lo inhumano del secuestro y, en general, la tragedia de la guerra en el país. Sin embargo, aunque en el pasado existían ideas con connotaciones de rabia, dolor, miedo y ganas de venganza:

“...yo el resto de la semana, (En este punto se refiere al tema del secuestro de los diputados del Valle) yo no volví a salir a la calle, era una mezcla entre susto, rabia, sorpresa, eh, eso es como una vaina muy rara, como una melcocha de un poco de cosas, donde a uno le dan ganas de coger un fusil e irse al monte y levantar al que sea...” (Es1-P.V.C.A1-Lí64).

En el proceso de resiliencia que ha llevado a cabo la persona se ha re-significado la muerte y en la actualidad se asume una postura que reniega el uso de acciones violentas y se postula la muerte de cualquier ser humano a causa de la violencia como algo inapropiado e inaceptable, que no puede ser justificado bajo ninguna ideología: *“...y yo no veo la diferencia entre los 2, entre los unos y los otros (Refiriéndose a las FARC y los grupos paramilitares), no la veo...la diferencia es un brazalete, pero los crímenes que cometieron... para mí es lo mismo, yo no sé si los muertos eran de derecha izquierda y la verdad a mí no me importa, un muerto es un muerto y los cadáveres no saben de partidos políticos...ni*

de ideologías...¿Yo qué le diría hoy a esos tipos viéndolos en televisión? Yo les diría mire...no hay ninguna ideología, ninguna, que justifique lo que han hecho. Y no se los digo con odio...” (Es1-P.V.C.A1-Lí66).

8.4 Construcción Narrativa de la Identidad (Participante #2)

Es2-P.V.C.A2- Lí16: *“Eso fue a los 16 años cuando estuve en la parte del conflicto, me retire a los 25 años... fueron como casi 10 años ¡A los 26! Me retire no pues en pleno Conflicto Armado, porque ahí fue todo el tema de Pablo Escobar, todo el tema del bloque de búsqueda el tema del Palacio de Justicia, todo el tema del combate de los diferentes Frentes de las FARC en, en, eh... en Colombia yo estuve en todo el tema del Sur de Bolívar, en Zulia, la Costa, Boyacá, todo el Sumapaz, ehh... combate normal, anfibio, antiguo, ese es todo el tema del conflicto”.*

Con la anterior línea es posible visibilizar y comprender que el yo, es un proceso y es relativamente autónomo, se construye en interacción con los otros; además, aludiendo a los procesos de reflexividad, el yo también es comprendido como constructor activo de una identidad que es reconstruida por elementos históricos y culturales que lo atraviesan (Bruner, 1991).

Así pues, se entiende que la identidad es dinámica y construida en las interacciones y el lenguaje en contextos socio-históricos, lo cual, posibilita el enriquecimiento de significados (Payne, 2000).

Al tener en cuenta las comprensiones indagadas en el trabajo de investigación alrededor de la identidad y de su relación con esta experiencia vivida, desde este punto logramos comprender cómo al narrarse se puede favorecer la movilización de la identidad y la construcción conjunta de sentidos en torno a una situación significada como crítica por el participante.

E2- P.V.C.A2- Lí25: *No. Lo que pasa es que uno está entrenado para eso, o sea ese es un tema... la formación militar no da, para el concepto que uno tiene, un civil, pues muchas experiencias, vi morir gente, vi compañeros morir, vi soldados, guerrilleros, civiles, toda la parte del Conflicto Armado, pues eso son cosas que lo marcan a uno de por vida, pero en la parte del sentimiento y eso... pues el entrenamiento que uno tiene lo hacen entrenar para eso*

¿Si me entienden? O sea, usted, va a combatir y va a combatir para patrullar o salto de paracaidismo, si a usted lo entrenan para eso, va para eso y a uno después, no sé, pasan muchos años para que uno logre adaptarse de nuevo a la vida civil, después de 10, 12 años uno debe estudiar mucho para volver a adaptarse a la vida civil; y uno tiene que estar mucho tiempo adaptado cuando uno se encuentra a esas alturas.

En relación con lo anterior, partiendo de la concepción de un yo complejo que se construye en el diálogo constante con los otros y desde la visión propuesta por Bruner (1991), se comprende la narrativa como una forma de organizar la experiencia que congrega los significados y las acciones. También, se construye a partir de relatos enriquecidos o empobrecidos (Payne, 2000). De esta manera, dichos relatos pueden ser movilizadores o no movilizadores de los significados sobre la experiencia; así mismo, como propone McNamee (1996), los dilemas humanos emergen cuando, dentro de los guiones culturales que hacen parte del relato identitario de la persona con vivencia en el conflicto armado, ocurre una descentralización, es decir, que sus narraciones ya no son coherentes con los discursos culturales y con la historia de vida.

En este apartado podemos encontrar lo relacionado con Ricoeur (2004), en la medida en que nuestro participante es responsable y que a través de sus narraciones hace una vinculación con lo moral, lo “bueno/malo” -sin que esto indique que la moral sea binaria- pero sí reúne al hombre con el juicio moral. En este sentido, ahora se puede dar paso a plasmar las comprensiones que surgen respecto a la identidad y que constantemente se encuentra en pro del cambio.

Como lo podremos evidenciar en el siguiente apartado:

E2-P.V.C.A2- L27: ... ¡Normal! Ninguno de ellos estuvo en el ejército como mi papá, ninguno tuvo una formación castrense ni nada así, entonces, yo entré al ejército, y a usted lo cogen y lo hacen entrar al ejercito muy joven y lo cogen para patrullar, para combatir, para hacer inteligencia, entrenamiento físico, entrenamiento letal, al cabo de 10 años de ese entrenamiento ¿Pues usted qué sabe hacer de eso? Eso, la guerra, ¡Es que además! A uno no lo entrenan para hacer la paz, y si estamos en pleno conflicto armado; pues va a eso. Cuando yo me retiré es otro tema totalmente diferente.

Lo anterior, también se relaciona con la construcción de narrativas identitarias de la persona en torno a los momentos históricos del presente y el futuro y cómo esto ha conllevado a construirse como ser humano; además, podemos comprender que la experiencia de identidad en la que se narra de manera “castrense” está en constante reconstrucción con la identidad que se ha transformado en el presente; así, se puede visibilizar el cambio en su estilo de vida, pues retoma su narrativa identitaria de persona civil en el tiempo presente. La emergencia de su narrativa en torno a la historia de vida denota la diferencia entre ser una persona militar y civil, lo cual hace parte de la prospectiva vital de la persona y, por lo tanto, se puede favorecer la construcción del relato identitario respecto a reflexionar sobre cómo la persona quiere empezar a definirse, esto implica rescatar la cualidad del yo como agente autónomo en el proceso de reflexividad del cual nos habla Bruner (1991).

A su vez, el relato hace destacar, contemplar la construcción narrativa identitaria del actor, implica contemplar también la reconstrucción narrativa identitaria de nosotros como investigadores, pues cada palabra, gesto o acción, impactan en nuestras concepciones teóricas y personales sobre el mundo y sus problemas; así como una piedra choca con el agua de un lago y ese impacto produce ondas que crecen y se amplían, en la investigación se amplía el horizonte de sentido mientras que crecemos profesional y personalmente.

Toda esta reconstrucción narrativa identitaria de la persona que fue y la que es se puede visibilizar en la siguiente forma:

E2-P.V.C.A2- Lí35: *“Sí, claro. Claro, claro, claro. Usted con el tiempo se ablanda, usted con el tiempo se vuelve más suave, se vuelve más comprensivo. Si usted tiene una buena familia...si usted tiene un núcleo familiar que valga la pena rescatar y tener, usted lo hace, o sea, usted se acopla y siempre uno es el que cede, uno es el que cede. Yo vengo de una estructura- mi papá fue militar, mi papá fue terrible. Entonces, el hombre era fuerte, jodido, nos pegaba...eh, tomaba licor, era un excelente papá, hoy en día es un excelente papá, una persona de admirar,*

pero era súper fuerte, esa era su estructura. Hoy en día mi papá tiene 76 años, es una persona que le ha costado muchísimo cambiar en la vida, pero ya es otra persona, pero sigue teniendo los mismo rasgos, que es a lo que yo me refiero... ”.

Ahora bien, en ese proceso de reconstrucción narrativa identitaria surge un yo contextual que legitima diferentes momentos históricos en la re-escritura de su guión de vida, por ejemplo: un yo ideal como poseedor de recursos. En este caso, nos remontamos a la idea de ese joven que quiere progresar, tener estudios, ser independiente y alejarse de la idea que construyeron sus padres alrededor de lo que se quiere y se debe tener. En el pasado lejano, un yo descentralizado, que surge con la vivencia del evento crítico, lo podemos visibilizar durante su proceso continuo de narrarse en torno a lo que se vive como militar y durante eventos críticos, como la pérdida de compañeros en el campo de batalla o ejecutar acciones para defenderse -debido a su formación castrense y lo que le enseñaron durante este momento-. En el pasado cercano, un yo que se reconstruye en término resilientes, pues actualmente se logra comprender su narrativa presente en términos de esa persona civil que quiere seguir adelante o como padre que quiere y da lo mejor para sus hijos, brindándoles respeto, educación y amor en este momento de sus vidas. Finalmente, un yo visualizado a futuro como luchador y vencedor, una persona que quiere seguir adelante con su futuro y el de su familia.

Retomando las posturas antropológicas, según Burke (1945, citado en Duero y Limón, 2007), un relato autobiográfico se compone por “un actor, una acción, una meta, un escenario y un instrumento” (p. 236). Es aquí cuando analizamos que el cómo se construye el relato sobre la propia historia puede darnos cuenta de los sistemas de significación alrededor de los eventos, pero también, como mencionan Duero y Limón (2007), de la construcción identitaria y de las estrategias narrativas usadas para la organización y articulación de las partes del relato a la experiencia vital.

E2-P.V.C.A2-Lí40: *...Entonces, pero, las personas que fuimos militares somos muy fáciles de identificar. Entonces, uno tiene que evolucionar, hasta tal punto, no que eso desaparezca porque uno no quiere que desaparezca, hasta tal punto en que no sea influyente en su vida y que la persona diga, yo preferiría que dijeran el doctor, el economista...*

De esta manera, al tejer significados alternos en torno a la vivencia en el conflicto armado, junto con la construcción narrativa de la identidad, emerge la reconstrucción de sentido y dicho proceso es favorecido por el trabajo en relación con el proyecto de vida y la visualización a futuro. Y a su vez, abordar estos dominios de la experiencia favorece la visibilización de recursos que tiene alrededor gracias a su historia de vida.

Por tales razones, uno de los propósitos de la presente investigación era precisamente ampliar la mirada sobre personas cercanas a estas experiencias, pues partimos de la postura de que de tal interacción, surgen narrativas que reconfiguran no sólo al actor, sino también del actor a la familia; de esta manera, “los procesos de vinculación que se configuran en los sistemas de ayuda inciden directamente en el curso y la evolución de las situaciones abordadas” (Hernández, 2010, p.24).

Finalmente, para McNamee (1996), si reconocemos que determinadas formas de conversación mantienen identidades, sistemas de creencias y líneas de acción, podemos imaginar que hay conversaciones e interacciones significativas que generan el proceso de identidad. Por tanto, la idea de construcción narrativa de la identidad en la experiencia del conflicto armado, desde la perspectiva conversacional en la que nos encontramos, puede ser vista como un fenómeno construido en la interacción de los sistemas, en este caso del actor y nosotros como investigadores.

8.5 Resiliencia (Participante#2)

En este apartado, nuestro participante hace referencia a la persona que lo ha inspirado a seguir adelante, que lo ha formado como ser humano y ha aprendido de él para entender sobre

el significado de estar en familia; en este caso, se trata de su padre. Lo anterior hace parte del proceso resiliente debido a la importancia que el propio participante le atañe a la familia, pues considera que le otorga sentido a su vida. Por otra parte, se identifica que dicho proceso está cimentado en las relaciones y que nutren los recursos de la persona. La siguiente línea expone esta idea:

E2-P.VC.A2- L25: “...pero es una persona muy acercada de Dios, es una persona muy amante de su familia, es una persona muy dedicada a su hogar, pero pues le costó una vida. Entonces, ese tránsito es muy duro, ese tránsito es duro y cambia, claro que cambia, uno evoluciona y normalmente evoluciona para bien, o sea, si usted tiene unas bases sólidas, sólidas, evoluciona para bien”.

Un recurso resiliente que es posible visibilizar durante la conversación, es el recurso interno de la oración, articulado por él mismo, frente a la unión de su familia, y ello se ha convertido en el mejor escenario para plantearse en el continuar de su vida. Así, en esos espacios de conversación consigo mismo, Julián construye narrativas que alimentan el proceso de resiliencia, al significar la oración y a Dios como fuente de bienestar que permite: continuar con su vida, ser un ejemplo como lo ha hecho en su rol paternal y fortalecer la unión familiar. Estos mismos son fuente y hacen parte del proceso resiliente que ha tenido la persona para movilizarse y transformar su futuro, nosotros como investigadores entendimos que fueron aquellos los que han permeado más fuerte en la vida de nuestro actor participante.

E2-P.V.C.A2-.L.42: ...Aquí (Nombre de una de las hijas) es la revolucionaria de la casa, (Nombre de otra de las hijas) es mucho más estructurada y son criadas iguales, ni a una más ni a la otra menos, igualitas, en un hogar tradicional, con mucho amor y menos golpes. Entonces, uno sí evoluciona, si uno hubiera seguido por esa misma línea, pues yo agarraría todos los días a mis hijos y les daría en la jeta. Entonces uno sí evoluciona, con el tiempo evoluciona, con el tiempo el conflicto queda atrás, aunque uno es consciente de que ahí está, el conflicto queda atrás, ya. Trata de dejarlo atrás...

Como podemos contemplar, bajo estos fragmentos nos encontramos con relatos alternos que permiten significar esta experiencia desde una perspectiva diferente, de manera que tanto el actor de una tragedia que es reescrita, en el sentido narrativo de la palabra y teniendo en cuenta

la fuerza de las relaciones y como las ha construido a nivel narrativo han permitido que se fortalezca más los procesos resilientes en concordancia a lo que hemos indagado en la investigación.

De hecho, la cualidad resiliente, en este caso ha contemplado un aspecto relevante en la resignificación de los acontecimientos; y es, el poder reflexionar sobre aspectos de la vida y poder ser agente de cambios que permitan movilizar los discursos, aludiendo al reconocimiento y elaboración de los errores como un recurso que permite el crecimiento personal.

Por otra parte, si bien las acciones emprendidas por la red de apoyo son importantes para la elaboración de los procesos de resiliencia, las expectativas de la red depositadas en la persona, pueden ser un elemento fundamental que alimenta dicho proceso. Así, éstas expectativas no sólo promueven seguridad y confianza, sino que dan paso a la legitimación de acciones emprendidas por la propia persona, para reorganizar su vida y poder hacer frente a las demandas que el entorno le exige, en concordancia con la propuesta por Cyrulink (2003) de visibilizar los recursos y transformar los actos.

E1.L54. P.V.C.A: "...Cuando usted ha vivido cosas en su vida que, de una u otra forma son punto de inflexión ¿Saben qué es un punto de inflexión? Un punto de inflexión es un punto álgido donde cambia la ruta... Eh, entonces... y usted lo asume y lo aprende, entonces tiene experiencias de vida positivas. No porque usted durante 15 años manejó un arma va a tener un arma en su casa; si usted aprendió que las armas son malas, que las armas matan, que...bueno, no matan las armas, uno es el que mata, que...entonces, no. Si usted como papá sabe que...eh, que la cocaína es mala o que la marihuana es mala, pues usted no la trae a su casa, si usted, a su casa ni a su vida. Si yo en el ejército aprendí que ese conflicto armado pues es un tema desgastante, que es un tema no sé qué; no lo traigo. Entonces, para mí todas esas experiencias han sido positivas, yo he aprendido muchísimo y yo podría sentarme y contarle una historia de vida a cada persona de todo lo que yo he vivido...".

Lo anterior nos hace ir reconociendo a Julián no como una persona con vivencia en el conflicto armado, sino como constructora activa de su experiencia (Galende, 2004), se fomentan procesos resilientes mediante prácticas discursivas que posibilitan reflexión.

Dicho esto, el participante se ha tomado el tiempo para reflexionar, resignificar y construir nuevas formas de afrontamiento y articulando recursos tanto personales como sociales a su experiencia.

De acuerdo con lo anterior, como recurso interno, encontramos la percepción de aprendizaje y crecimiento personal que favorece el afrontamiento de futuros eventos críticos. Así como la visibilización de sus propios recursos a partir de la reflexión sobre la experiencia y el aprovechamiento de intereses, capacidades y la legitimación de acciones que producen sensación de bienestar.

E1. L55. P.V.C.A: “Aprendí a querer más a mis hijos, aprendía a valorar más lo que tengo, aprendí a ser más agradecido con Dios, aprendí que yo no soy nadie para gritar o criticar a una persona por su condición, por su raza, por su sexo, que por su, nada; que porque es o no es...Definitivamente eso lo aprendí y ¿cómo lo aprende? Cuando usted está en el ejército que cree que todo lo sabe, que cree que usted es Dios, todo-poderoso, entonces ya después se da cuenta de que usted no lo sabe todo y que usted no es dios, después le da durísimo saber que usted no es dios y, después, más duro le da saber que usted es un vil pendejo, mortal común y corriente, como cualquier otro y que tiene que aprender y después va aprendiendo y va aprendiendo y va aprendiendo. Y llega un momento más duro en la vida, cuando usted se da cuenta que usted sabe muchísimo menos que muchas personas; entonces usted se esfuerza y va aprendiendo y aprendiendo y llega un momento en la vida que usted no sabe un carajo. Usted a los 50 años como yo, debe pensar que aun cuando usted tenga 3 carreras o tenga lo que tenga, todos los días va a aprender, todos los días uno crece, todos los días. Hombre, yo no me acuesto con la mujer de nadie porque yo no quiero se acuesten con la mía, punto.”

Así, Julián, al aceptar el llamado que su sistema familiar le hace en relación con el rol y funciones que debe tomar, está usando esto como elemento que le permite afrontar la situación, debido a que, al narrarse como líder, mediador y fuente de apoyo, siente reconocimiento por su familia y otros sistemas de apoyo.

Desde la resiliencia se habla de cómo a través de la narrativa los seres humanos dan un significado diferente en relación con eventos dados en la existencia, de manera que Julián ha re-significado la situación estresante y la culpa, cambiando el lamentarse por decidir realizar un

acto que le permita construir tranquilidad consigo mismo y con los ausentes, dicho esto en otras palabras, no quedarse en lo que él considera error o falla, sino elaborar estrategias diferentes para no llegar a los mismos resultados.

Por otro lado, es importante que el espacio de conversación visibilice recursos en el participante y promueva la activación de la red de apoyo, la cual favorecerá recursos sociales que alimentan el proceso de resiliencia. Sin embargo, no sólo las funciones que ejerce la red de apoyo son importantes para dicho proceso, sino que también cobran vital importancia las expectativas que la red de apoyo genera en el participante; pues estas expectativas permiten el desarrollo de la confianza y seguridad que a su vez favorecerán a la persona o a la familia.

A su vez, un importante aspecto que favorece los procesos resilientes es la activación oportuna de las redes de apoyo, ya que así emergen relatos alternos en la significación de la experiencia dolorosa y es entonces cuando la interacción con los otros que hacen parte de dicha red promoverá: nutrición emocional, guía cognitiva y apoyo, como propone Cyrulnik (2006).

Por otra parte, si bien las acciones emprendidas por la red de apoyo son importantes para la elaboración de los procesos de resiliencia, las expectativas de la red depositadas en la persona, pueden ser un elemento fundamental que alimenta dicho proceso. Así, estas expectativas no sólo promueven seguridad y confianza, sino que dan paso a la legitimación de acciones emprendidas por la propia persona para reorganizar su vida y poder hacer frente a las demandas que el entorno le exige.

8.6 Significados de Vida y Muerte (Participante#2)

Para generar un proceso reflexivo en relación con esta categoría y comprender qué se vive alrededor de esto, nosotros como sistema investigativo alrededor del trabajo entablamos la siguiente pregunta:

E2-II- Lí44: “...¿Cómo entendía o cómo le hallaba algún significado a la vida y la muerte durante la experiencia en el conflicto armado? Y ahora, hoy en día, ¿Cómo lo ve y cómo le enseña a su familia ese valor de la vida?...”

Se hace este tipo de preguntas para adentrarnos más en la experiencia que ha tenido

Julián en los eventos que estarán presentes en su vida, al hacer este tipo de preguntas logramos comprender su forma de ver y entender qué experiencias y significados tenía alrededor sobre la vida, logrando hacer en nosotros un tipo de reflexión sobre otras formas de ver la vida, teniendo en cuenta su experiencia, para así reconocer lo que hay detrás de esta historia de vida y a su vez cómo logra el contar la historia de nuestro participante un enfoque más amplio en cómo se debe ver y entender la vida. Esto se consigue cuando nuestro participante logra respondernos la pregunta inicial de la siguiente manera:

E2- P.V.C.A2-.Lí45: “... Cuando usted está en esa etapa del ejército...No es que la vida no valga, es que usted convive con la muerte. Hay una diferencia en eso, su vida vale mucho, la de su mamá, la de su papá -estando allá- la de sus familiares, la de sus amigos, pero usted convive con la muerte todo el tiempo...”

Teniendo esta respuesta, el prospecto alrededor de los tópicos de la vida y la muerte cambian constantemente desde sus narraciones como persona civil o con una formación castrense, estos significados los ha ido formulado, construyendo y comprendiendo con el paso del tiempo, la visión y como lo está manejando; dejando claro que no se está roto emocionalmente al saber lo que pueda pasar, si seguir o morir, sino genera reflexiones constantemente como padre, como ser humano y como persona.

Cuando se instauran en el discurso estas comprensiones de manera automática, expresándose a través del lenguaje, los seres humanos como seres sociales que se agrupan y conforman sistemas, viven y existen a través de los signos que utilizan para comunicarse, el lenguaje es sin duda alguna, el vehículo por medio del cual una persona crea historias, recrea sus ideas, pensamientos, sentimientos, experiencias diarias y le impregna el significado a cada

uno de esos aconteceres. Frente a lo anterior, Anderson y Goolishian (1988) afirman que “la gente vive y entiende su vida, a través de realidades narrativas construidas socialmente, que dan sentido a su experiencia y la organizan” (p. 46).

En cuanto a las estas construcciones que se dan alrededor del tema para explorar más, el participante dice lo siguiente:

E2- P.V.C.A2-Lí48: “...Ese valor de la vida uno allá lo tiene muy claro, el valor de la muerte también, con el tiempo evoluciona, lo que pasa es que allá pues uno lo pensaba de otra forma, era más fácil. Hoy en día no, hoy en día usted evoluciona y...y pues, realmente ya uno no cree, mejor dicho, no justifica, de ninguna manera, quitarle la vida a otro ser humano”.

De lo anteriormente dicho se comprende que, el lenguaje le imprime el sentido a la vida y de igual manera, las personas son creadoras del lenguaje, pero es importante aclarar que las narrativas determinan también muchos aspectos de la existencia a los cuales se les asigna un significado; para Bruner (citado por Estupiñán, González y Serna, 2006):

La narrativa constituye así, una matriz fundamental de construcción de la experiencia vivida, al imponer significados a la textura del vivir diario. Entonces, la narrativa nos une de un modo interpretativo y multi-potencial a la existencia, construyendo a través suyo nuestra percepción y valoración de la misma (p.32)

Esto nos hace pensar y replantearnos cómo en situaciones extremas la narrativa de la persona alrededor de su forma y sentido de vida, logra cambiar y fortalece su reconfiguración identitaria con la persona que se es hoy en día.

8.7 Comprensión integradora

En este punto de la discusión se realiza un ejercicio que pretende vincular los anteriores casos expuestos, de tal modo que se visibilizan aspectos comunes entre estos. En este sentido, también se plasman comprensiones que surgen de cada una de las categorías establecidas y que abordan cuestionamientos referentes a los fenómenos de dichas categorías. Cabe mencionar

que aunque se realice una división -correspondiente a cada una de las categorías- se pretende realizar la comprensión de tal manera que se relacionen las categorías abordadas.

Construcción narrativa de la identidad

Respecto a esta categoría, es posible mencionar que la identidad -en ambos casos- se ve vinculada a aspectos que otorgan fundamento en nuestra sociedad, por ejemplo, el nombre, lugar de nacimiento, profesión y las relaciones sociales que rodean a los sujetos. De tal forma, la identidad se cimienta sobre aspectos que le otorgan sentido a la narración que se hace respecto de la historia de vida y, así mismo, les otorga sentido a las experiencias y acciones en el pasado, presente y futuro. En este sentido, se entiende que la experiencia y el sentido de las mismas se organiza de manera narrativa, en tanto el sí mismo se posiciona como narrador de historias.

Aunado a lo anterior, es menester señalar que existen partes de la identidad, junto a algunas experiencias de vida, que son incomprensibles e inenarrables, es decir, se comprende que la narración no se vincula a descripciones fidedignas de los acontecimientos con independencia del observador, en cambio, la narración construye la realidad; y en este sentido, la narración que se realice sobre una experiencia no abarca la totalidad de lo que es posible contar sobre dicha experiencia. Sin embargo, lo anterior es favorecedor en tanto brinda la posibilidad de re-narrar las historias. También, es necesario mencionar que no se pretende que todo tenga sentido, pues dentro de los marcos que corresponden a este ejercicio investigativo se da cabida a lo irracional, lo incomprensible e incierto; pues se asume una posición humilde frente al conocimiento, en donde no se busca apropiarse posturas expertas que posicionan a aquellos inmersos en la academia como los encomendados a descubrir lo oculto.

Para finalizar, se plasman los cambios referentes a las comprensiones frente al fenómeno que constituye la presente categoría, también, se incluyen algunas reflexiones que resultan relevantes. Inicialmente, se puede mencionar lo contundente de visibilizar los referentes teóricos en la realidad social, es decir, aunque para dar inicio a los encuentros con los participantes se poseían nociones, conceptos, ideas, creencias, sistemas epistemológicos/ ontológicos, etc. que otorgan un fundamento respecto a los fenómenos psicológicos y sociales; se debe señalar que existe una gran diferencia frente a entrar en contacto con las personas y sus narrativas, y de tal manera contemplar el sentido del conocimiento teórico en un nivel práctico. A partir de lo anterior, se destaca lo vital que resulta confrontar los juicios realizados frente al concepto de identidad, ya que desde la cátedra académica algunos discursos le atribuyen a este término nociones centradas en el individuo, que están sujetas a una naturaleza causal o mecánica y por lo tanto, puede ser explicada. De esta manera, construir una comprensión que entienda dichas nociones como parte de un momento histórico particular con sus respectivas prácticas discursivas, en vez de un conocimiento inherentemente “verdadero”, resulta en un cambio plausible a nivel teórico. Aunado a esto, comprendemos que los discursos y debates que se dan al interior de la academia impactan las narraciones que tienen lugar en la sociedad, pues las personas poseen ideas que son nutridas y retroalimentadas por sus propias acciones y las de otros. Así, los debates académicos cobran sentido, pues estos no sólo se quedan dentro de la Universidad, sino que contemplamos el impacto que podemos generar y la responsabilidad que corresponde al actuar profesional.

Resiliencia

Frente a esta categoría, es posible mencionar que en ambos casos el proceso resiliente que se ha llevado a cabo ha emergido desde las relaciones, es decir, se visibiliza que la

emergencia de este proceso se ha visto favorecida por la familia de los sujetos. De tal modo, se puede comprender que, tal como se ha planteado a lo largo de la investigación, se entiende que la resiliencia es un proceso que se organiza en la relación y no una “capacidad” que posee o no un individuo.

Por otra parte, es posible ahondar en un cuestionamiento que surge durante el desarrollo de la discusión – y en las distintas categorías establecidas- el cual podría plantearse en los siguientes términos: ¿Qué se puede comprender frente a lo ininteligible de algunas experiencias? Cabe mencionar que, dicha pregunta surge frente a algunas expresiones producidas por el sujeto que visibilizan una parte de lo no-narrado, por ejemplo: “... *Yo la verdad no me acordaba de muchos detalles hasta hoy, uno le va echando tierra a eso, o sea, eso es como las cicatrices, uno las tapa con alguna vaina, eso, pero nunca se quitan...no creo, a menos que a uno le de Alzheimer, o alguna joda por el estilo.*” (Es1-P.V.C.A1-Lí118). Es así como se puede comprender que, como se había propuesto anteriormente, de la totalidad de la experiencia existen partes que no están incluidas dentro de la *narrativa dominante* (White y Epston, 1993) del participante y existen “detalles” no pensados. Sin embargo, este “olvido” es el que favorece la movilización hacia acciones que brindan bienestar, por ejemplo, la perseverancia del proyecto de vida, el sentido de profunda importancia que adquiere la familia, posturas epistemológicas y ontológicas frente a la realidad, los otros y el sí mismo que se sustentan en la experiencia o, como se llama desde la academia, se enriquece el “conocimiento local” (Payne, 2002). Finalmente, se plasma la última cuestión, en ambos casos se visibiliza que los sujetos vinculaban la resiliencia a palabras que se podrían indicar como *superar la experiencia dolorosa*. Se considera que esto puede ser comprendido desde lo propuesto por (Payne, 2002), quien menciona que “El recuerdo no solamente se distorsiona: se distorsiona de

una forma determinada cultural y socialmente” (p. 59), así, se entiende que los relatos que las personas cuentan sobre sí misma y su experiencia frente al conflicto armado colombiano han sido influidos por el medio social, incluyendo el discurso procedente de la academia, quienes han definido la resiliencia en términos individuales.

Finalmente, se expresan algunas reflexiones que son importantes y que dan cuenta de cambios en las nociones frente al concepto de resiliencia. Se puede empezar mencionando que una de las principales transformaciones conciernen a comprender el fenómeno como un proceso que se organiza en la narración, es decir, no se trata de “superar” una experiencia dolorosa y/o difícil, sino que lo valioso radica en cómo seguimos viviendo tras dicha experiencia, cómo nos posicionamos frente a ésta y cómo la narramos. También, visibilizamos lo provechoso de comprender dicho fenómeno en estos términos, a saber, todos tenemos la posibilidad de narrarnos como “resilientes”, además, al considerar que el fenómeno articula las redes que rodean a la persona se deja de aislar y culpar al sujeto por su “condición”, dando así una mirada que distribuye la responsabilidad y nos acerca los unos a los otros. Por otra parte, se considera y enmarca a la sociedad colombiana como “resiliente”, pues vemos que -incluso en el discurso de los participantes- existen frases y acciones que se direccionan hacia lo resiliente, a saber, *echar pa´ lante*, *ser berraco*, *echarle tierrita* (a un asunto o problema), etc. y esto da cuenta de la historia que se ha vivido en el país así como de las formas/prácticas que hemos construido en base a dicha historia, lo cual tiene su reflejo en la forma en que hablamos en la cotidianidad

Significados de vida y muerte

Respecto a esta categoría es posible mencionar que los sujetos han construido los significados a partir de sus experiencias y sus sistemas epistemológicos/ontológicos, en donde

la vivencia frente al conflicto armado se posiciona como una de las más relevantes para la construcción de dichos significados. De igual manera, en ambos casos es posible visibilizar que los significados que atañen a la vida se vinculan a la importancia que radica en sus familias y sus relaciones sociales para la formulación, reconstrucción y mantenimiento del proyecto de vida. Por otra parte, en relación con los significados referentes a la muerte, es posible visibilizar que poseen nociones que parten de lo vivenciado en el conflicto y, por lo tanto, surgen de una visión cercana y próxima en donde se comprende lo inevitable de ésta, pero se posiciona como algo ilegítimo en el contacto con los otros, así como su despliegue en la guerra que se ha librado en Colombia.

De esta forma, se contextualiza un sentir y una comprensión diferente acerca de la muerte y la oportunidad que nos plantea; en relación con ello, estas comprensiones guían la búsqueda de más explicaciones, habría que poner en discusión la forma en que muchas culturas plantean desde su experiencia la idea de muerte y cómo se hace el tránsito a este estado, que es parte de la vida; algo tal vez más posibilitador.

Al comprender de esta manera la muerte, nos permitimos a nosotros mismos, desde los procesos autorreferenciales, mirarnos desde otro punto de vista, que nos permitirá recomprender un concepto en el que se está inmerso, para deconstruir nuestros propios referentes y posibilitar nuevas comprensiones acerca del tema en cuestión.

Ya hemos mencionado que el lenguaje le imprime el sentido a la vida, que las personas son en el lenguaje, pero es importante aclarar que las narrativas organizan también muchos aspectos de la existencia a los cuales se les asigna un significado; para Bruner (citado por Estupiñán, González y Serna, 2006):

“La narrativa constituye así, una matriz fundamental de construcción de la experiencia vivida, al imponer significados a la textura del vivir diario. Entonces, la narrativa nos une de un modo interpretativo y multi-potencial a la existencia, construyendo a través suyo nuestra percepción y valoración de la misma”.

Según White, “la experiencia vital es más amplia que el discurso, por lo que, aunque las narrativas organizan y dan significado a la experiencia, siempre hay sentimientos y experiencias vividas que el relato dominante no logra abarcar plenamente” (González, Fonseca y Jiménez, 2006, p.24).

Es posible mencionar que esta afirmación es de gran importancia, puesto que nos llevó a pensar en la forma como las narrativas de las personas pueden albergar distintas connotaciones no necesariamente negativas o desesperanzadoras ante una vivencia en el conflicto armado, sino que de aquellos relatos dominantes pueden emerger caminos hacia la comprensión de la situación vivida y la reconfiguración de la misma. Lo anteriormente expuesto parte de lo narrado por los participantes que, en conjunto con la afirmación de los autores, nos hacen ver las posibilidades inherentes a lo narrativo ya que por medio del acto conversacional se hace palpable la realidad de la construcción social.

Para finalizar, al igual que en los anteriores apartados, se exponen las reflexiones y cambios respecto al concepto de significados de vida y muerte. Inicialmente, se debe indicar lo contundente que resulta el encontrarnos con la temática de interés en las narraciones de las personas, puesto que se trata de un asunto de naturaleza sensible que nos impacta profundamente como seres humanos, es decir, acercarse a ideas tan complejas y amplias que tocan a las personas en las fibras más íntimas constituye una labor de sumo cuidado, pues se está tratando con aquello que otorga sentido. En correspondencia con lo anterior, pudimos estar

en contacto con temas que -precisamente- nos hace lo que somos, que nos hace humanos, pues compartimos la incertidumbre, la esperanza, los miedos, los anhelos, la búsqueda de sentido frente a la vida y la muerte.

9. CONCLUSIONES

Con base en las preguntas problema, los objetivos y los resultados de esta investigación, presentaremos las siguientes conclusiones:

- La narrativa identitaria de los participantes es co-construida a través del tiempo y por medio de la interacción lingüística. De modo que al narrarse respecto a cómo los ha construido esta experiencia difícil y no esperada, es en donde los elementos negativos toman fuerza y organizan sus discursos. Lo cual, nos aproxima a comprender lo problemático y difícil de recordar ciertas situaciones para los actores involucrados y sus sistemas cercanos. Sin embargo, se visibiliza que pese a este tipo de circunstancias se fortalece la unión y la dinámica relacional de la familia, para narrarse ante este tipo de eventos. Aunado a esto, se comprende que el cambio de la forma de verse y narrarse no es de manera singular, sino que logra permear y transformar las relaciones en y con la familia.
- Los procesos resilientes de los participantes ante su experiencia en el conflicto armado se construyen al apropiarse de discursos dominantes narrados por los sistemas amplios (cultural, social y político) que interactuaron con ellos, estos pueden favorecer prácticas discursivas generadoras de la movilización de la identidad a partir de la emergencia de historias posibles que den lugar a una significación alterna del evento que ha sido puntuado como crítico. De esta manera, la conversación dialógica, podría llegar a transformarse en el mejor escenario para la ampliación de ese horizonte de sentido que

legítima los procesos de resiliencia y reescritura de la historia, dando así una mirada generativa de la construcción de la experiencia. Finalmente, otro proceso resiliente que se pudo identificar fue el alcance de la familia para movilizar experiencias llenas de dolor y ser el motor de cambio ante los desafíos, las vicisitudes y los cambios inherentes a la vida del ser humano.

- Por otro lado, es importante que el espacio de conversación visibilice recursos en los participantes y promueva la activación de la red de apoyo, la cual favorecerá recursos sociales que alimentan el proceso de resiliencia. Sin embargo, no sólo las funciones que ejerce la red de apoyo son importantes para dicho proceso, sino que también cobran vital importancia las expectativas que la red de apoyo genera en los actores pues estas expectativas permiten el desarrollo de la confianza y seguridad, que a su vez favorecen la narrativa posibilitadora en la persona o en la familia. Por otra parte, se logró identificar y comunicar -en el espacio conversacional- las acciones e ideas que son favorecedoras para el bienestar y el proceso resiliente de la persona, lo cual se logra generar en el acto de conversar, pues tras esta acción se genera la articulación de voces que co-construyen la realidad.
- En cuanto a la comprensión que se da sobre los significados de vida y muerte en los participantes se hace visible que lo que entienden respecto a la vida está dado desde áreas inter-personales. De esta forma, las personas hacen hincapié en la importancia de estas áreas, ejemplificándolo en la fuerza que proviene desde la familia para la continuación del proyecto de vida y la construcción de sentido. Por otra parte, lo que se logró comprender respecto a los significados concernientes a la muerte, refiere a un fenómeno que hace parte de la vida, además, desde la experiencia vivenciada en el conflicto armado

se comprende que existen nociones que parten de la cercanía y lo tangible, se trata de un concepto que siempre estará presente pero que no impide que los participantes construyan y transformen su realidad en el aquí y ahora.

- Por otra parte, la interacción de los participantes con nosotros como investigadores posibilitó acoger los relatos que brindaban para comprenderlos y finalmente identificar esos procesos que hacen evolucionar a los actores tras a su vivencia en el conflicto armado. Dando así, una mirada sobre una manera de re-construir la narrativa, en donde el acontecimiento adquiere nuevos sentidos en la persona. Es así como se llega a la comprensión de los espacios reflexivos como herramienta que posibilitan el enriquecimiento narrativo.
- El mismo acontecimiento, en la medida en que es re-narrado, puede adquirir diversos significados, ya que que el ser humano relata su historia de vida de manera diferente cada vez que la narra. Por lo tanto, inicialmente, la vivencia en el conflicto armado es una experiencia cruda, dura y dolorosa en la cual se veían cercanos lo rotundo de la muerte. Posterior a esta experiencia, los participantes narran este fenómeno como algo transformador y posibilitador, por lo cual, actualmente en sus vidas se llega a comprender y visibilizar los aspectos positivos, en donde resaltan los recursos y aprendizajes adquiridos, los cambios que son consecuencia de su acción, los significados y el sentido que posee la vida tras su cercanía con la muerte.
- A lo largo del proceso, pudimos comprender como investigadores que somos seres humanos y, por lo tanto, nuestras emociones se mueven y se mantienen activas, más aún cuando se está inmerso en un fenómeno que desde nuestra cotidianidad es narrado como “doloroso”, de ahí que la experiencia, su impacto, su movilización y el enriquecimiento

en sí, no sólo fue para nuestros actores participantes, sino que nos reconocimos, en nuestra subjetividad y en nuestros procesos autorreferenciales. Este proceso, al ser compartido, resulta movilizante dado que nuestra voz también entró a jugar en el mismo proceso de investigar. Es así como, seguimos rompiendo con la idea de los procesos lineales, donde hay una realidad objetiva, pues en este ejercicio le apuntamos a reconocer que el experto es quien vive y construye su experiencia y nosotros en este caso asumimos una postura de tener un pensamiento abierto y generador de nuevos aprendizajes, que llevó finalmente a visualizar cómo sí se construyen aprendizajes mutuos en la interacción.

10. APORTES

10.1 Aportes a la disciplina

Este trabajo de grado trajo consigo aportes significativos respecto a la importancia e impacto que tiene el comprender los fenómenos humanos desde una mirada compleja, dado que al construir escenarios donde circundan las múltiples voces inmersas en un fenómeno, se posibilita la articulación de historias, brindando una visión más amplia respecto a la manera de comprender la vivencia en el conflicto armado. De igual forma, este trabajo invita a que no solamente se entiendan estos fenómenos a través de los estudios tradicionales, en donde se ha abordado desde una perspectiva lineal, que no articula las voces inmersas en la experiencia. Ya que, a pesar que es válido cuantificar ciertos datos o entender este tipo de experiencia como algo “postraumática”, estas posturas no permiten generar lecturas complejas acerca del fenómeno de las vivencias de los seres humanos que se han encontrado inmersos en el conflicto armado.

Este trabajo invita a reconocer que hay toda una construcción narrativa y relacional que merece ser reconocida más allá de generar datos estadísticos y caer en la linealidad del

fenómeno; de ahí que, desde el desarrollo de esta investigación, se esté brindando un camino en el cual se aporta una comprensión teórica y experiencial acerca de cómo es co-construida y re-narrada la experiencia del conflicto armado, reconociendo la voz de los actores participantes, a través de la mirada narrativa. Por otra parte, este abordaje no sólo permite brindar una comprensión más abarcadora, sino que aporta un diseño metodológico cualitativo, en el cual se reconoce el potencial personal, familiar, y de nosotros como investigadores, para comprender e identificar el cambio que los sistemas humanos requieren para afrontar de una manera generativa las experiencias que trae el día a día. Finalmente, se contempla el impacto que tienen los estudios y discursos académicos en la realidad social, pues entendemos que los discursos sociales en occidente se articulan con lo dicho por la academia, así el debate de ideas genera acciones.

10.2 Aportes a la línea de investigación “Psicología, familia y sistemas humanos”

El desarrollo de este trabajo de grado, brindó aportes relevantes a la línea de “Psicología, familia y sistemas humanos”, respecto al abordaje en contextos sociales, desde una mirada clínica-social compleja, que rompe en cierta medida con las lecturas que a lo largo de la historia se han construido desde los paradigmas tradicionales, de ahí que se brindan nuevas comprensiones, que si bien reconocen los elementos teóricos, hacen especial énfasis en reconocer que los expertos son aquellos que viven la experiencia, es así como se vislumbra relatos significativos que surgen en la interacción discursiva. Lo cual, nos llevó a pensar que se deja una brecha para futuras investigaciones, incluso la invitación abierta a incluir estas miradas complejas, diversas y ecológicas dentro de los contextos de sociales, ya que finalmente somos actores sociales. Para finalizar, este ejercicio investigativo logra nutrir a la línea de investigación en tanto la postura narrativa fomenta posturas cercanas a la posmodernidad que brindan nuevas perspectivas sobre las problemáticas y cuestionamientos propios del presente momento histórico.

10.3 Aportes a los actores participantes

En relación con los aportes a los actores participantes, podemos decir que el proceso de investigación permitió conocer las historias de vida que se narran en relación a su vivencia en el conflicto armado, de forma que en la relación con los sistemas amplios, nosotros como co-participantes y consigo mismos, emergió la posibilidad de re-narrar la experiencia de una manera que facilitara la articulación de herramientas y recursos. Aunado a esto, se co-construyó una comprensión que reúne experiencias vinculadas conflicto armado, en donde se reconocen los distintos aprendizajes y se visibiliza el impacto de manera positiva, es decir, se logra identificar y resaltar aquello que es benéfico para las personas. Finalmente, con la devolución de resultados se logra mostrar lo que la academia tiene por decir respecto al fenómeno de estudio.

10.4 Aportes a los Investigadores

Este ejercicio investigativo nos permitió llenar nuestra vida personal, académica y profesional de aprendizajes valiosos, por un lado, nos llevó a comprender que en la interacción con otro nada es estático, y si bien lo teórico resulta fundamental, no hay nada más relevante que conectarnos desde nuestra calidez humana; ya que, es ahí donde enriquecemos nuestras acciones y ampliamos nuestra propia experiencia de vida personal con estas vivencias. Desde nuestras voces podemos decir -y cada vez lo podremos mantener-: sentimos que nosotros aprendimos más de ellos que ellos de nosotros, esto se debe a que lograron perméanos con su pensamiento y forma de ver la vida, lo que hace que cambie la perspectiva alrededor de este fenómeno. El anterior cambio, refiere a encontrarnos en la realidad lo descrito en los libros, pues, aunque el bagaje teórico brinda una noción de lo que es el fenómeno verlo y tratar de comprenderlo en la realidad enriquece de un modo que no está dado en la academia. Frente a la *construcción narrativa de la identidad* nos encontramos con lo tangible de esta categoría, es decir, el lenguaje

si construye y transforma realidades, respecto a la *resiliencia*, nos damos cuenta que es un proceso que emerge en las relaciones y en el lenguaje, de esta forma nos apartamos de nociones que enmarcan al fenómeno como una capacidad individual, por último en cuanto a los *significados de vida/muerte*, nos encontramos con lo humano, es decir, a cada uno de nosotros nos unen ciertos pensamientos, ideas y sentimientos. Finalmente comprendemos el valor de nuestra profesión y nos reconocemos como actores sociales que, con sus herramientas, pueden favorecer el desarrollo de lo humano en sus múltiples dimensiones.

11 LIMITACIONES

El acceso a la población resultó ser una limitación dentro del desarrollo de nuestro proceso de investigación, ya que algunas instituciones con las cuales queríamos trabajar para acceder a la población (y así generar una propuesta académica con impacto social) rechazaron el proyecto debido al temor frente a “re-victimizar” a la población. Lo anterior, tuvo una implicación en el tiempo estipulado para desarrollar la investigación y esto hizo que la investigación pasara de una mirada investigadora-interventiva a solo tener un foco desde lo investigativo. Posteriormente, tras no encontrar una institución con disposición para el desarrollo de la investigación, se decidió trabajar con personas externas a éstas. Cabe mencionar que se cree que el temor por parte de las instituciones se vinculaba a la exploración de los significados referentes a la muerte.

Otra de las limitaciones que encontramos en orden conceptual, es encontrar posturas que no sean de orden tradicional alrededor del concepto de identidad, ya que la mayoría daban conceptualizaciones en este tipo de lógicas.

Finalmente, la última limitación que encontramos es la vinculación de teorías interdisciplinarias y como se relacionaban al fenómeno de estudio.

12 RECOMENDACIONES

Para futuras investigaciones se recomienda hacer mayor énfasis en los contextos sociales, dado que se necesitan más referentes teóricos desde la óptica compleja en especial durante este momento histórico en el que se encuentra el país. Así, se posibilitará la diversidad de voces que estudien no sólo el accionar del profesional social, sino que incluyan una mirada humana (es decir, que el contacto académico sea *con personas* y no con *objetos de estudio*) y, por qué no decirlo, autorreferencial respecto a un fenómeno de gran relevancia dentro de estos contextos como lo son las experiencias vividas alrededor del conflicto armado.

Dentro de nuestro proceso de investigación, visibilizamos la importancia que tiene para los participantes la familia en la esfera emocional después de salir de estas experiencias, de manera que es una brecha abierta para incluir en procesos investigativos y hasta interventivos, no sólo la parte física, sino psicológica y, por qué no, atrevernos a construir programas desde el reconocimiento de la experiencia y la voz de la persona con vivencias en el conflicto armado de Colombia.

Para finalizar, algunas de las preguntas que dejamos como sugerencia para futuras investigaciones son: ¿Cómo podemos a empezar a generar una conversación psicológica sin utilizar lógicas tradicionales, las cuales hacen etiquetar a los seres humanos? ¿Cómo genera ruido la historia de vida de una persona a toda la familia? ¿Cómo favorecer un proceso resiliente desde una mirada relacional?

REFERENCIAS

- Anderson, H. y Goolishian, H. (1997). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En: Mcnamee, S. y Gergen, K. (Ed.), *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Anderson, H y Goolishian, H. (1988). *Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: Implicaciones para una teoría clínica*. *Family process*. pp. 371-393.
- Augé, Marc (1998) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Segunda edición, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Balcázar, P. González, N. López, A. Gurrola, G & Moysén, A. (2005). *Investigación cualitativa*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bourdieu, P., 1996. *El Sur de la Televisión*. Edit. Raisons de Agir.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza
- Brunet, I. y Morell, A. (2001). *Epistemología y cibernética*. *Papers*, (65), 31-45.
- Burke, K. (1945). *A grammar of motives*. Nueva York: Prentice Hall. Recuperado de <file:///C:/Users/Sergio%20Andr%C3%A9s/Downloads/11214-27381-1-PB.pdf>
- Colapinto, J. (1995). *Dilution of family process in social services: Implications for treatment of neglectful families*. *Family Process*, 34(2), 59-74.
- Coletti, M. & Linares, J. (1997). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática: la experiencia de Ciutat Vella*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Colegio Colombiano de Psicólogos. (2012). *Deontología y bioética del ejercicio de la Psicología en Colombia*. Bogotá.

Congreso Nacional de la República de Colombia. (2007). *Ley 1090 de 2006: por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Congreso Nacional de la República, (2005). *Ley 986 de 2005: por medio de la cual se adoptan medidas de protección a las víctimas del secuestro y a sus familias, y se dictan otras disposiciones*. En Diario Oficial N° 46.015. Poder Legislativo de Colombia. Recuperado de http://www.presidencia.gov.co/secuestro/documentos/ley_986.pdf

Cuervo, J., Yanguma, C. & Arroyave, M. (2011). *Comprensiones de la resiliencia en los libros editados en español y localizados en seis bibliotecas de Bogotá, Colombia*. *Diversitas* [online]. 2011, vol.7, n.1, pp.57-71. ISSN 1794-9998.

Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Barcelona: Granica.

Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa

Cyrułnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo*. Editorial Gedisa.

Cyrułnik, B. (2006). *Los patitos feos: Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa Editorial

Delval, J. (1997). *Hoy todos son constructivistas*. Cuadernos de Pedagogía N° 257, pág. 78-84

- Donoso, T. (2004). *Construccionismo social: Aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica*. Revista de Psicología. 1 (8), pp. 9-20.
- Duero, D & Limón, G. (2007). *Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo*. AIBR. Revista de antropología Iberoamericana. 2(2), pp 232-275.
Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1213/811>
- Dyery, J., & McGuiness, M. (1996). *Resilience: Analysis of the concept*. Archives of Psychiatric Nursing, vol. 10, 276-282.
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Chile: J.C. SAEZ.
- Estupiñan, J. (2011). *La responsabilidad social en la formación de psicoterapeutas: un problema de la ética pública. III Congreso de Psicología y Responsabilidad Social: abordajes interdisciplinarios. 7, 8, 9 de abril de 2011*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñan, J., González, O. y Serna, A. (2006) *Dossier: Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Bogotá: Universidad Santo Tomas.
- Galende, E (2004). *Subjetividad y resiliencia: del azar a la complejidad*. En A Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp). *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida*. (23-61). Buenos Aires: Paidós.
- García, M.; Rodríguez, H.; Zamora, J. (2005). *Resiliencia, el arte de revivir. Horizonte Docente. En red Educar*. Trabajo que opta a grado. Recuperado de <http://www.educar.org/msf/resiliencia.htm>

- García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). *Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 63-77. Recuperado de: http://revistalatinamericanaumanizales.cinde.org.co/wp-content/uploads/2013/03/Desarrollo_te%C3%B3rico_a03v111.pdf
- Garzón, D. (2008). *Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos*. Revista Diversitas. 4(8), pp. 159-171.
- Gergen, K. (1994) *Exploring the postmodern: perils or potentials?*. American Psychologist, 49, 412-416.
- Gergen, K. (1996). *La construcción social: emergencia y potencial*. En M. Pakman (Comp). *Construcciones de la experiencia humana Vol. I* (139-179). Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (2005). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Giraldo, U. (2002). *Nuestras sexualidades: sexología del género y la orientación sexual*. Cali: Liticencoa.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- Hernández Avila, Magdalena; Valdez Medina, José L. *Significado psicológico de vida y muerte en jóvenes*. Ciencia Ergo Sum, vol. 9, núm. 2, julio, 2002 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/104/10402405.pdf>

- Hernández, A. (2007). *Supervisión de psicoterapeutas sistémicos: un crisol para devenir instrumentos de cambio*. Revista diversitas. 3(2), pp. 227-238.
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana. Hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Keeney, B. (1991). *Estética del cambio*. Barcelona: Paidós
- Lizcano, J. (2012). *Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad*. Hallazgos, 10 (19), 149-162.
- Luthar, S. & Cushing, G. (1999). "The construct of resilience: Implications for interventions and social policy". *Development and Psychopathology*, 26 (2), pp. 353–372.
- Luthar, S. (2006). *Resilience in development: A synthesis of research across five decades*. *Developmental psychopathology*, 3, pp. 739-795.
- McNamee, S. y Gergen, K. (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- McNamee, S. (1996). *Reconstrucción de la identidad; la construcción comunal de la crisis*. En M. Pakman (Comp). *Construcciones de la experiencia humana Vol. I* (219-232). Barcelona: Gedisa.
- Martínez, A. (1999). *Constructivismo radical, marco teórico de investigación y enseñanza de las ciencias*. *Enseñanza de las ciencias*, 17 (3), 493- 502.
- Masten, A. (2001). *Resilience come of age: Reflections on the past and outlooks for the next generation of researchers*. En M. Glantz & J. Johnson (eds.) *Resilience and Development: positive life adaptations*, (pp. 281-296). Nueva York: Plenum Publishers.

- Mejía, J. (2000). *El muestreo en la investigación cualitativa*. Investigaciones sociales, 4 (5), 165-180.
- Merleau, P. (1993). *Fenomenología de la percepción*, Paris: Gamillard.
- Ministerio de Interior. (2012). *Ley de Atención, Asistencia y Reparación Integral de las víctimas en el conflicto armado interno*. Bogotá, Colombia
- Morín, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Munné, F. (1999). *Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista*. Psicología Social, 2-3 (14), pp. 131-144
- Niemeyer, R. y Mahoney, M. (1998). *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Nieto, P. (2010). *Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica*. Revista de Estudios Sociales 22(2), 76-85. Recuperado de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/651/index.php?id=651>
- Osborn, A. (1993). *What is the value of the concept of resilience for policy and intervention*. Londres: International Catholic Child Burea. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sergio%20Andr%C3%A9s/Downloads/1986-4897-1-SM.pdf>
- Pakman, M. (1995). *Investigación e intervención en grupos familiares: una perspectiva constructivista*. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Coord). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp.359-377). Madrid: Síntesis.

- Parica Ramos, Amariles Taina; Bruno Liendo y Abancin Ospina, R.A. (2005). *Teoría del constructivismo social de Lev Vygotsky y comparación con la teoría Jean Piaget*. Barcelona: .Paidós.
- Parra, L. (2008). *Introducción a la Psicología de la Guerra*. El ágora USB,8 (2), 269-280
- Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa, una introducción para profesionales*. Barcelona: Paidós.
- Pfefferbaum, B., Reissman, D., Pfefferbaum, R., Klomp, R., & Gurwitch, R. (2005). *Building resilience to mass trauma events*. En L. Doll, S. Bonzes, J. Mercy, & D. Sleet (Eds.), *Handbook on injury and violence prevention interventions (pp.347-358)*. New York: Kluwer Academic Publishers.
- Porta, L y Silva, M. (s.f). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. Recuperado de:
<http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>
- Quasimodo, S. (1966). *Dar y tener*. Editorial Gedisa.
- Rasera, F. E. & Japur, M. (2005). *Nuestro sentido de construcción social: o nuestra construcción para la psicología*. *Paidéia*, 15(30), 21-29.
- Rasera, E. F. & Japur, M. (2007). *Grupo como construção social: aproximações entre construcionismo social e terapia de grupo*. São Paulo: Vetor. Recuperados de:
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S025492472014000200002&script=sci_arttext.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración*. Paris: Siglo Veintiuno.

- Rutter, M. (1993). *Resilience: Some conceptual considerations*. *Journal of Adolescent Health*, 14 (8), pp. 626-631.
- Sabato, E. (2000) *La resistencia*. Buenos Aires: Grupo Planeta Argentina / Seix Barral.
- Shotter, J. (1996). *El lenguaje y la construcción de sí mismo*. En M. Pakman (Comp). *Construcciones de la experiencia humana Vol. I* (213-225). Barcelona: Gedisa.
- Simon, J., Murphy, J., & Smith, S. (2005). Understanding and fostering family resilience. *The Family Journal*, 13(4), 427-436.
- Simons, H. (2011). *Estudio de caso: Práctica y teoría*. México: Thomson.
- Sousa, L. (2008). *Strengthening vulnerable families*. New York: Nova Science Publishers.
- Suárez, E. N. & Melillo, A. (2005). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Torralla, I. & Vázquez-Bronfman, A. (2006). *La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida*. Barcelona, Gedisa.
- Tusaie, K., & Dyer, J. (2004), Resilience: A historical review of the construct, *Holistic Nursing Practice*, 18 (1), 3-8. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/scieloOrg/php/similar.php?lang=en&text=Resilience:%20A%20Historical%20Review%20of%20the%20Construct>
- Vanistendael, S. (1994). *Resilience: a few key issues*. Malta: International Catholic Child Bureau

- Vanistendael, S y Lecomte, J. (2004). Resiliencia y sentido de vida. En A Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp). *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida*. (91-101). Buenos Aires: Paidós.
- Veras, E. (2010). *Historia de vida: ¿Un método para las ciencias sociales?* Cinta moebio 39, pp. 142-152. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/39/veras.html
- Von Glasersfeld, E. (1995). Aspectos del constructivismo radical. En Delgado y Gutiérrez (Ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Von Foerster, H. (1991) *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Walsh, F & Wolfson, L. (2004). *Resiliencia familiar estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Watzlawick, P. (2014). *No es posible no comunicar*. Barcelona: Herder.
- Werner, E. E. & Smith, R. S. (1982). *Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*. Nueva York: McGraw Hill
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Winkin, Y. (2005). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.